

traversales

nº 68, diciembre 2024 año XIX. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 145 - año XXXVI. 8 euros

En tiempo de cambio climático, guerras y desigualdades

La era Trump / Crisis política y agenda social: editoriales. DANA y riada: J.M. Roca, Á. Rebollar, Á. Barón. Ecoestrategias: J. Jaén, J.L. Redondo, J.L. Carretero. Memorias presentes: J.M. Vera, A. M., V. Álvarez. Crímenes de guerra de Netanyahu: Eugene Walker, PCHR. La guerra de Putin contra Ucrania: Olga Ledo Galano, Tetyana Vlasova, Catherine Samary, RESU-Francia, Yuriy Samoilov, Federico Fuentes. Siria/Turquía/Kurdistán: Midya Abdah, Haike Geisweid, Atakan Citfci, L.M. Sáenz. Resistir a Trump: Frieda Afary. ¿Fascismo en Alemania?: Elfriede Müller. Literarias: Lois Valsa, Ana Vega (reseña). Grafismos: MECA, Juan R. Mora

El futuro se construye desde ahora

"Cor imaginari", 06.12.2024, @Meca
María Ramírez Meca



Brigadas Editoriales de Solidaridad

Formadas tras el inicio de la guerra de Putin contra Ucrania

A l'encontre: alencontre.org

Centre Tricontinental : www.cetri.be

ContreTemps : lesdossiers-contretemps.org

Éditions Page 2 : alencontre.org

Éditions Spartacus : www.editions-spartacus.fr

Éditions Syllepse : www.syllepse.net

Massari Editore: www.massarieditore.it

Entre les lignes, entre les mots: entrelignesentrelismots.blog

Europe solidaire sans frontières: www.europe-solidaire.org

Les Utopiques : lesutopiques.org

M Éditeur : m-editeur.info

New Politics : newpol.org

Réseau syndical international de solidarité et de luttes : laboursolidarity.org

Trasversales: trasversales.net

Utopia Rossa : utopiarossa.blogspot.com

Colección SOUTIEN A L'UKRAINE RÉSISTANTE

Hasta ahora, 34 números. Descarga gratuita

www.syllepse.net/soutien-a-l-ukraine-rEsistante-_r_72_i_1086.html

L'Ukraine en toutes lettres

syllepse.net/l-ukraine-en-toutes-lettres-_r_69_i_1037.html

L'art de l'arrêt de bus ukrainien

Descarga gratuita

drive.google.com/file/d/1zNBb3tNt5A-yKEge0Ltp3Jjfm-TB9GAX/view



LO QUE HAY...

EDITORIALES. Trump: nueva era, 3-4. Crisis política y agenda social, 5-6.
POR AQUÍ. **La riada**, José M. Roca, 7-11. **Crónica de una catástrofe**, Ángel Rebollar, 12-16. **La DANA y Trump**, Ángel Barón, 17-20. **Centros de datos y transición ecológica**, José Luis Carretero, 21-23. **Cambios de mentalidad**, Vicent Álvarez, 29-30. Indefiniciones de la memoria histórica en España, **Juan M. Vera**, 31-39.
ESPACIOS. **Ecologismo: estrategias en tiempo de crisis**, Jesús Jaén, 24-28.
POESÍA ES UN DERECHO HUMANO. “Nada se me olvida”, TetyanaVlasova /Olga Ledo Galano (trad.), 40.
POR EL MUNDO. **Madrid, con la Ucrania resistente**, Olga Ledo Galano, 41-42. **La DANA y la COP 29**, José L. Redondo, 43/45. **¿Quién puede detener los crímenes de guerra de Israel?**, Eugene Walker, 47-48. **Lo que ocultan los misiles hipersónicos**, Catherine Samary, 49-50. **Para salvar a l@s niñ@s de Ucrania**, RESU-Francia, 51-53. **Siria, paso adelante, futuro incierto**, 54. **La victoria de Trump y la resistencia necesaria**, Frieda Afary, 54-58. **¿Fascismo en Alemania?**, Elfriede Müller, 59-62. **Cisjordania noviembre 2024**, PCHR, 63-67. **Turquía ante el Tribunal Permanente de los Pueblos**, Midya Abdah y Haike Geisweid, 68-70. **Siria: 13,5 años + 1 semana**, Atakan Citfci, 71-74. **La apatía es peor que la fatiga de guerra**, Yuriy Samoilov, Federico Fuentes, 75-78.
SEÑAS. **Reseña sobre “Del valencianismo antifranquista...”**, A.M., 39. **El incesto y las agresiones sexuales después del MeToo**, Lois Valsa, 79-84. **En torno a La cuerda**, Ana Vega, reseña, 85-86.
VIÑETAS. Juan R. Mora, TAPA interior trasera
GRAFISMOS. María Ramírez MECA. Tapas exteriores.

Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.
En <http://trasversales.net/t68.pdf> podrá descargarse la versión en PDF.

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena G^a Mayordomo, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net
dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)	Cristina Almeida	Veronique Kleck
José A. Valente (1929-2000)	Vicent Alvarez	Raúl Kollman
Eugenio Royo (1931-2001)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Tamas Krausz
José M. de la Parra (1952-2001)	Fernando Ariel del Val	Bernard Langlois
Laurent Schwartz (1915-2002)	Alejandro Arizkun	José Manzanares
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Enrique Baquedano	Bill Marshall
Pierre Broué (1926-2005)	Aaron Barnea	Rosa Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Rui Bebiano	José Enrique Martínez
Jesús Cos Causse (1945-2007)	José M. Benítez de Lugo	Jean-Luc Mélenchon
Leopoldo Alas (1962-2008)	Jacobo Bermejo	Vicente Molina Foix
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Alain Caillé	Juan Moreno
Wilebaldo Solano (1916-2010)	David Casacuberta	Elfriede Müller
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Carmen Castro	Manuel Núñez Encabo
Alex Falconer (1940-2012)	Marisa Castro	Awilda Palau
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	Reinaldo Cedeño	Rosana Pastor
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Linda de Sousa	María Pazos
Maurice Nadeau (1911-2013)	Luis Antonio de Villena	Luis Alejandro Pedraza
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Elías Díaz	Pedro Pérez Ramírez
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Javier Doz	Miguel Serras Pereira
Juan Goytisolo (1931-2017)	Javier Esteinou	Gilles Perrault
Ándres Sorel (1937-2019)	Rafael Estrella	Ángel Requena
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Sam Farber	Laura Restrepo
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Rafael Feito	Christian Retamal
Antonio Gala (1930-2023)	Benjamín Forcano	Manuel de la Rocha
	Vasco Franco	Peter Rossman
	Dan Gallin	Fanny Rubio
	Vicent Garcés	Antonio Ruiz
	Pere Gimferrer	Pedro Sabando
	José A. Gómez Yáñez	Robinson Salazar
	Carlos Gómez Gil	Víctor Manuel San José
	Juan González Díaz	Carlos Sánchez
	Enrique González Macho	Marisol Sánchez Gómez
	Jordi Gordon	Mariano Sánchez Soler
	Ramón Górriz	José M. Sánchez Zegarra
	Isabel Gutiérrez Arija	Carlos Téllez
	Esteban Ibarra	Anne Vernet
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	

Trump. Nueva era

Trump será, inevitablemente, el próximo presidente de Estados Unidos. Ha ganado las elecciones del 5 de noviembre con el respaldo de 77.135.225 votos populares (49,9%) y 312 votos del colegio electoral, frente a los 74.701.801 votos populares (48,3%) y 226 votos electorales recibidos por Kamala Harris. En el Senado, los republicanos disponen de 53 escaños frente a los 47 de los demócratas, en la Cámara de Representantes tienen 219 escaños frente a 213 de los demócratas, siendo la mayoría absoluta 218.

Respecto a las elecciones de 2020, los republicanos han crecido 2,9 millones de votos y los demócratas han perdido 6,5 millones. Trump dispondrá del poder ejecutivo, del legislativo y del judicial, con mayoría conservadora en el Tribunal Supremo, cuyos miembros tienen cargo vitalicio. A los que se debe sumar el poder de medios de comunicación convencionales, plataformas y redes sociales afines, que han funcionado como un eficaz aparato de intoxicación y de grosera propaganda, cuya intensiva utilización ha sido un factor importante para llegar, otra vez, a la Casa Blanca. Y este no es un dato baladí.

La segunda victoria muestra que Trump tiene un apoyo electoral bastante firme, a pesar de su machismo, de su racismo, de la descalificación de sus oponentes, de los bulos y mentiras soltados a lo largo de cuatro años de campaña electoral permanente, de los juicios pendientes -en suspenso- por delitos diversos, y, en particular, del intento de falsear el resultado electoral con el asalto de sus partidarios al Capitolio, hecho insólito y extremadamente grave, que lo sitúa fuera del sistema. Su candidatura no es una anomalía, el capricho de un sujeto atrabiliario, que, con varias quiebras financieras en su haber, quiere manejar el Gobierno como si fuera una de sus empresas, sino un signo preocupante.

Con pocas dotes para gobernar con tino, Trump ha percibido el justificado malestar en parte de la sociedad norteamericana para usarlo a su favor, pero ignorando las causas de la desafección de millones de ciudadanos que no son millonarios, sino obreros, empleados, migrantes, parados, mujeres y jóvenes, que han sufrido los efectos de la desindustrialización y la pandemia y notado en sus bolsillos las secuelas de la globalización y la inflación. Creen que es posible reindustrializar el país a corto plazo para recuperar el volumen fabril y el nivel salarial de hace cuarenta años, pues no conciben la decadencia del país ni un capitalismo sin fábricas, ahora en Asia. Trump no piensa en eso, sino que anuncia una solución mágica, capaz de servir a las grandes fortunas y contentar a la vez a las clases medias y populares. En medio de la faramalla, ha soltado los ejes de su programa. El enemigo interno son demócratas, liberales, intelectuales, izquierdistas, feministas y migrantes, los extranjeros no deseados que “amenazan” a la raza blanca a la que se intenta reemplazar por una ignota conspiración. El remedio puede ser la deportación de once millones de personas, recurriendo al ejército y a campos de reclusión. Un objetivo racista.

Otro eje es conservador, impregnado de intolerante moral puritana, defensor de la familia tradicional, del patriarcado, del natalismo, la pena de muerte y las armas de fuego y, en los creyentes más radicales, la intención de abolir la Constitución y gobernar según la Biblia. Otro objetivo es reducir la función asistencial de la Administración hacia las clases populares, no hacia las grandes empresas. La economía crece, pero la riqueza se reparte de modo muy desigual y crecen las bolsas de pobreza. Trump no tiene intención de mitigar la suerte de los más vulnerables con un reparto más equitativo de la riqueza, sino incentivar su acumulación en pocas manos, bajando impuestos a los ricos y a las grandes empresas e imponiendo aranceles a los productos procedentes de China, México, Canadá y Europa, protección que repercutirá en los precios y acabarán pagando los consumidores, con independencia de cuales sean sus ingresos.

Esta reforma nacionalista, impregnada de un exagerado y falso patriotismo, no impide

reconocer la lógica ultraliberal y el individualismo despiadado que favorecen a los ricos y abandonan a los pobres, parados, enfermos, migrantes o madres solteras a su suerte, siguiendo los preceptos del capitalismo salvaje que empezó a gestarse durante la etapa conocida como “la revolución conservadora”, impulsada por los gobiernos de Ronald Reagan, en Estados Unidos, y de Margaret Thatcher en Gran Bretaña.

Al mismo tiempo, Trump está forzando un cambio del régimen político, ya escorado a favor de los grandes propietarios, para reorientarlo hacia fines dados por la tensión existente entre un capitalismo muy dinámico, que ha cambiado de naturaleza, y la superestructura política y jurídica que necesita para su desarrollo y para expandirse hasta alcanzar el grado máximo de eficacia, momento en que precisará una nueva reforma o una revolución. Frente al viejo capitalismo fabril, productor de mercancías, emerge el capitalismo digital, tecnológico, inmaterial, que tiene como materia prima, obtenida en gran parte de forma gratuita, a la información y los datos, cuya expansión en un mercado continuo configura el nuevo orden mundial, en el que Trump espera frenar el declive de EEUU y restaurar su hegemonía actuando de modo unilateral -América, primero-, acompañado por un puñado de incondicionales, en una especie de sobrevenida república de millonarios, apoyada fuera del país por una hueste de dictadores explícitos o emboscados. Pero Trump no se olvida de velar por los oligopolios tradicionales, en particular los ligados a la banca, las finanzas (incluyendo las criptomonedas, vehículo del dinero *negro*), la energía y los combustibles fósiles (carbón, gas, petróleo), cuyos intereses, puestos en un crecimiento económico sin límites, son contrarios a aplicar medidas ineludibles para frenar el cambio climático.

En este tema la postura de Trump es disruptiva, porque su intención de “acabar” las guerras en curso -Ucrania, Palestina, Sudán y otras- puede tener efectos negativos para los más débiles, si se recuerda el vergonzoso pacto en Afganistán para tapar una deshonrosa retirada de las tropas norteamericanas dejando a las mujeres en particular y a la población en general a merced del fanatismo de los talibanes. Y, en segundo lugar, porque favorece el ascenso de la ultraderecha, de gobiernos antidemocráticos y movimientos populistas y parafascistas en todo el mundo. El sesgo que puede tener la política exterior lo ha dejado claro la que será embajadora ante la ONU, Elise Stefanik, que, sin experiencia internacional, ha calificado a la ONU de organización antisemita.

A expensas del Partido Republicano, donde es tan halagado como temido, Trump ha formado un movimiento de leales en torno al propósito definido por la consigna MAGA (Make America Great Again), unido por el resentimiento y la nostalgia de otro tiempo, y financiado por grandes fortunas, con el que intenta transformar el sistema político forzando las instituciones hasta normalizar un atrabiliario modo de funcionar, donde una reducida plutocracia incrustada en el Estado pueda actuar a sus anchas en un mercado sin límites legales ni morales.

Con una insidiosa intervención en los medios de comunicación y en las redes sociales, ha promovido un clima de opinión polarizado, crispado e irracional, que impide llegar a acuerdos con otra parte de la nación, dividida en dos hemisferios hostiles y colocada ante una supuesta situación catastrófica del país, calificado de “enfermo” al que habría que sanar con una cura de urgencia. Y el médico o, quizá mejor, el cirujano de hierro adecuado para llevar a cabo la intervención es el propio Donald Trump, con un equipo quirúrgico que produce espanto.

Ante estos alarmantes signos de retroceso hacia un régimen político autoritario, con impredecibles efectos de orden interno e internacional, se debe admitir el riesgo de que las elecciones del 5 de noviembre de 2024 hayan sido las últimas celebradas en Estados Unidos con el actual sistema representativo; es decir, las últimas formalmente democráticas.

Crisis política y agenda social

España atraviesa una *crisis política*. La virulenta retórica derechista antigubernamental y el esfuerzo gubernamental en responder a ella perdiendo tiempo precioso ocupan el escenario público en detrimento de la acción política vinculada con las necesidades sociales. Es tal el ruido, que hasta las medidas sociales beneficiosas pasan desapercibidas.

En ausencia de mayoría de gobierno estable era *inevitable* cierta "crisis de gobernabilidad". Cada decisión debe pasar por negociaciones, muy complicadas con Junts, sin que sean fáciles con PNV, con fuerzas progresistas externas al Gobierno e incluso dentro del propio Gobierno. Eso puede ocurrir en cualquier sistema parlamentario no presidencialista sin una mayoría absoluta estable. Lo propio de esta crisis es que la contraposición de proyectos ha sido sustituida por "escándalos", acusaciones, bulos, actuaciones judiciales insólitas y una agitación frenética ajena a los problemas reales del país.

Esta presión reaccionaria tiene como objetivo inmediato desgastar, paralizar y minar a las instituciones electas más o menos representativas (Congreso, Gobierno) llevando a su impotencia y, con ella, al hartazgo social y a elecciones anticipadas en condiciones muy favorables al Partido Popular y a Vox.

La postelectoral ofensiva "antisanchista" comenzó contra la amnistía; de modo demagógico, sí, pero no dejaba de tratarse de un asunto político y de interés social. Ahora Feijóo ha relegado a segundo plano los esfuerzos y maniobras para excluir de su aplicación a parte de las personas afectadas; teniendo un contenido político preciso, no daba de sí para una escalada de tensión continuada y "pasional", sin espacio para la reflexión, jalonada por maniobras de "acoso y derribo" políticas, procesales y comunicativas. Esta operación se ha aprovechado de comportamientos sobre los que pesan indicios de corrupción y que deben ser investigados hasta el final, y también de imprudencias que desde ciertos cargos o ámbitos relacionales no deberían haberse cometido. Pero Feijóo no busca la verdad sino fomentar estrategias procesales "prospectivas" e imitar la táctica utilizada por Ayuso contra Pablo Casado por haber insinuado lo inapropiado de su comportamiento.

- En nuestro sistema procesal las investigaciones y diligencias deben basarse en indicios reales de delito determinado, pero en algunos casos se investiga, o se quiere que se investigue, a una persona para encontrar o imaginar *algún* delito, el que sea.

- Si una persona allegada a Ayuso reconoce un delito fiscal, ellos van a por el fiscal general del Estado. Si Mazón desaparece en los momentos claves de la DANA, van a por Teresa Ribera, a la que se podría pedir cuentas del comportamiento de la Aemet... que hizo su trabajo correctamente y a tiempo, a diferencia de la Generalitat.

Para entender lo que está ocurriendo hay que considerar algunos elementos:

a) El influjo del reaccionario contexto internacional, en el que incluso "guardar las formas" es visto como signo de debilidad, cursilería e incapacidad, y en el que *woke* (persona con conciencia social sobre causas justas) o "buenista" se utilizan como insultos por la extrema derecha, por "izquierdas" neoestalinistas y pro-Putin y por sectores de las derechas tradicionales tentados por el extremismo.

b) El núcleo dirigente del PP no encajó no alcanzar la presidencia del Gobierno. Ignorando el marco constitucional, cuestiona la legitimidad de que quien gobierne sean quien obtuvo apoyo parlamentario para ello, aunque Ayuso obtuvo el gobierno de la Comunidad de Madrid en 2019 con 164.000 votos menos que el PSOE. Esa furia va de la mano de la intención de dismantelar buena parte de las mejoras sociales vigentes y de impedir otras: los métodos de Feijóo o Ayuso están a la altura de su proyecto sociopolítico trumpista.

c) El Gobierno de coalición se ha equivocado al enfrentar esta ofensiva. Antes, había carecido de mecanismos y reflejos para no dejarse engatusar por quienes te dan siempre la razón y se presentan como *conseguidores*, "hombres de mundo y para todo", *facilitadores*, *mediadores*, amigos de quien haya que serlo, etc., o para detectar costosos cambios de vida en quienes están en las instituciones o frecuentan a quienes están. Sin embargo, el peor de los errores cometidos por el "gobierno progresista" ha sido enzarzarse en las grescas montadas por el PP, haber hablado de lo que Feijóo, Ayuso y Vox querían hablar.

Eso ha desviado la acción gubernamental del diálogo a mantener con la ciudadanía (vote a quien vote) en torno a sus verdaderas necesidades y ha retrasado el impulso de acciones políticas positivas. El gobierno ni siquiera ha dado relevancia comunicativa a sus medidas positivas, más allá de esfuerzos puntuales de Yolanda Díaz o Manuel Albares.

Urge un giro social más profundo desde el Gobierno, que difícilmente se hará realidad si no lo reclama y sustenta una presión social desde abajo. Se equivocan quienes esperan que las soluciones vengan *sin más* del gobierno, sin intervención social desde abajo, y quienes consideran que el pueblo puede salvar al pueblo *solo* con sus actos y medios sin requerir a quienes gobiernan para que actúen y utilicen los medios de que disponen.

La actual crisis política será poca cosa frente a la crisis social en la que, pese al crecimiento del empleo, el aumento del salario mínimo y cambios positivos en la legislación laboral, desembocaremos si no se abordan con decisión, con hechos, tareas que son urgentes, por su propia inmediatez, como la reconstrucción material, social y ecosensata tras la DANA, o por tareas que llevarán años y que por eso mismo deben ponerse ya en marcha, sorteando obstáculos burocráticos y presiones de los grupos de interés privilegiados.

No es este lugar para desarrollar una agenda social, que sin duda debe incluir un fuerte parque público de viviendas de alquiler, la reforma del Ingreso Mínimo Vital o herramienta equivalente, la reducción de la jornada de trabajo y el control de sus partes no pagadas, la acción climática, la gratuidad del transporte público y la recuperación de todas las redes y estaciones ferroviarias, el desarrollo de todo lo previsto en la Ley Orgánica 10/2022 y en la Ley 4/2023, la garantía del derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en la sanidad pública, el relanzamiento de la sanidad y la educación pública, la concesión del permiso de residencia a gran parte de la población inmigrante que vive en España y quiere trabajar en ella, etc. Una agenda que a la vez es reformista y ambiciosa. Necesaria y complicada. Urgente y larga de llevar a cabo.

¿Puede hacerse toda a la vez? Posiblemente no. Pero hay que hacer desde ya. No prometer, sino hacer. Sabiendo que esta agenda tendrá la resistencia del núcleo dirigente del PP, de Vox, de grupos económicos privilegiados, de machistas y negacionistas.

La agenda social tiene dos facetas. Es una agenda ciudadana, autónoma, para actuar desde abajo en favor de tal o cual necesidad, para alcanzar cierto grado de organización (sindical, barrial, en torno a objetivos...), para hacer oír nuestras voces. Por otro lado, es una agenda reivindicativa hacia las instituciones, que deben ponerla en marcha. Posiblemente la respuesta a ¿por dónde empezar? vincule ambas facetas. Aquellas reivindicaciones sociales en torno a las que se produzca más movilización, más presión, más unidad social transpasando fronteras como "izquierda/derecha", más sentimiento popular de emergencia, serán, posiblemente, las que más pronto serán atendidas desde las instituciones. Aunque estas deberán tomar en cuenta que en ocasiones hay actuaciones que no pueden esperar aunque no haya un clamor que las exija, entre otras cosas porque las franjas de población con más dificultades sociales son también las que más difícil tienen organizarse, movilizarse, sustentar una actividad reivindicativa.

José M. Roca

La riada: incompetencia, desvergüenza y luto

Poco añade el acrónimo *dana* (depresión aislada en niveles altos) a lo que es una tormenta, un temporal, una tempestad o una "gota fría", para nombrar a la reciente riada valenciana, fenómeno que tiene tradición pues *riada* y *Valencia* son palabras que unidas aluden a irregulares avenidas de agua.

Por su fuerza destructora y elevado coste en vidas humanas, 222, la riada se puede calificar de trágico efecto de una tormenta perfecta, por la conjunción de factores objetivos y subjetivos en su origen y evolución.

En los primeros, hay factores difícilmente modificables, como son la orografía de la zona, con cadenas montañosas cerca de la costa, ramblas, barrancos y zonas inundables habitualmente secas, que ofrecen una falsa seguridad para usarse con fines comerciales o urbanísticos, y el clima, seco y propenso a las lluvias torrenciales, a causa de la evaporación por el calentamiento del agua del mar, riesgo aumentado con el cambio climático.

Un tercer factor importante, modificable con voluntad y dinero, es el desarrollo económico de la costa levantina, que conserva en parte su tradición agraria, pero ha sufrido el cambio impuesto por el crecimiento del sector comercial, turístico y hostelero, que, para acoger y distraer a gran número de personas, aunque sea en estancias cortas, ha generado un caótico crecimiento urbano alentado por la ley de Aznar sobre el suelo urbanizable.

Este modelo de urbanismo salvaje ha estado más atento a procurar beneficios a corto plazo, construyendo bloques de pisos, hoteles, restaurantes, centros comerciales y de ocio, campos de tenis y de golf, parques temáticos, parques acuáticos y puertos deportivos, sin respetar los cauces y las áreas inundables, que a resolver el problema de la evacuación hacia el mar del agua aportada por las lluvias torrenciales. De ahí viene la demora en acometer necesarias obras ya previstas, que deberán tener en cuenta lo sucedido y modificar infraestructuras y el diseño de algunos pueblos afectados, que, con calles estrechas y el núcleo urbano atravesado por ríos, ramblas y barrancos, quizá fuera apropiado para la vida rural de hace un siglo, pero no para el reto que supone el cambio del clima.

Un ejemplo de este nefasto modelo de desarrollo fueron las dos décadas de gobiernos autonómicos del PP (1995-2015), pródigas en disparates.

Terra Mítica (fiasco económico, erigido en un pinar oportunamente quemado), el hospital de Alzira, modelo de gestión privada, rescatado con fondos públicos, las carreras de coches y motos (premio de Fórmula 1), la Copa América de Vela, el Open 500 de tenis, la rentable visita del Papa, el Ágora, la Ciudad de la Luz Film Studios, de ruinoso trayectoria, o el aeropuerto sin aviones de Castellón, son muestras del despilfarro del gobierno regional y del acicate para la corrupción, pues allí se urdió la trama "Gurtel", con el resultado conocido.

En la gestión de la riada es obligado citar el factor humano, el lado subjetivo de quienes estaban al frente del gobierno regional y recordar lo mal que responde el Partido Popular a los hechos imprevistos.

Malos gestores en general, lo imprevisto les paraliza y lleva a la chapuza, como en la pandemia del corona virus (2020), el naufragio del petrolero "Prestige" (2002), la epizootia de las "vacas locas" (2001), el accidente aéreo del Yakolev-42 (2003), con 62 militares españoles muertos y mal identificados por unas "autopsias exprés", y los atentados de marzo de 2004 en Madrid, cuya autoría se atribuyó a ETA por el Gobierno de Aznar con fines electorales. La opacidad tapó el riesgo que suponía el averiado motor nuclear del submarino británico "Tireless", fondeado en Gibraltar (2001), y las causas del accidente del Metro de Valencia (2006) por mala señalización, que provocó 43 muertos, investigación obstruida por el PP durante una década. No faltó en el caso de 5 chicas muertas en el Madrid Arena, en una avalancha provocada en la fiesta de Halloween (2012), organizada sin la debida asistencia sanitaria por un empresario mimado por el Ayuntamiento de Ana Botella. Ocasiones en que la desinformación y la opacidad sirvieron al PP para eludir su responsabilidad y atacar a sus oponentes.

De cara a la riada, estaban psicológicamente mal preparados. En primer lugar, porque, tras una feroz y sucia oposición, habían "reconquistado" la Comunidad para abrir un nuevo frente contra "el sanchismo" y se preparaban para revivir los años dorados de Eduardo Zaplana, Francisco Camps, Rita Barberá, Pablo Crespo, Alfonso Rus, Rafael Blasco y Carlos Fabra, cuando corrían el dinero, blanco o negro, los regalos, los trajes sin coste, los amiguitos del alma, los jueces más que amigos y campaban a sus anchas el "bigotes" y Francisco Correa.

Además, la presión de Vox acentúa la deriva irracional del PP. Niegan el cambio climático, calificado por Feijóo de "dictadura climática de la izquierda", y han suprimido la Unidad Valenciana de Emergencias. Pues, ¿para qué mantener un inútil chirringuito, según Mazón? ¿Qué razón había para estar prevenidos ante lo que no existe? Hay que preguntar qué dirigente político es

éste, que descarta la posibilidad de que haya sucesos no previstos durante su mandato. ¿Es acaso un superhombre, un adivino o simplemente un ignorante y un necio? ¿O es un incompetente, cuya conducta imprudente produce víctimas?

Hay otra razón ideológica que refuerza lo irracional: es la falta de un programa político alternativo que indique la estrategia de oposición al gobierno de Sánchez. A falta de programa, en el PP recurren a los bulos, a anunciar el desastre económico (desmentido con datos nacionales y europeos), a pedir cada semana la dimisión de Sánchez o de algún ministro, a acusar de corrupción en serie, sin pruebas o indicios de delito, montar un permanente circo, descalificar las instituciones que no pueden manejar a su antojo y rechazar todo lo que provenga de la izquierda, aunque sea beneficioso para el país, incluso para los votantes, afiliados y dirigentes del PP. Por esa razón rechazan el cambio climático como un invento de la izquierda, del mismo modo que, en nombre de la libertad, desafiaron el confinamiento y el uso de la mascarilla durante la pandemia, ridiculizaron el control de alcoholemia a los conductores -¿"Me va usted a decir lo que puedo beber?", desafiaba el *Liderísimo* a la Jefatura de Tráfico; "Viva el vino", ratificaba Rajoy- o alentaron una cruzada contra la ley antitabaquismo, dirigida por Esperanza Aguirre desde la Comunidad de Madrid.

Actitudes irracionales para estar a la contra, desgastar a la izquierda, poder insultar en el Congreso, suscitar una falaz rebeldía y lanzar unas demagógicas proclamas a favor de la libertad (del virus, la cirrosis o el cáncer).

A la actitud cauta, sanitariamente racional y progresista de la izquierda, las derechas llaman dictadura, pues para ellas la libertad, que confunden con el poder, está en actuar cuándo y cómo quieran, siempre a favor de las clases propietarias y despreciando las consecuencias sociales, y en poder financiarse con dinero negro.

En una ocasión, Rajoy acusó a Zapatero de

sacar de la chistera un plan contra el terrorismo, que luego sirvió para acabar con ETA. Y similar desprecio mereció la creación de la Unidad Militar de Emergencias, cuya presencia en la zona siniestrada han reclamado con impaciencia Mazón y Feijóo ante la devastación.

Hay que añadir otro factor para percibir el clima en que se produjo la riada y explicar las respuestas de la derecha, que son coherentes con la situación previa en el ámbito político, que es de gran crispación, derivada del frustrante resultado en las elecciones generales de 2023, que creía tener ganadas; el Partido Popular fue el más votado, pero Feijóo fue incapaz de formar gobierno. Y, rabioso, desató una agresiva campaña para derribar el Gobierno, exigiendo cada semana la dimisión de Sánchez por unos u otros motivos, pues inventiva y bulos no le han faltado; lo que sí ha faltado es un programa alternativo, vergüenza, un poco de patriotismo (de verdad) y ganas de hablar de política.

Con estos antecedentes no sorprende lo ocurrido ante la mayor gota fría de los últimos cuarenta años, ni sorprende la actitud de Mazón el día de la riada, pese a los tempranos avisos de la AEMET y la Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ), ni sorprende la reacción posterior de Feijoo y de su séquito para evitarle dimitir y derivar la responsabilidad del desastre hacia el Gobierno central.

Casi 13 horas de demora en dar la alarma

Es el tiempo transcurrido entre la llamada de la AEMET, a las 7,31 del día 29 de octubre, a Protección Civil de la Generalitat, avisando de riesgo meteorológico extremo, con un nivel muy alto de riesgo para la población, y la señal de alarma emitida a los teléfonos móviles desde la Generalitat a las 20,15 del mismo día, cuando la inundación ya había tomado por sorpresa a los habitantes de la zona. Ese día, la CHJ emitió la primera alarma a las 5,36 de la mañana y 63 avisos más hasta las 14,45, cuando

Mazón dejó de estar activo hasta las 19,30, en que llegó al Centro de Cooperación Operativa Integrado (CECOPI), convocado a las 17 horas.

En un sistema casi federal, la presidencia de una comunidad autónoma es un cargo político importante, codiciado y bien remunerado, no un cargo honorífico. El presidente de la comunidad no solo representa, sino que gobierna, coordina y dirige el aparato institucional del gobierno regional, en este caso la Generalitat valenciana. Por esta poderosa razón, la larga ausencia de Mazón el día de autos dejó un vacío de poder, es decir, de capacidad para decidir lo que se debía hacer, que, en ausencia de la autoridad máxima, no fue ocupado por otra persona. No obstante, otros organismos públicos y entidades privadas actuaron a medida que llegaban los datos de la AEMET y la CHJ y se iban conociendo los primeros estragos de la riada, difundidos por internet y los medios de comunicación. "A punt", el canal autonómico de televisión, desde las 10 de la mañana estuvo informando sobre la evolución de la riada.

El puerto de Valencia cesó su actividad a las 7 de la mañana, lo mismo que la Dirección General del Medio Natural y Animal y la de Prevención de Incendios, dependientes de la administración autonómica. A las 7,47, el teniente general Javier Marcos, al mando de la UME, ordenó al Batallón de Intervención, de Bétera, prepararse por si fuera necesaria una intervención urgente. A las 12, la Confederación del Júcar avisó del aumento del caudal en el barranco del Poyo. A las 12,09 el consorcio de bomberos difundió un video con el rescate de una persona, cuando su coche era arrastrado por las aguas en Alzira. A las 12,20, el Centro de Coordinación de Emergencias activó la alerta hidrológica. A las 12,23, la delegada del Gobierno en Valencia hizo la primera llamada -repitió a las 12,48 y a las 14 h.- a la consejera de Justicia e Interior, Salomé Pradas, para ofrecerle ayuda, que la consejera rechazó. También la de la Comunidad de Madrid. A las

12,45, Teresa Ribera, vicepresidenta tercera y ministra de Transición Ecológica, pidió la máxima cautela en su cuenta de X. Según ese ministerio, desde la AEMET y la CHJ se produjeron 198 comunicaciones al servicio de Emergencias valenciano. A las 13 horas, el Centro de Gestión de los Servicios de Movilidad informó a la Consejería de Transportes del cierre de 17 vías públicas y de incidencias en otras 16; a lo largo del día los cortes aumentaron. El temporal se notó pronto en el Metro y los ceses de servicio de extendieron a lo largo de la tarde, lo mismo ocurrió en las líneas de trenes de cercanías, y a las 18,20 se suspendió el servicio del AVE entre Valencia y Madrid. A las 11 de la mañana el Ayuntamiento de Valencia había formado un Centro de Coordinación Operativa Municipal, usando la misma información que la Generalitat, cuyo presidente no alteró su agenda.

El lunes día 28, la universidad había declarado no lectivo el día 29. El mismo día de la riada algunos alcaldes reaccionaron con diligencia y también algunas empresas, en muchos casos alertados por videos con lluvias torrenciales y ramblas desbordadas. A las 18,30, en algunos pueblos el agua había superado los cauces anegando campos, calles y sótanos. A las 18,32, varias alcaldías recibían un correo electrónico del Centro de Emergencias convocando una reunión telemática. A esa hora, Mazón seguía ausente. A las 19, el CECOPI se había planteado recomendar el confinamiento de los vecinos en las plantas altas de los edificios, pero a esa hora la consejera Pradas desconocía la aplicación para enviar la señal de alarma a los teléfonos móviles. Finalmente, Mazón compareció a las 19,30, justificando su tardanza por el intenso tráfico. La excusa da la impresión de que llegaba de Marte, en vez de venir de una comida, primero, calificada de privada, luego, de trabajo.

Por fin, a las 20,15, la Generalitat con su presidente en el puesto de mando envía una señal de alarma general a los teléfonos móviles. El aviso llega con casi trece horas de retraso, cuando la zona está inundada.

La gestión no ha sido brillante precisamente, y por lo destruido y el elevado número de personas muertas o desaparecidas se puede calificar de tercermundista.

El coste de los daños es difícil de calcular, pero en todo caso será cuantioso y llevará mucho tiempo y esfuerzo económico y personal rehacer lo destruido y retornar a la normalidad, aunque para muchas familias eso sea ya imposible.

La riada ha afectado a un millón de personas, ha destruido viviendas, locales, negocios, colegios, bibliotecas, servicios e instalaciones públicas, vías férreas y carreteras. Casi 50.000 empresas han cerrado temporalmente, algunas lo harán definitivamente, y ha enviado 120.000 vehículos al desguace. En buena parte por la negligente conducta de la máxima autoridad del Gobierno autonómico. El coste en vidas ha sido muy alto -222 muertos-, nada comparable con las habidas en fenómenos similares en Europa. Lo cual no se puede olvidar ni parece que lo vayan a hacer los familiares de las víctimas, que exigen la dimisión de Mazón.

Este ha cesado a varios cargos, pero no ha dimitido. En el Partido Popular saben que está achicharrado y es un lastre, pero Feijóo no se atreve a cesarle y, con el partido detrás, ha hecho lo habitual: rechazar responsabilidades y desviarlas al Gobierno central: Sánchez es culpable y también la ministra Ribera, por lo cual deben dimitir. Y el cacofónico coro de voces se ha entregado a la tarea de salvar a Mazón y a deteriorar en el extranjero, y en particular en la Unión Europea, la imagen de esa España que tanto dicen querer y que se jactan de representar en exclusiva. El pecado de Sánchez es haber atendido asuntos de Estado, en vez reemplazar a Mazón y asumir la riada como una emergencia nacional similar a la pandemia, aunque luego el estado de alarma, decretado cuando no había vacunas, la derecha lo llevó al Tribunal Constitucional.

En el PP sostienen que, en ausencia del principal responsable autonómico, el Go-

bierno central debe reemplazar a los órganos regionales. La treta es falaz, pero cala en sus seguidores, dotados de una indigencia intelectual poco común.

España tiene 48 millones de habitantes y 8.132 municipios dispersos en 17 comunidades autónomas, la riada ha afectado, en un cálculo aproximado, a un millón de personas, en 78 pueblos ubicados en la tercera parte de una provincia en una región, Valencia, que tiene tres. La riada sido un fenómeno localizado en una provincia, aunque ha tenido efectos mayores por la negligente gestión de la máxima autoridad autonómica, que en algún momento deberá rendir cuentas de su ausencia. No es el caso de un Estado fallido, como se dice con maladad, sino el de un fallido dirigente regional. Y Feijóo lo sabe, pues la declaración de una emergencia nacional hubiera supuesto que el Gobierno central se ponía al frente de la gestión de la catástrofe y apartaba a Mazón. Y este es el problema: Feijóo no se atreve a cesar a Mazón y trata de endilgar la tarea a Sánchez. Con lo cual ratifica su incompetencia como dirigente político y une su suerte a la de un presidente regional irresponsable, al que mantiene en el cargo. Como siempre, la culpa es de la izquierda. Y la riada, con sus daños y sus víctimas, sirve para alimentar la estrategia golpista del Partido Popular, ayudado por Vox, los habituales servicios auxiliares, el eficaz aparato de propaganda y el concurso de algunos jueces.

La riada es la metáfora de un partido político dirigido por personas que no saben perder, ni hacer frente de modo eficaz a las catástrofes, que se dedican a destruir lo que no pueden controlar, porque no les importa el país sino el poder, que consideran exclusivamente suyo; son irresponsables, son malos gestores, son desleales, son malos políticos; son mala gente.

Ángel Rebollar

Crónica de una catástrofe anunciada

Cuando los árabes ocuparon estas tierras valencianas, conscientes de su peculiar orografía, realizaron mapas de zonas inundables, como consta en los archivos históricos del Ayuntamiento de Dénia. Dejaron esos lugares libres de edificaciones, permitiendo tierras de cultivo que se alimentarían de las aguas que desde las montañas corrían por los barrancos hasta la mar. Estas anegaciones se producen, por tanto, desde siempre.

Lo peculiar es que los daños causados obedecen a dos causas principales. Una, al desarrollismo desmesurado, avaro e incontrolado del turismo de masas, que permite que se ocupen ramblas, barrancos y todo tipo de terrenos que pueden facilitar la lógica evacuación de las aguas, en busca de desaguar en el Mediterráneo. La otra causa obedece a la incidencia que la vida actual ejerce sobre la naturaleza y por ende, en el clima. Los contaminantes que lanzamos a la atmósfera, los carburantes fósiles, la tala de bosques sin piedad, la infestación química de tierras de cultivo y la ganadería intensiva, entre otros factores, son agentes que están produciendo un calentamiento global en nuestro ecosistema. Ambas causas tienen un común factor: el capitalismo despiadado, cortoplacista y devorador de los recursos naturales de manera irracional, para el enriquecimiento de una muy minoritaria parte de la humanidad, que hace oídos sordos, negando los estudios científicos, cada vez más unánimes y acertados, los cuales nos están contando el abrumador deterioro de nuestro entorno vital.

El turismo de masas y el negocio del ladrillo

Poblaciones que hace cincuenta años eran un remanso de paz y tranquilidad, en las orillas del Mediterráneo, se han convertido, y no se pone freno, en lugares invivibles en los meses estivales, multiplicando exponencialmente sus habitantes, abandonando estos sus tradicionales tareas, agrícolas, ganaderas y pesqueras sustancialmente, por trabajos de servicio, bares, restaurantes, pensiones y hoteles.

Este desarrollismo necesita construir, sin piedad racional, habitáculos donde acoger esas masas sedientas de disfrute. La industria de la construcción lleva a la ocupación de terrenos inundables sin miramientos y sin que las distintas administraciones ponga orden ni contención, para evitar los riesgos que lleva consigo.

La economía del ladrillo genera además lugares poblados de residencias, tan solo utilizables vacacionalmente, que en gran parte del año están vacías, unas familiares y otras como negocio de alquiler estacional, generando un vertiginoso ascenso del coste de estas viviendas, imposibilitando a los trabajadores nativos y casuales el acceso a la compra o alquiler donde realizar un proyecto de vida. Este hecho está generando manifestaciones de los habitantes de estas poblaciones.

Calentamiento del Mediterráneo

La costa mediterránea es una de las zonas especialmente afectada por este fenómeno. El gozar de un clima originalmente suave, ha convertido sus orillas en unos lugares envidiables para el disfrute.

El hecho de ser un mar cerrado, orillado en su perímetro por África y el sur de Europa, con una única salida a través del Estrecho de Gibraltar, para intercambiar aguas con el Océano Atlántico, lo convierte en una gran extensión de agua contenida y transitada en exceso por buques de combustibles fósiles o de contenedores de mercancías y cruceros de recreo que saturan y contaminan sus aguas y costas.

Los últimos datos de los científicos calculan que, en breve, sus aguas habrán elevado la temperatura en 2 grados. Este dato, que parece poca cosa, es de enorme trascendencia y ahonda en el calentamiento global de nuestro lugar de residencia, la Tierra, y nuestro ecosistema. Los que habitamos sus orillas llevamos años notando cómo su agua está cada vez más caldosa y menos refrescante, lo que lleva a una mayor evaporación.

Esta elevación de temperatura también, claro está, se manifiesta en mayores olas de calima y noches tropicales. Cuando este vapor cálido se encuentra con nubes frías puede dar lugar a lo que conocíamos como gota fría y en la actualidad como DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos). Estos desahogos climáticos siempre se han dado, por las condiciones propias del Mediterráneo, lo que diferencia la situación actual es que cada vez son más virulentos y más encadenados.

Causas y responsabilidades de las inundaciones de 2024 en Valencia

¿Se pudieron prever los hechos? ¿Se tomaron las medidas necesarias para minimizar los daños, materiales y personales? ¿Existen responsables? Estas son preguntas que a todos y todas nos bullen en el pensamiento, después de los terribles daños y, en especial, la larga lista de 220 fallecidos en la Comunidad Valenciana y un número importante de desaparecidos, lo que hace pensar en que la desgracia pueda crecer.

Es evidente que, ante una situación crítica de tal envergadura, lo único que se puede hacer es minimizar los daños y sobre todo

especialmente las pérdidas de vidas humanas. Los bienes no pueden cambiarse de sitio, con excepción de aquellos que son móviles, y estos han de obedecer a un plan premeditado y organizado, me refiero especialmente a los vehículos. Pero los daños personales sí pudieron y debieron minimizarse.

Si buscamos un antecedente a esta DANA hemos de referirnos a la que aconteció en La Vega Baja del Segura, entre los días 11 y 14 de septiembre de 2019, gestionados por el Govern del Botànic, encabezado por Ximo Puig.

La DANA de 2019

La Agencia Estatal de Meteorología (AEMET) el día 8 de septiembre, cuando faltaban tres días para que se generara la catástrofe, dio aviso del peligro que se avecinaba. Inmediatamente, ese mismo día, el Centro de Coordinación de Emergencias avisó a las autoridades valencianas (al Govern Valencià, municipios implicados y al público en general).

- El día 9 comenzaron las lluvias y se declara la alerta naranja, suspendiendo las clases a más de 20.000 alumnos de las zonas afectadas.

- El día 10 se declara la alerta roja en el sur de Valencia y todo Alicante.

- 24 horas antes de que comenzaran las inundaciones en el Vall D'Albaida, Ximo Puig convoca el Centro de Coordinación Operativo Integrado (CECOPI) tomando la dirección de los acontecimientos antes de que acontecieran las inundaciones que arrasaron la Vega Baja.

Los daños materiales fueron de similares características, solo que más concentrados, pero las medidas tomadas sin duda aminoraron significativamente las pérdidas personales. Fueron 6 las víctimas.

Después de lo acontecido y ante la dimensión de la catástrofe, el Govern del Botànic decidió crear la Unidad de Emergencias Valenciana. Esta entidad tenía como tareas fundamentales el estudio orográfico para señalar las zonas de la Comunidad sometidas

das a riesgos de inundaciones y acelerar la reacción y eficacia ante situaciones de emergencia de diversas características. La Unidad de Emergencias Valenciana fue una de las víctimas, tachada de "chiringuito" por la coalición, y se extinguió derivando su presupuesto a engrosar la tauromaquia.

La DANA de 2024

Los resultados de las elecciones a la Comunitat Valenciana, celebradas el 28 de mayo de 2023, trajeron consigo el cambio de gobierno. Los acuerdos del PP y VOX les dieron la mayoría necesaria para gobernar en coalición. Meses después se deshizo, pero se mantuvieron los lazos.

La AEMET avisó con varios días de antelación de la creación de una DANA peligrosa en la Comunidad, marcando las zonas de mayor riesgo. De igual manera todas las cadenas de televisión recogieron, en sus partes meteorológicas, el riesgo que se estaba creando a partir del día 28 de noviembre.

- El día 29 de noviembre, a las 6,42h, la AEMET declara la alerta naranja, que eleva a roja a las 7,30h para la zona interior norte de la provincia, y cinco minutos después la extiende al litoral sur y apenas 20 minutos después, avisa de que, ante la virulencia del temporal (en algunos lugares se estaban recogiendo hasta 300 litros por metro cuadrado) "no se viaje si no es estrictamente necesario". La Agencia lanza constantemente mensajes actualizados, informando de la extensión de la DANA. Sobre las 10h indica que se están dando inundaciones y avisa del peligro de transitar próximo a los cauces y ramblas. A Punt, la televisión autonómica, está avisando de la situación. A las 10,30h, se empieza a informar de diversos rescates por parte de Emergencias Valenciana. 11,30h, el barranco del Poyo comienza a desbordarse inundando la comarca de L'Horta Sud. 11,45h, el Centro de Coordinación de Emergencias alarma a los municipios del Río Magro. A las 12h, ante el desbordamiento del río a su paso por Utiel, la Universitat de València suspende

toda actividad. 12,20h, ante el aumento del caudal del Turia el Centro de Coordinación de Emergencias da la alerta hidrológica a los pueblos del barranco del Poyo. Pocos minutos después la AEMET, por medio de su portavoz Rubén Campo, saca un vídeo indicando el peligro que supone no atender debidamente una alerta roja. Son las 13h cuando Carlos Mazón, que había estado toda la mañana ejecutando su agenda ordinaria, mediante tuit y declaración a los medios, literalmente asegura "que el temporal se desvía hacia la serranía de Cuenca y que, en torno a las 18 horas, se espera disminuya su intensidad en toda la Comunidad Valenciana", poco antes había comentado el exceso de celo de la Universitat de València por suspender sus actividades, a continuación se va de comilona, desapareciendo hasta las 19,30h, que aparece en el Centro Coordinador de Emergencias, con el chaleco rojo. Ante lo que acontece, más tarde dará diversas explicaciones sobre esa comida y de su tardanza en ponerse al frente de la crisis. A las 14h, la Diputación de Valencia da la orden de cerrar sus centros y, ante el riesgo elevado, manda a sus trabajadores a casa. Son las 17,35h cuando la Confederación Hidrográfica del Júcar avisa del desbordamiento en todas las áreas próximas al río. El Centro de Coordinación de Emergencias incide en la alerta hidrológica para los ríos Júcar y Magro, mientras la AEMET prolonga la alerta roja. En torno a las 18,30h, comienza a desbordarse el barranco del Poyo en Torrent y a continuación se inundan Picanya, Paiporta, Benetússer, Sedaví, Massanassa y Catarroja, lo que se denominó zona cero. La catástrofe comienza a manifestarse, por la rambla se desplazan 2000 metros cúbicos, arrasando todo lo que a su paso encuentran. A las 20,12h, Salomé Pradas, Consellera de Justicia e Interior de la Generalitat, responsable de emergencias, que dijo desconocer el servicio de alarmas por SMS para emergencias, por fin la manda. La catástrofe estaba servida, los cadáveres flotaban arrastrados por la riada, otros ciudadanos

estaban ya subidos a árboles, pisos altos y agarrados donde podían. Son las 20,36 horas cuando el gobierno nacional, después de varios ofrecimientos, recibe la solicitud de que intervenga la UME en alerta desde las primeras horas del día 29 de octubre. A las 21,30h, comparece el desaparecido Carlos Mazón, disfrazado con un chaleco rojo y con cara de circunstancia, para ponerse medallas y agradecer al gobierno de la nación su disposición a movilizar los medios necesarios para afrontar la catástrofe. Ahora, ya sin el chaleco rojo, se desgañita por achacar al Gobierno nacional todas las culpas de lo acaecido.

Conclusiones

Cabe, una vez expuesta la cronología de los hechos, responder a las preguntas. ¿Se pudo prevenir lo acontecido? Los acontecimientos catastróficos forman parte del devenir de la humanidad, pero también es cierto que nunca se ha contado con tantos medios de predicción y de análisis de las causas como en la actualidad. Sabemos que, días antes, la AEMET estaba dando informes de lo que se avecinaba, todos los boletines informativos de todos los medios de difusión se hicieron eco, por tanto, si bien es cierto que se desconocía la magnitud manifestada, preventivamente se pudieron hacer cosas. Si no se hubiese disuelto la Unidad de Emergencia Valenciana, se habría contado con una entidad engrasada y especializada en estas lides, se hubiera actuado de manera más responsable. Si quienes desconfían de los estudios científicos al respecto no estuvieran al frente y en la gestión del problema se hubiese actuado con más celeridad preventiva.

¿Se tomaron las medidas necesarias para minimizar los daños personales y materiales? No cabe duda de que en este aspecto no se hizo lo necesario. Aceptando que la responsabilidad de la gestión estaba en manos de la Generalitat, personificada en Salomé Pradas (responsable de emergencias) y de Carlos Mazón, de todo lo expuesto en el anterior apartado se desprende

un desprecio por los datos evacuados, de manera constante y minuciosa, tanto por la AEMET y la Confederación Hidrográfica del Júcar. Tampoco se quiso hacer uso de la UME ni del resto de los medios gubernamentales, que desde el día 28 estaban en estado de alerta y que el Gobierno Central puso en prevención a su disposición. Hechos como la comparecencia ante los medios de Mazón donde expresaba, cuando ya se estaban dando desbordamientos, que remitiría hacia las 18 horas y yéndose de comilona, haciendo dejación de su responsabilidad, ausentándose del Centro de Coordinación de Emergencias hasta bien pasadas las 19 horas, así como la tardanza en lanzar la alerta telefónica, que Salomé Pradas, la irresponsable, decía desconocer hasta las 20,12 horas, cuando la catástrofe estaba servida, muestra el nivel criminal de la irresponsabilidad tanto de la Consellera como del President, que alega haber estado sin conexión durante varias horas, desoyendo las llamadas del Gobierno Nacional, de la AEMET y de la Confederación Hidrográfica del Júcar.

De todo lo acontecido, ¿se desprenden responsabilidades del Gobierno de España y del de la Generalitat? Es evidente que hubo errores en la gestión de la crisis. Si el Gobierno de España hubiese acondicionado las ramblas, barrancos y cauces, si hubiese realizado algunas obras que ralentizaran y encauzaran, al menos, las avalanchas de las aguas, se hubiera podido gestionar mejor, dosificando la entrada en las poblaciones, pero hay que tener en cuenta que este abandono está presente desde al menos 2011, año en el que el último gobierno de Zapatero legisló con esta intención, abandonada por los siguientes gobiernos de Rajoy, lo que no exime al gobierno de Sánchez de no haber tomado medidas al respecto, aunque, dada la cantidad de agua caída, hasta 800 l/m², la catástrofe era inevitable. Se le achaca también el no haber decretado la Emergencia Nacional, apoyándose en qué los daños se manifestaron a la vez también en Andalucía, Cataluña y

Castilla la Mancha, sin embargo, en estas comunidades la crisis fue gestionada de manera responsable. Desde mi punto de vista, nadie mejor que los gobiernos próximos, para enfrentar la situación, poniendo y facilitando, como hizo el Gobierno de España, toda la infraestructura a su disposición. Ninguno de los responsables de las otras comunidades afectadas entendieron una dejación cuando Sánchez, dijo "pedir y se atenderán todas las peticiones", sino por un gesto colaborativo. Otra de las críticas que se hacen al Gobierno central es la de no haber enviado más efectivos a los puntos neurálgicos y que estos llegaron tarde. Me tocó vivir, hace algunos años en Andorra, una situación similar y cuando desaparecen puentes, carreteras y se manifiesta el gran potencial destructor de las aguas que embravecidas se conforman en lodo, llegar a los puntos cero de los daños, cuando esto sucede, no es tanto cuestión de cantidad, sino de evaluación de la estrategia a seguir y de utilizar el potencial necesario para ir despejando y creando caminos alternativos. Creo que en este sentido el Gobierno de España actuó con responsabilidad, atendiendo las demandas y dejando que los técnicos ejercieran sus conocimientos.

Lógicamente, desde el punto de vista de los afectados, todo es insuficiente ante la dantesca y dolorosa situación creada, pero sería ingrato responsabilizar a Sánchez y su gobierno. Los daños se generan de inmediato, la rehabilitación y reparación lleva un ritmo más lento inevitablemente.

La responsabilidad del Govern de la Generalitat Valenciana es que no supo gestionar la crisis, ofreciendo múltiples errores, a saber: la primera, mostrar desprecio y negación sobre el cambio climático, manifestado por la generalidad de los científicos, lo que se manifiesta de manera palmaria dejando en manos de VOX estas responsabilidades, que lo primero que hizo fue desmontar la infraestructuras creadas por el gobierno anterior, tachándolas de "chiringuitos". La dejación de responsabilidades se manifestaron desde el mismo

momento en que tanto la AEMET como la Confederación Hidrográfica del Júcar estuvieron emitiendo alarmas con tiempo suficiente para prevenir los daños. El comportamiento negligente de Carlos Mazón, abandonando sus responsabilidades, desoyendo las llamadas de la ministra Teresa Ribera, de la Gobernadora Civil, de los estamentos competentes, incluso de los alcaldes implicados, es manifiesta. El desprecio y falta de preparación de Salomé Pradas, responsable de abordar la crisis, quedó patente cuando desconocía la utilización del arma de la alerta por SMS para informar a la población implicada. El ser totalmente inoperante durante todo el proceso de los acontecimientos, responsabilizan, sin ninguna duda, al Govern de la Generalitat, que debería dimitir, como se le pidió en una manifestación de más de 130.000 valencianos. De haberse actuado de manera adecuada, preventivamente, se debería haber desalojado a los vecinos cuyas casas ocupaban lugares de previsible riesgo, se debería haber suspendido clases y haber impedido que los trabajadores acudieran a sus centros laborales, en lugar de permitir que centros como Mercadona amenazaran a sus empleados y empleadas de no acudir a trabajar. No cabe duda de que de esta manera las víctimas, de haberlas, no alcanzarían la terrible cantidad de 220.

De los daños materiales posiblemente algo se hubiera minimizado, de haber sabido cómo actuar, para evitar el desastre automovilístico y de maquinaria habido; de las casas, construidas en inadecuados lugares, nada se podría haber hecho.

El Gobierno Central se está volcando en todo tipo de ayudas, muchas a fondo perdido, para intentar mitigar, en lo posible, la situación de penuria de los habitantes afectados, pero estos asuntos requieren de muchas medidas que, aunque se pretende sean ágiles, tardarán más de lo deseado en llegar.

Ángel Barón

O Tempora! O Mores!: la DANA y Trump

Vivimos en tiempos "revolucionarios", de límites sobrepasados que exigen un reajuste del sistema. La teoría de sistemas nos sirve para interpretar el momento en que vivimos, para crear el modelo que nos ayuda a estudiar las posibles salidas y optar por cómo comportarnos. Debemos subrayar que una de las primeras aplicaciones de la herramienta informática a la realidad social de la especie dio como resultado "los límites del crecimiento", diagnóstico certero de hace 50 años al que seguimos sin hacer caso. La capacidad de proceso articulada de forma matemática puede y debe ser usada a favor de la humanidad, aunque la Inteligencia Artificial se use hoy día para promover el consumo innecesario y para confundir a posibles votantes.

El planeta, es decir la realidad exterior a nuestra pretendida ilusión de controlar los acontecimientos, es quien nos cuenta que estamos en zona de peligro. Nos devuelve los efectos de nuestro modelo extractivo y degradador de relacionarnos con él. El sistema en el que vivimos, el capitalismo, y nuestro comportamiento como parte de él genera los desastres que sufrimos. Avenidas, subidas de los cauces de las ramblas en muy pocas horas, lluvias torrenciales, huracanes que desarbolan la cubierta vegetal, sequías que impiden cosechar, cambios erráticos en la perdida tranquila secuencia de las estaciones, y un etcétera que hace aumentar de forma generalizada la conciencia de que esto va mal.

Fernando Valladares, científico del CSIC y una de las cabezas más lúcidas en lo que hace al análisis del cambio que vivimos, declaró ante la forma en que se abordaron los efectos de la DANA de Valencia que "No tenemos las estructuras acordes a la nueva climatología".

En el conjunto de las declaraciones y análisis que han seguido, Silvia Laplana, presentadora del pronóstico meteorológico en TVE, al ser preguntada por qué ha fallado en la gestión, explicó "sobra burocracia. Necesitamos una coordinación de los agentes que ya existen: la Agencia de Meteorología, las Confederaciones Hidrográficas, Protección civil y el resto de los implicados". En cuanto a las causas, explicó cómo es el aumento de la temperatura del Mediterráneo el que nos trae el fenómeno y cómo los huracanes son un mecanismo de reajuste atmosférico del sistema terrestre, la temperatura del mar baja en el rastro que dejan tras su paso. Un perfecto ejemplo de los efectos de la acción humana. Quien siembra vientos recoge tempestades, viejo dicho más actual que nunca. También explicó ella que el año pasado no solo superamos un aumento de 1,5 grados sobre la temperatura media histórica desde que hay registros, sino que llegamos a 1,8.

Ante la catástrofe que camina a pasos agigantados, como bien explicó el secretario general de la ONU Antonio Guterres al hablar de nuestra acción como especie ("somos el meteorito que causó la extinción de los dinosaurios"), tenemos varias opciones. La más infantil y atávica es quedarnos inmóviles, negar la realidad, esconder la cabeza bajo el ala, cerrar los ojos. Lamentablemente, cuando los abramos el Tiranosaurio Rex seguirá ahí, más grande y más cerca.

Y la encarnación de esta actitud tiene nombre y apellidos, tiene rastro y tiene cara. Y su cara es la conversión de derecha en derecha extrema, en extrema derecha, en protofascismo, en corrupción interna de los aparatos de estado, en la difusión de bulos, falsedades y mentiras por parte de quienes saben la verdad, en un intento ciego y estúpido de mantener sus privilegios a costa de la inmensísima mayoría, y también del futuro de sus descendientes.

La victoria de Donald Trump en EEUU marca un salto en este proceso. Aunque pudiera parecer que la victoria de la democracia frente a las dictaduras comunistas en Europa era un triunfo en el que el capitalismo liberal empujaba hacia el progreso, todo el proceso posterior ha unido el recorte de derechos y libertades, el desmontaje y boicoteo de estructuras internacionales, el asalto al nivel de vida y la promoción de dictaduras y guerras: la cara de siempre del capitalismo, con sus crisis, sus guerras, su asalto al medio y su erosión de la democracia. En cuanto a las dictaduras comunistas, los errores de Lenin y Trotski han servido de base a una degeneración que ha enfangado el camino de la humanidad hacia un futuro digno de forma crucial durante todo el siglo XX. Sus efectos siguen en pie, y la dictadura china, cuyos capitalistas dominan su estalinista partido comunista, y la caterva de dictadores desde Putin hasta Maduro, pasando por Vietnam, marcan que están de vuelta a la clase privilegiada, la que conforman por origen los ladrones, los esclavistas, los mafiosos y los asesinos: la clase

dominante. Razones de estado, defensa frente a enemigos exteriores, defensa de la propiedad, defensa de la familia o derechos históricos son los argumentos de genocidios, expulsiones, campos de concentración. Volvemos a los años treinta del siglo XX, el fascismo está a las puertas.

Hay que analizar similitudes y diferencias en lo que respecta a este profascismo. La diferencia más significativa es el papel del antisemitismo, que ahora ocupa el antiislamismo. La persecución del pueblo judío está en la raíz de la identidad cristiana occidental, desde las luchas de Alejandría en los siglos III y IV, pasando por los concilios de Toledo en la España visigoda, y recorre toda la trayectoria de la iglesia y los estados medievales. El papel del pueblo-clase (*) de la identidad judía ha sido el de vanguardia de la humanidad durante gran parte del trascurso histórico occidental, por su carácter de pueblo sin tierra, y por su papel en la estructura económica. Pero sobre todo, por su lugar en la creación y promoción de la ciencia, de la reflexión sobre la acción humana y del análisis crítico sin limitaciones ideológicas.

El Estado de Israel ha cambiado radicalmente su papel. El triunfo del sionismo, la realización del sueño histórico del retorno a su hogar, ha convertido el sueño en pesadilla. Los que enarbolan el libro que los hace elegidos por Dios han ocupado la tierra donde vivían los que lo escribieron y llevan desde 1948 sometiéndolos a tortura. Encabezan todas las luchas antidemocráticas a nivel internacional y niegan como nadie la posibilidad de acuerdos internacionales. Sus fronteras las definen ellos a sangre y fuego y tienen secuestrada la democracia en EEUU y Europa. Del lobby sionista no se habla en Estados Unidos. No hay futuro para la humanidad mientras exista el estado de Israel.

La segunda gran diferencia es el lugar de los grupos militarizados de asalto contra las organizaciones obreras. Los hay, más pequeños y más medidos, pero en gran medida su lugar ha sido sustituido por la gestión

de los medios de comunicación.

En la gestión de los medios de comunicación es donde se ha dado un salto descomunal. Los clásicos marxistas, desde el propio Marx hasta Trotski, siempre señalaron que es el imaginario que tenemos los humanos en la cabeza el mayor factor de inercia para el cambio social.

Y es en el uso perverso y malintencionado, en el sesgo, la negación de la verdad a sabiendas, la promoción del ruido, la generación de la confusión y la ceguera, donde ha habido ese gran salto.

Es importante señalar que es el paso de un proceso artesanal en el que como decía el nazi Goebbels "una mentira si se repite el numero suficiente de veces se convierte en verdad" a un proceso industrial, científico, de análisis de los perfiles personales de afinidades y simpatías para crear los mensajes adecuados para conseguir el voto. De la promoción de la compra publicitaria a la promoción de la acumulación de poder para pudrir las democracias. Con el triunfo de Trump se han dado de baja un gran volumen de usuarios de las redes sociales, pues se han dado de baja los bots, programas informáticos que simulaban ser humanos para convencer a cada uno de los públicos objetivos necesarios para su victoria. No tenía sentido seguir gastando dinero.

Otra de las similitudes es la perversión del sistema judicial, raíz del estado y marca de su continuidad a través de sus cambios. Se trata de usarlo contra la democracia, haciéndole caminar a su papel en los estados dictatoriales. El ejemplo más cercano lo tenemos en el Estado español. El Partido Popular lleva años conquistando los puestos necesarios para que la Audiencia Nacional, viejo legado del franquismo vuelva a sus orígenes como nuevo tribunal de orden público franquista. La persecución del fiscal general del estado por parte del clan de la presidenta de la comunidad de Madrid, corrupta hija y hermana de seguidores de comisiones en contratos de favor a costa del erario público, es la punta de lanza de esta campaña para que el carác-

ter de clase del estado cumpla su función sin limitaciones democráticas.

Y el papel de los medios de comunicación es crucial en este proceso. Si hay un nombre que citar es el de Rupert Murdoch, magnate australiano, primer accionista de tabloides de medio mundo y de Reuters, creador de la Fox News, y dueño de un imperio mediático, que cubre desde la información de los mercados de valores hasta la generación de rumores que hagan cambiar el valor de los activos de dichos mercados. Habiendo caracterizado públicamente a Trump de estúpido e incompetente, ha sido el soporte activo de su promoción, de forma tibia la primera vez, y decididamente esta segunda. Es el mejor ejemplo del que sabe lo que está mal y lo promociona porque le conviene.

Fue el político republicano Cicerón el que pronunció su discurso de "O tempora! O mores!" Y es que *mores*, costumbres, es el origen etimológico de la moral. Y en nuestras costumbres cotidianas, las que suponemos acordes con la moral, se esconden los tics, los mensajes, los mecanismos del sistema.

La Real Academia de la Lengua define la moral como "Adj. Perteneciente o relativo a las acciones de las personas, desde el punto de vista de su obrar en relación con el bien o el mal y en función de su vida individual y, sobre todo, *colectiva*". Resalto lo de *colectiva*, al fin y al cabo las costumbres son sociales. Y hay que subrayar que dentro de las insidias de la maquinaria mediática de nuestro sistema capitalista está la perversión de la negación de la búsqueda de la verdad por la equiparación de los relatos. Escuchamos a los tertulianos de la televisión hablar de relatos, y en la lucha política se dan informaciones sesgadas, en interés del mantenimiento del partido como aparato de poder o para confundir a la ciudadanía. Ya Antonio Machado escribió "Tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla".

Los más osados entre los promototes del fascismo apuntan a la "negación de la supe-

rioridad moral de la izquierda", basándose en el carácter pretendidamente de izquierdas de regímenes dictatoriales, que compaginan proclamas a favor del pueblo con persecuciones concretas de disidentes y apropiaciones de lo colectivo para los de arriba.

Frente a ellos, debemos afirmar la superioridad de la moral humana, del reconocimiento y la búsqueda incansable de lo que está bien y mal, de lo que favorece la coexistencia entre humanos y con el resto del universo y lo que no, de la lucha por la democracia y el respeto a los humanos, y los intereses de los menos favorecidos. No es un asunto de simpatías de izquierda o derecha, sino de conciencia humana, de poner por delante nuestra pertenencia a una especie, a nuestro club identitario religioso, nacional o de partido.

No hay duda que la conciencia de humanidad casa peor con la adscripción a la derecha, no en vano cantamos "el género humano es la internacional", pero en la izquierda faltan referentes. Ese es el drama de nuestro tiempo. En esa distancia entre política y moral se halla el caldo de cultivo de la extrema derecha, del *totum revolutum*, del ¡que se vayan todos!, que cuaja en Abascal, Milei o Trump, y que nos augura un posible futuro catastrófico.

(*) Diversos historiadores y autores marxistas, entre ellos Abraham León, han analizado el papel y el lugar social del pueblo judío, el pueblo sin nación, como identidad religiosa, desde la antigüedad y a través de la edad media, y han asimilado su función al lugar de una incipiente clase media por su papel transversal en el comercio internacional y en las finanzas, que data al menos del período helenístico. Más allá de su discutible asimilación a una clase social, la solidaridad entre ellos es un precepto talmúdico, que va más allá de la práctica religiosa. Era y es una práctica generalizada, una seña de identidad, que no solo se debe al ser marginados y perseguidos. Su relación con el avance del conocimiento y de la conciencia de la humanidad es totalmente singular.

José Luis Carretero Miramar

Centros de datos y transición ecológica

La fiebre de inversión en centros de datos ha llegado a España. Constructoras, eléctricas, grandes tecnológicas, inmobiliarias, fondos de capital riesgo... todos se lanzan a invertir cantidades astronómicas para desplegar la infraestructura material básica de la nueva economía digital. Las *Big Tech* van a impulsar centros de datos y de I+D+i en nuestro país por valor de 24.000 millones de euros. AWS (Amazon Web Services) dedicará 15.700 millones, hasta 2033, a ampliar sus tres complejos de centros de datos en Aragón y a construir uno nuevo en Zaragoza. Meta construirá otro en Talavera de la Reina, para lo que va a invertir cerca de 750 millones de euros. Google va a gastar 650 millones de dólares, hasta 2026, para abrir una "región cloud" en España, con un cable submarino y un centro de ciberseguridad. Microsoft va a gastar, al menos, 1928 millones, hasta 2025, abriendo centros de datos en Aragón y en Madrid. El gran festín de la infraestructura para la Inteligencia Artificial y la digitalización está servido.

Todos participan. Todos los grandes actores empresariales, queremos decir. En el proceso intervienen los grandes fondos globales de capital riesgo y las entidades financieras (financiando la operación), las inmobiliarias (para encontrar la ubicación adecuada), las constructoras (que edifican las instalaciones), las grandes tecnológicas (que centralizan y tratan los datos en los servidores), las eléctricas (que tienen que levantar la infraestructura de red que permita alimentar el "data center")... por no hablar de las consultoras estratégicas y de recursos humanos, las empresas multiservicios de limpieza o vigilancia, las start ups dedicadas a la ciberseguridad o las Empresas de Trabajo Temporal.

Demos unos ejemplos: Meta recibió en octubre el visto bueno del gobierno de Castilla La Mancha para su futuro centro de datos en Talavera de Reina. Esta tecnológica global, que gestiona Facebook, Instagram y WhatsApp invertirá 750 millones de euros en las instalaciones. El campus ocupará 191 hectáreas, de las que 102 se destinarán a edificios para alojar los servidores. Se espera que en los diez años que dure la obra se contraten una media de 300 trabajadores en ella. El centro de datos tendrá una plantilla directa de unos 250 profesionales de áreas técnicas, una vez terminado.

El fondo global Blackstone (conocido por su intervención en la polémica compra de vivienda protegida madrileña hace algunos años) va a invertir 7500 millones de euros en un centro de datos en Calatorao (Zaragoza). El proyecto lo va a implementar su filial QTS Data Centers, adquirida en 2021 por 10.000 millones de dólares. Se espera que la instalación, que constituye la mayor inversión en el sector de centros de datos europeo de Blackstone, alcance una potencia de 300 megavatios (MW).

La constructora ACS, presidida por Florentino Pérez, es la mayor contratista occidental, y una de las mayores del mundo, en el sector de los centros de datos. Pretende invertir en este sector, en los próximos años, unos 60.000 millones de euros, que equivaldrían a un consumo eléctrico de 5000 megavatios. Iberdrola ha creado una plataforma de inversión en data centers que pretende llegar a los 10.000 megavatios. Ferrovial y Acciona han cerrado ya acuerdos con Microsoft y Amazon, respectivamente, para levantar varios centros de datos en San Sebastián de los Reyes (Madrid) y Aragón.

Las empresas del mercado inmobiliario también están de enhorabuena. La SOCIMI Merlin (que tiene como principales accionistas al Banco de Santander y a Nortia Capital) planea destinar 2000 millones de euros a inversiones en data centers, adelantando la hoja de ruta que tenía preparada para 2035. La gestora Azora (otra vieja conocida de la era de la venta a los fondos de varias promociones de vivienda pública madrileña), por su parte, ha lanzado la sociedad Quetta Data Centers, para invertir 500 millones de euros para construir seis centros de datos en España y Portugal.

Las energéticas y las eléctricas van a tener también su parte. No en vano los centros de datos necesitan un enorme suministro de energía, para el que no solo hay que obtener un suministrador, sino también levantar la infraestructura de red que haga llegar la electricidad a la instalación y que, además, soporte este consumo añadido. Endesa asegura tener ya comprometidos 15 teravatios hora de energía para varios años, en suministro a centros de datos. Estos contratos estarían valorados en 1900 millones de euros. Según expertos de Redeia (el gestor de las redes eléctricas en nuestro país), puede haber entre 10.000 y 11.000 megavatios de acceso que se van a solicitar a la red española por parte de centros de datos en los próximos tiempos. Grandes energéticas como Repsol, Naturgy, EDP o Solaria han establecido ya alianzas con las principales

tecnológicas globales para suministrar energía a sus instalaciones.

La tarta es de una dimensión colosal. El avance de la Inteligencia Artificial y del proceso de digitalización de la vida social precisa del creciente aumento de tamaño y la expansión de los centros de datos en todos los nodos geográficos del globo. Pero, además, nuestro país, puede convertirse en un "hub" estratégico fundamental para interconectar los flujos de datos europeos y africanos con Estados Unidos, que es el centro de operaciones de las tecnológicas globales.

España cuenta con muchas ventajas para ello. La expansión de los centros de datos corre paralela al festín inversor en energías renovables en nuestro país, alimentado también por la guerra en Ucrania y la correspondiente escasez energética en el centro y norte europeos. Los mismos fondos y constructoras que invierten en los data centers lo hacen, también en cantidades astronómicas, en las instalaciones eólicas y fotovoltaicas, o en la llamada "carrera del hidrógeno verde". Además, la despoblación de la "España Vacía" deja espacio para todas estas instalaciones, minimizando las resistencias sociales. España parece estar destinada a convertirse en el principal "hub" energético europeo, lo que, junto a su ubicación geográfica, transforma a nuestro país en el lugar perfecto para edificar los centros de datos que manejan la mayor parte del flujo digital que viaja por el Atlántico Norte.

Todo esto parece sonar muy bien: desarrollo, empleo, tecnología. Un auténtico maná para las grandes empresas. Pero no está claro que los efectos de esta fiebre inversora vayan a beneficiar realmente a las poblaciones concernidas, además de dificultar la implementación de la famosa "Transición Ecológica Europea", que puede verse ahogada en un aumento exponencial del consumo eléctrico para alimentar la explosión de los nuevos modelos de negocio del mundo digital.

Las emisiones de CO2 de las grandes tec-

nológicas están aumentando brutalmente. Microsoft ha informado que sus emisiones han aumentado un 29% desde 2020. Las de Google han aumentado un 48% en los últimos cinco años. Los centros de datos son un gigantesco productor de contradicciones ecológicas.

Los "data centers" realizan un consumo enorme de electricidad para mantener los servidores en funcionamiento, y de agua para enfriar las instalaciones. La Agencia Internacional de la Energía avisa de que, en 2026, la demanda eléctrica de los centros de datos subirá un 30% respecto a 2023, hasta constituir el 3% de la demanda total de la Unión Europea. Estudios realizados en Estados Unidos avisan del aumento exponencial en los precios del suministro eléctrico y de agua para las poblaciones colindantes a los centros. España, además, es un país con problemas hídricos evidentes, en el que la escasez de agua en gran parte del territorio se combina con un consumo exacerbado por el modelo turístico en las costas.

Las grandes tecnológicas necesitan muchísima energía para alimentar los centros de datos, y están dispuestas a obtenerla de cualquier fuente disponible. Microsoft ha firmado un acuerdo con Constellation Energy para alimentar sus data centers en Estados Unidos durante 20 años. Para ello, la energética reabrirá la central nuclear de Three Mile Island, en Middletown, Pensilvania, tristemente famosa por haber sido el escenario del mayor accidente radiactivo en la historia norteamericana en 1979. Las voces que proponen multiplicar los nuevos reactores nucleares de pequeño tamaño (SMR) para suministrar la energía necesaria para el proceso de digitalización global son cada vez más audibles.

La gran pregunta es si esta expansión brutal del gasto eléctrico global, para alimentar el modelo de negocio de las grandes tecnológicas, no entra en contradicción insalvable con el proceso de transición ecológica destinado a limitar el cambio climático y la contaminación ambiental. Las perspec-

tivas tecno-optimistas de una parte de la intelectualidad progresista presentan a la tecnología digital como un soporte que puede permitir la descarbonización de la economía. Sin embargo, la expansión de los modelos basados en la IA no va a venir acompañada de un menor consumo energético, sino de la necesidad de construir infraestructuras que lo multiplicarán.

Presentemos un simple dato, para hacer ver el compromiso real de las clases dirigentes globales con la transición verde. La inversión en centros de datos en el año 2023 alcanzó los 200.000 millones de dólares, en todo el mundo. La cuantía que los países desarrollados deben entregar, según los acuerdos internacionales, a los países del Sur global para impulsar la lucha contra el cambio climático es, en estos momentos, de 100.000 millones de dólares anuales. En la reciente COP29 de Bakú se ha elevado a los 300.000 millones anuales, pero pasarán años antes de que esa cantidad sea efectiva. Años en los que la inversión en centros de datos se duplicará, como mínimo.

Las contradicciones internas del sistema capitalista se están volviendo insolubles. La contradicción de un modelo económico basado en la acumulación y el crecimiento material constante con un ecosistema complejo y finito está alcanzando cotas escalofriantes. Una transición ecológica global precisa de un acuerdo mundial por el clima que reinicie la economía sobre bases enteramente nuevas. Las potencias dominantes de nuestro mundo, que amenazan con entrar en una gran guerra por la hegemonía, no pueden construir el contexto civilizatorio que sería necesario para evitar la catástrofe ecológica.

No es posible una transición verde real sin un cambio civilizatorio profundo.

Jesus Jaén

Notas sobre ecologismo: Estrategias en tiempos de crisis

Habría una hoja de ruta clara en la lucha contra el cambio climático pero no tenemos quien la cumpla. Ese es el principal problema en el que nos encontramos en estos momentos.

Las tijeras no dejan de abrirse cada día más

Andreas Malm se preguntaba en su libro "El murciélago y el capital" (1) por qué razón la sociedad pudo reaccionar positivamente frente a la pandemia por Covid 19 y no lo hace frente al cambio climático o la crisis ecológica en general. Podríamos seguir con más preguntas: ¿Por qué miles de personas se movilizaron en toda Europa para exigir el desarme nuclear en los años ochenta? ¿Por qué millones de mujeres de todo el mundo salieron a las calles el 8 de marzo de 2019 o incluso hicieron una huelga general? ¿Por qué se frenaron en seco las movilizaciones contra las emisiones por dióxido de carbono tras las manifestaciones de septiembre de 2019? ¿Acaso la gente no ve una amenaza global al cambio climático? ¿No se trata de un peligro tan importante o incluso mucho mayor a largo plazo que la mayoría de las guerras?

Las respuestas no son sencillas. Una de ellas podría ser que, a diferencia de una catástrofe sanitaria o una guerra, el cambio climático no se visualiza con la misma nitidez que otros tantos problemas. El aumento de las temperaturas o las catástrofes como el huracán Katrina o la DANA en el Levante aparecen de pronto como fenómenos naturales y nada más. Ya no digamos la desinformación que existe acerca de la acidificación de los océanos, la desaparición de especies o de los glaciares, la desertización de grandes zonas del planeta, etc. El aumento de los GEI (Gases de Efecto Invernadero) en la atmósfera hasta los 430 ppm de CO2 del pasado año es prácticamente imperceptible a nuestros sentidos. El cambio climático sería como una fina bruma que va subiendo sin que nos demos cuenta. Una bruma letal que está llegando a un determinado punto de no reversibilidad en cientos de años y que amenaza, entre otras muchas más cosas, a nuestra existencia.

Las personas que estuvieron más involucradas en la lucha contra el cambio climático y otros aspectos de la crisis ecológica, a lo largo de los últimos treinta o cuarenta años, vienen reflejando una lógica desesperación. Tenemos en nuestras manos una cantidad ilimitada de datos científicos que apuntan, todos ellos, en una misma dirección. Los análisis del IPCC (Grupo Internacional de Expertos sobre el Cambio Climático) gozan de la máxima fiabilidad. Pero la mayoría del mundo, de las poblaciones afectadas o no afectadas ya por el cambio climático, permanecen ajenas al drama.

Ninguna pedagogía, ni las acciones más espectaculares llevadas a cabo por organizaciones ecologistas, están revirtiendo esta situación. Las tijeras entre el conocimiento científico cada día más desarrollado, la voluntad de resistir y luchar por parte de una "vanguardia ecologista" y, por otro lado, la inmensa mayoría de la sociedad ajena a la situación, se están abriendo cada día más. Algunos compañeros/as que son referencias del ecologismo (ecosocialismo en este caso) como Jorge Riechmann, han comentado en alguna entrevista que "hemos sufrido una derrota histórica".(2)

Pero ¿quién habría sufrido esa derrota histórica? Es improbable que la inmensa mayoría de las poblaciones y países, clases sociales y generaciones sientan como propia una derrota histórica frente a las fuerzas destructivas del capitalismo. La derrota se siente en las carnes cuando se ha echado un pulso de vida o muerte y este no es el caso. A lo sumo, comienzan a percibir cambios y comportamientos en el clima, en las cosechas o en determinados hábitos de vida. Riechmann, obviamente, se refiere al movimiento ecologista.

¿Qué pasará cuando dentro de veinte o treinta años aproximadamente comiencen a escasear algunos suministros energéticos y algunos repuestos que se usan para fabricar baterías eléctricas o smartphones? ¿Y si se agota el keroseno, el fueloil y la gasolina que son imprescindibles (por desgracia aún) para el transporte por carretera, barcos y aviones? ¿Cuánto tiempo podrían soportar las poblaciones del África subsahariana, el sudeste asiático, Oriente Medio o incluso el Mediterráneo con temperaturas extremas de más de 50 grados centígrados a lo largo de varios días, o incluso semanas, en las épocas estivales? ¿Qué ocurrirá con la agricultura no industrializada cuando llueva menos que antes o las lluvias intensas se lleven por delante los cultivos, las casas y todas nuestras pertenencias? ¿Tendremos en esos momentos la capacidad para reaccionar como lo hicimos frente a otros grandes acontecimientos como el ascenso del nazismo o el peligro de un conflicto mundial con armas de destrucción masiva? Nos gustaría pensar que sí. Y seguimos teniendo la misma convicción en las capacidades de resiliencia y lucha de los seres humanos ante las peores adversidades.

Vaclav Smil (3), científico al que admiramos por sus conocimientos pero no por sus alternativas, ha llegado a dos conclusiones: si seguimos a este ritmo de descarbonización es imposible cumplir los objetivos que teníamos para el año 2050. En segundo lugar, la civilización material capitalista no podría hacerlo aunque quisiera por los

niveles de dependencia que tenemos con los hidrocarburos. Por lo tanto, es más que probable que asistamos a un período de franco deterioro ecológico, al que acompañarán con bastante probabilidad momentos de grandes turbulencias tanto climáticas como políticas y sociales ¿Cabrían otros escenarios? Sí. Dependerá en gran parte, todavía, de nuestras posiciones como sujetos, para cambiar la situación. Esa posibilidad sigue estando ahí. Y, cuando nos referimos a actuar, queremos decir lo contrario a sentarnos a esperar la milagrosa solución tecnológica.

Debemos detectar los problemas que tiene el movimiento ecologista. Algunas personas ponen el eje en la mala comunicación con la mayoría de la sociedad o, peor aún, en el desinterés de las personas "normales" por todos los asuntos que no les conciernen directamente. Sin embargo, las causas son bastante más complejas. Nuestros comportamientos están asociados a la vida material. La sociedad no es una suma de individualidades sino estructuras complejas determinadas por relaciones económicas, políticas y culturales. El secreto mejor guardado de la ciencia social es la incapacidad que tenemos para adelantarnos y predecir los grandes acontecimientos, como, por ejemplo, por qué una revolución explota cuando menos lo esperamos. Por eso, en lugar de presentarnos como profetas de unas catástrofes, es mejor debatir sobre las líneas estratégicas para actuar hoy mismo.

Diferentes respuestas a una misma crisis

Hay una ley social no escrita pero de un poder fáctico extraordinario: en los periodos de ascenso social o revolucionario las "vanguardias" tienden a unirse en la acción y a buscar líneas de acuerdo. Sin embargo, en los periodos de reflujo y reacción esas mismas "vanguardias" tienden a dividirse y a señalar a sangre y fuego sus diferencias.

Hoy vivimos momentos de profunda reacción social y política y de reflujo de las luchas prácticamente en todos los ámbitos, con la única excepción de las manifes-

taciones en apoyo a Palestina que, por otro lado, siguen sin estar a la altura de la brutal agresión por parte del Estado de Israel.

El ecologismo en su conjunto no es una excepción. A pesar de luchas y resistencias locales, vivimos una coyuntura en donde la parte más brutal del negacionismo climático ha tomado la iniciativa política de la mano de líderes como Trump, Milei, Putin... Un sector del ecologismo se está decantando por apoyar las políticas de algunos gobiernos "progresistas". Estas políticas se inscriben en estrategias del tipo *Green New Deal* que ahogan la independencia del movimiento en proyectos basados en las energías renovables. Como señala Daniel Tanuro (4) es una estrategia dentro del sistema capitalista basada en la colaboración entre el Estado y el oligopolio de la industria energética. Esta estrategia posibilista no ha conseguido avances significativos en la reducción de emisiones de CO2 y sin embargo está agregando más peso a la industria y a la minería contaminantes (aunque muchos de esos procesos productivos se están externalizando a países del llamado tercer mundo). A ello debemos agregar el daño medioambiental hacia la biodiversidad y el impacto negativo en especies animales como ya está pasando con las turbinas eólicas o los paneles solares.

Por otro lado, la integración a las instituciones de activistas que vienen de los movimientos sociales no es criticable en sí misma; pero tiene repercusiones negativas cuando se supeditan los intereses de un pueblo concreto o de una región a los planes generales elaborados desde Bruselas con criterios mercantiles o burocráticos.

Hay otro sector del ecologismo que se ha ido orientando desde hace mucho tiempo, por una orientación basada en el decrecimiento de la producción y consumo tanto económico como energético. Se trata de un sector amplio que tiene bastante diversidad interna. No pretendemos abarcar todo el espectro, solamente nos vamos a referir a un trabajo realizado en el año 2023 por los compañeros Luis González Reyes y Adrián

Almazán (5). Los compañeros definen su proyecto dentro de lo que sería el comunismo decrecentista, que se caracteriza por rechazar el papel del Estado como sujeto de transformación social y ecológica (al contrario que las compañeras y compañeros que apuestan por el compromiso con las instituciones españolas y europeas). Para ellos el eje estratégico del movimiento ecologista debe ser la autonomía. Un proyecto social que no pretende asaltar el poder político ya sea por la vía de una revolución o de una hegemonía gramsciana.

El trabajo de Reyes y Almazán es rico en propuestas sociales y culturales pero no tiene un enfoque de cambio social en su conjunto, pues lo que predomina es el "descuelgue" de la sociedad capitalista, más que su transformación. Hay una subestimación del trabajo que se debería hacer con colectivos sindicales por ejemplo. Algunas propuestas son autorreferenciales, de donde se deduce que, lejos de intentar nuevos sujetos e interlocutores, están centradas en actividades de "vanguardia" como por ejemplo: crear espacios autónomos al margen de la sociedad burguesa; llevar a cabo actividades como la alfabetización ecologista, crear huertos urbanos; sustituir la moneda de cambio por otras; etc.

Estrategias socialistas y la construcción de sujetos

La corriente ecosocialista en la que se pueden encuadrar Michael Lowy, Daniel Tanuro y Jorge Riechmann defiende un proyecto socialista, democrático y ecológico. Partiendo de un análisis marxista de la sociedad capitalista considera que el centro de la crisis ecológica y social reside en el modo de producción capitalista y los instrumentos de dominación política que el Estado burgués establece sobre el conjunto de la sociedad y, más concretamente, las clases trabajadoras. De ahí se deduce que la lucha ecologista forma parte de un movimiento más amplio de carácter anticapitalista.

Es necesario tomar este punto de partida

porque es radicalmente distinto de otros sectores del ecologismo. Tanuro y Lowy (6) no están en contra del decrecimiento en general pero lo plantean dentro de un proyecto socialista. Tampoco están en contra de los proyectos de sustitución de las energías fósiles por las energías solar y eólica, pero critican cuando esos proyectos son negocios destinados al proceso de acumulación capitalista. Así mismo es importante resaltar el papel de la política no tanto como utilización de las instituciones burguesas, sino como forma de transformación social.

A diferencia del decrecentismo comunalista de Reyes y Almazán, el ecosocialismo plantea que, dadas las perspectivas históricas, la posibilidad del socialismo internacional tendría que hacerse en la era de la escasez de recursos y un posible cambio a nivel geológico. Riechmann lo ha documentado como "Un socialismo descalzo". Para el ecosocialismo el Estado burgués no es solamente un instrumento de dominación de una clase social (o en la URSS de una casta burocrática), sino también una superestructura en donde cohabitan derechos y obligaciones, servicios públicos y capital privado; fondos de pensiones y jubilaciones provenientes del Estado; aparatos de coerción y derechos democráticos; cultura patriarcal y poderosos movimientos de la mujer; racismo estructural y luchas de las minorías étnicas, etc. En todo caso, el Estado no es neutral ante el capitalismo sino un instrumento imprescindible para la acumulación de capital.

Por otra parte, el decrecentismo, es un concepto que puede llevar a algunos errores. Giorgio Kallis (7) se preguntaba si puede existir un capitalismo con decrecimiento o si el crecimiento es un imperativo del capitalismo. Nuestra opinión es que el capitalismo sigue unos mecanismos de acumulación y reproducción social que le exigen crecer constantemente a costa de la explotación de las clases trabajadoras y de la naturaleza. No se puede frenar, es un desarrollo anárquico y lo opuesto a una

planificación basada en necesidades vitales. Si se detiene -más allá de una crisis o recesión- se cae como el ciclista cuando deja de dar pedales en su bicicleta. Marx define el capital como valor que se valoriza continuamente porque la singularidad de este modo de producción es que no produce para el bienestar social sino para la ganancia privada. Por eso mismo, las posibilidades de un capitalismo autocontenido es una quimera y sigue teniendo sentido la lucha política por su abolición definitiva.

La estrategia socialista contra la crisis ecosocial no puede basarse en el decrecimiento de la economía en general. Es un concepto que siembra confusión en muchos sectores no politizados y de extracción social más humilde (y ya no digamos en países con niveles de pobreza media o alta). Una estrategia socialista se posiciona en contra del concepto de PIB como indicador económico pero no debe oponerse en general al crecimiento. El socialismo debe oponerse a la industria turística tal como está planteada, a que aumente la inversión en armas, a que se subvencionen proyectos privados o a que la Casa Real tenga una partida presupuestaria. Por poner algunos ejemplos.

El crecimiento que proponemos es para las clases trabajadoras y populares. No se mide solamente en índices macroeconómicos, sino también en derechos sociales. Luchamos para que haya más inversiones en la sanidad pública, universal y de calidad, y para que se eliminen todas las transferencias a la sanidad privada. Luchamos por desinvertir en la escuela subvencionada e invertir en la enseñanza pública a todos los niveles. Las pensiones deben subir y los cuidados deben crecer ya que están en unos niveles ridículos; así como las ayudas a todas las familias más desfavorecidas. Queremos crecer en inversión pública que promueva proyectos ecológicos en nuestras ciudades (sometidas al rigor climático), debe crecer el transporte público urbano e interurbano y el tren. Un transporte sin emisiones para que dejen de fabricarse

millones de coches (ni siquiera eléctricos). Sobra lo prescindible y falta lo necesario. Solamente una estrategia social dirigida a las clases que más están sufriendo y van a sufrir el cambio climático y sus consecuencias, tendrá un impacto ecológico positivo. La estrategia no es huir de nuestras ciudades y crear pequeños espacios de convivencia, sino disputar políticamente a las derechas extremas y al negacionismo todas y cada una de las mentiras e iniquidades que han venido haciendo. Debemos expulsar de nuestras vidas a los criminales climáticos.

La estrategia también consiste en salir de nuestras zonas de confort. Hay que ir a los centros de trabajo, a los colegios, a las universidades, a los barrios pobres y de inmigrantes; porque es ahí donde está ese famoso sujeto que no encontramos. La base social del ecologismo que, además de socialista, también debe ser obrera y feminista. Hablamos desde la experiencia personal, años de lucha, de derrotas y algunas victorias. Más que "profetas" del mal augurio debemos intentar despertar las potencialidades de todas las personas (incluidas aquellas que no están de acuerdo). Eso es posible, lo hemos hecho ya muchas veces aunque a escala muchísimo más pequeña. Tenemos que lograr que lo que nos une como humanos sea más fuerte que lo que nos separa como ciudadanas y ciudadanos ¿Hay algo más importante ahora en nuestras vidas?

Notas

- 1.- Andreas Malm. *El murciélago y el capital*. Editorial Errata Natura.
- 2.- Jorge Riechmann. Entrevista en Alba Sud, 11 de enero de 2024. *Otras sendas, ideas para un programa ecosocialista*. Editorial Viento Sur.
- 3.- Vaclav Smil. 2050 *¿Por qué un mundo sin emisiones es casi imposible?* Editorial Arpa.
- 4.- Daniel Tanuro. *Demasiado tarde para ser pesimistas*. Editorial Viento Sur.
- 5.- Luis González Reyes y Adrián Almazán. *Decrecimiento: del qué al cómo*. Editorial Icaria.
- 6.- Michael Lowy. *Ecosocialismo y/o decrecimiento*. Viento Sur 20/10/2020
- 7.- Giorgio Kallis. *¿Es el crecimiento un imperativo del capitalismo?* El Diario.es 18/01/2016.

Vicent Àlvarez

Cambios de mentalidad

En uno de sus últimos libros, publicado bajo el título de *A vueltas con España* (Gadir Editorial, 2006), el profesor Ignacio Sotelo se ocupaba de los cambios de mentalidad que a su juicio se habían dado en nuestra sociedad durante la segunda parte del siglo XX. Hablaba de modernización y de cambios de mentalidad, y lo concretaba en base a tres apartados: la revolución operada en el campo de la mujer, con la equiparación jurídica y de la integración social; la consolidación del proceso democrático, con la consiguiente asunción de los valores democráticos; finalmente, la integración en la Unión Europea. Todo ello, sin olvidar algunos otros elementos, entre los que citaba aquello que tenía que ver con la Iglesia católica.

Sotelo nos dejó en el año 2000. ¿Si hoy volviere a tratar el tema, que nos diría? ¿Lo reconsideraría? La verdad es que han sucedido muchos hechos nuevos, no tanto en el marco jurídico o en el de la razón política, sino más bien en el ámbito de los sentimientos o emociones. Estamos en una situación en la cual el proceso de modernización se ve cuestionado por la realidad. El citado profesor, como intelectual que intentaba avanzar, nos ofrecía un planteamiento que unía realidad y deseo, ese era su papel y no hacer política de partido. Hoy, muy a pesar de aquellos buenos deseos, no nos podemos quedar en el marco formal o jurídico. Los avances de la segunda mitad del siglo XX se enfrentan a todo un conjunto de elementos emocionales que nos recuerdan en parte a otros tiempos, emplazándonos a nuevos retos.

Empecemos por los valores democráticos. Leía estos días el reciente libro del juez valenciano Joaquim Bosch, de título significativo: *Jaque a la democracia* (Ariel, 2024). El citado texto reitera y documenta los peligros que acechan a la democracia española, a la que algunos consideramos insuficiente o limitada, pero a la que no debemos renunciar sino más bien queremos ampliar. Existe pues una hipótesis no descartable de involución. Este joven juez pone sobre la mesa el papel político jugado por la alta judicatura, al tiempo que intenta buscar las causas del crecimiento de la extrema derecha.

Pues bien, esta situación tiene sus matices y circunstancias. Sotelo, en el libro citado, se ocupaba de una de las circunstancias que han incidido en el estado de cosas presente, el conflicto España-Cataluña, y decía lo siguiente: “La forma más fácil de disolver, no de resolver, el problema catalán es negar que Cataluña es una nación”, añadiendo cómo “una

buen parte de catalanes considera que Cataluña reúne todos los requisitos históricos, territoriales, culturales, para constituir una nación, diga lo que diga la Constitución".

Esta necesidad de reconocimiento es una premisa democrática, pues implica la aceptación de la diferencia, sin embargo, y eso viene de largo, choca con un sentimiento nacionalista español muy arraigado, como vemos de fácil manipulación. Se trata de un reconocimiento no solo del caso catalán sino también del resto, hecho que en el ámbito académico está bastante claro, como premisa para la convivencia entre pueblos dentro de un mismo estado. Sin embargo, con ocasión de los últimos acontecimientos su aceptación es motivo de conflicto, lo que favorece a los sectores más autoritarios de la derecha.

Tras la invalidación de un nuevo estatuto de Catalunya, sometido y aprobado tras un referéndum por la mayoría del pueblo catalán, pocos años más tarde se produjo la celebración del referéndum ilegal de 2017, reprimido brutalmente, con una declaración de independencia más virtual que real. Vino el *Procés*, y más recientemente la amnistía, medida jurídica destinada a cerrar heridas y normalizar la situación. No obstante, de nuevo han emergido los sentimientos "patrios", en contra de un gobierno de coalición que ha dado pasos hacia la distensión, tendiendo puentes.

Reconocer la diferencia conlleva una asimetría normativa, como es el supuesto de la fiscalidad, y más cuando Cataluña tiene muchas competencias de gestión de servicios, cosa que hace por su voluntad de autogobierno. Por otra parte, desde el gobierno central y el Congreso de Diputados, entre otras instancias, se han tomado iniciativas, traducidas en gestos, en materia de lengua y cultura que visualizan aceptar las diferencias.

Las reacciones surgidas desde instancias judiciales y otros ámbitos están ahí, son evidentes. El crecimiento de quienes atacan el marco autonómico, abogando por la re-

centralización, al tiempo que suman otros componentes xenófobos e intolerantes, tiene mucho que ver con la continuidad del españolismo más recalcitrante y con la colaboración con el mismo que algunos notables les prestan.

Cierto es que las periferias identitarias deberían también dar pasos hacia la colaboración, lo hicieron en la investidura, de la que salió un gobierno. Por eso precisamente, quienes asumieron la herencia de la antigua *Convergència*, la del clan Pujol, con su práctica del mercantilismo político, poco ayudan a esa labor que favoreciera el cambio de mentalidades, del que hablaba Sotelo. Lo escribo desde mi periferia y desde el combate a favor de la pluralidad o, si se quiere, de la asimetría.

Juan Manuel Vera

Indefiniciones de la memoria histórica en España

Así como hemos de reconocer en los individuos, en los grupos y en las etnias su verdadera alteridad, y fundar nuestra coexistencia con ellos en ese reconocimiento, del mismo modo hemos de reconocer en nuestro propio pasado una fuente inagotable de alteridad próxima, trampolín para nuestros esfuerzos y escudo contra nuestra locura siempre al acecho (Cornelius Castoriadis)

Durante la Transición, entre los primeros pasos posteriores a las elecciones del 15 de junio de 1977 se produjo la aprobación de la amnistía para delitos políticos, que era una de las reivindicaciones de la oposición antifranquista. Llegó con la ley 46/1977, de 15 de octubre, que incluyó también una exención de responsabilidades a los autores de violaciones de derechos humanos durante la dictadura. Su alcance incluía los delitos y faltas que pudieran haber cometido autoridades, funcionarios y agentes del orden público con ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en dicha ley, así como los cometidos contra el ejercicio de los derechos de las personas. Suponía una indudable *ley de punto final*. No hubo demasiada polémica en su momento sobre ese alcance de la amnistía, ya que el *espíritu de la Transición* se asentaba en líneas difusas de *cierre de heridas, olvido de la guerra fratricida y no mirar demasiado hacia atrás*. No parecía preocupar en aquel momento la construcción de la memoria colectiva sobre el traumático pasado de las décadas anteriores.

El ambiente de la sociedad española se orientaba indudablemente a intentar pasar página, lo que explica el fracaso electoral en que se vieron envueltos tanto AP, que se presentó con el *aval* de siete ministros franquistas, como el PCE, que cometió el evidente error para sus intereses de utilizar como cartel electoral a sus dirigentes más marcados por las responsabilidades del pasado, Santiago Carrillo y Dolores Ibárruri. Unos y otros recibieron un fuerte varapalo en los comicios, mientras la Unión de Centro Democrático y el PSOE emergían como la representación modernizada de los bloques de la derecha y la izquierda.

Memoria y amnesia

Hubo de pasar algún tiempo para que se fueran desarrollando valoraciones críticas sobre la amnesia propiciada en los primeros años posdictatoriales. Las nacientes asociaciones para la recuperación de la memoria histórica del bando republicano y del antifranquismo centraron su labor en la localización de los restos de los sepultados en fosas comunes.

De la memoria de los vencidos se estaba transitando inadvertidamente hacia la memoria de las víctimas. La actividad del movimiento memorialista fue decisiva para generar una nueva percepción al respecto en algunos segmentos de la sociedad. La *verdad*, la *justicia*, la *reparación* y la *garantía de no repetición*, aparecieron como los pilares del intento de reenfocar la mirada hacia el pasado reciente. En ese camino se valoró la posibilidad de intervención de tribunales con jurisdicción universal para denunciar los crímenes de lesa

humanidad. Tras fracasar el intento de abrir una causa en la Audiencia Nacional, surgieron otras iniciativas, como fue el caso de la querrela desarrollada en Argentina.

Las reivindicaciones del movimiento memorialista suponían el rechazo de la ley de amnistía de 1977 al señalar el carácter inamnistiable e imprescriptible de los crímenes franquistas. También defendieron la nulidad de todos los procedimientos judiciales, procesamientos y sentencias de los tribunales represivos. El Estado debía, por su parte, asumir su responsabilidad en la localización, exhumación e identificación de las víctimas todavía existentes en fosas comunes y su consideración como prueba evidente de *crímenes contra la humanidad*. La retirada de la simbología franquista que pesaba sobre el patrimonio cultural y urbano fue otro de sus principales caballos de batalla.

Aunque el movimiento memorialista tardó en desarrollarse, ha tenido una influencia determinante para los pasos institucionales que finalmente se dieron. La principal virtud, y también la mayor limitación, de ese esfuerzo tiene que ver con su vinculación directa con las víctimas del franquismo. Ha proporcionado una mirada a una zona oscurificada de nuestra historia, aunque por ello mismo no haya podido representar un intento de plena comprensión del pasado.

Entre los problemas que han afectado en mayor medida al éxito de las operaciones de recuperación de la memoria histórica se encuentra la carencia de un compromiso colectivo de relectura social de la guerra civil y la dictadura, incluyendo tanto las actuaciones de ambos bandos durante la contienda como la represión posterior. No se puede silenciar una parte de lo ocurrido y eludir pronunciarse sobre las acciones injustificables cometidas por el bando que se considera más justo y legítimo. La memoria colectiva debe ser necesariamente integral para poder construir un sentido sólido, que no nos encierre en meras trincheras ideológicas.

Considero que hay cuestiones que debieran

haberse tratado con una nítida diferenciación. Hay dos grandes ámbitos temporales que están intrínsecamente unidos por lazos causales y, sin embargo, exigirían una reflexión separada. Uno de ellos se refiere a la guerra civil. El otro, a la posguerra franquista.

Las víctimas de la guerra civil fueron el resultado de actuaciones y numerosos excesos cometidos por las dos partes de un conflicto armado. En cambio, las víctimas de la dictadura franquista son consecuencia de la política brutal de venganza del bando vencedor. También hubiera sido clarificador que la cuestión de la violencia y de las víctimas no se hubiera entremezclado con el tema de la ilegitimidad del levantamiento franquista y de la dictadura.

Sin balanzas

George Orwell escribe en 1942, en su artículo *Recordando la guerra civil española*, que todos creen en las atrocidades del enemigo, pero no dan crédito a las que se cuentan del propio lado, sin molestarse en analizar las pruebas.

Transcurrido el tiempo sería conveniente intentar comprender la realidad de los hechos, de todos los hechos, tan marcados en muchas ocasiones por las vivencias sectarias de sus protagonistas. Eso no significa pretender ninguna clase de equiparación de culpas y responsabilidades.

Los generales fascistas son lo que fueron, los culpables principales de una tragedia brutal, que provocaron voluntariamente para mantener la dominación de una coalición de terratenientes y ricos industriales, con el apoyo de la Iglesia, sobre un pueblo aplastado por la injusticia social.

La violencia estalló en nombre del mantenimiento del poder de los de siempre y del retorno a una sociedad jerárquica basada en la religión. La reacción monárquica, el tradicionalismo carlista, el fascismo falangista y el militarismo cuartelero coadyuvarán al mismo objetivo. Los militares rebeldes y sus tropas coloniales desencadenaron una increíble furia exterminadora desde el pri-

mer momento en una gran campaña de *limpieza*. Les secundaron con entusiasmo los partidarios locales del Movimiento Nacional. Esa brutalidad generalizada no surgió como una respuesta a la del otro bando ni fue el producto de excesos ocasionales.

La represión franquista tuvo dos grandes fases según señaló un auto del Juzgado Central de Instrucción número 5 de la Audiencia Nacional, cuando lo presidía Baltasar Garzón. La primera fue de carácter masivo y se desarrolló al amparo de los bandos de guerra. Comprende desde el 17 de julio de 1936 hasta febrero o marzo de 1937. El bando de guerra consiste en una disposición emanada de una autoridad militar en campaña o en estado de guerra que niega cualquier ley precedente. Los bandos de guerra establecieron el empleo sistemático del procedimiento expeditivo de la *ejecución* sin formación de causa. Esta actuación paralegal irregular fue la cobertura de las acciones en la zona sublevada durante ese período. Luego vendría la larga etapa de los consejos de guerra sumarísimos.

La violencia en la retaguardia republicana se legitimará por la defensa de la República, la solidaridad obrera y de la sociedad futura que vendría tras la revolución. Todos los caminos condujeron a la sangre en ese momento. Tanto el pasado como el futuro exigían sacrificios humanos.

Las violencias de ambas zonas durante la guerra no fueron plenamente simétricas ni proporcionales. Pero la brutalidad fue compartida. Y un balance honesto debería incluir todas las responsabilidades y todas las iniquidades.

Hay una diferencia cualitativa sustancial que siempre se debe tener presente. El terror franquista se mantuvo en la posguerra, en los años cuarenta, con una dimensión brutal de venganza masiva. La violencia fue uno de los aspectos estructurales de la dictadura de Franco ya que la represión y el terror fueron parte constitutiva del nuevo Estado.

En las tres últimas décadas se ha avanzado mucho en el conocimiento historiográfico

sobre las dimensiones de la represión franquista tanto durante la guerra como después. Se trata de un capítulo escrupulosamente ocultado por el régimen, que dispuso de casi cuarenta años para destruir sistemáticamente muchas de las fuentes documentales de sus acciones. A romper ese secreto han contribuido numerosos estudios locales, provinciales y regionales, realizados con rigor. Esos trabajos también han permitido precisar las cifras reales de la represión en la zona republicana.

El número de víctimas de la represión en la retaguardia republicana según la conclusión de la *Causa General* fue de 85.940. Historiadores del régimen, como Ramón Salas, cifraron las víctimas en alrededor de 70.000. Las investigaciones actuales sitúan el cálculo en torno a 50.000 ya que en los estudios franquistas se han descubierto frecuentes duplicaciones. En bastantes ocasiones las eliminaciones no se cometieron en el lugar de residencia, por lo que tendían a computarse dos veces, allí y donde encontraron la muerte.

El *saneamiento* en la zona republicana golpeó con especial virulencia al clero. En total perecieron más de 6800 eclesiásticos. En Cataluña, las víctimas fueron más de 2500. En Madrid, más de 1000 hasta finales de agosto de 1936. Pocos llegaron a las cárceles, la inmensa mayoría resultaron asesinados poco después de ser capturados en los distintos pueblos y ciudades. Otro capítulo siniestro fue el asesinato de miles de presos madrileños en noviembre de 1936 por los aparatos policiales bajo control comunista.

Las víctimas de la actuación republicana fueron, en su mayor parte, identificadas y honradas durante la posguerra. En cambio, las ocasionadas por los sublevados, habiendo sido ignoradas y ocultadas durante el franquismo, presentan mayores dificultades para la cuantificación y la identificación. Un alto porcentaje de *desaparecidos* no consta en registro alguno, ni siquiera en el registro civil. Siguen existiendo numerosas fosas comunes aún no investigadas.

Las víctimas de la represión franquista se han calculado en más de 100.000 personas en los años de guerra, a las que habría que añadir alrededor de 20.000 ejecuciones en la primera década de posguerra, sin contar las muertes en prisiones o batallones de trabajo, ni las de quienes perecieron en los campos de concentración nazis. Estas estimaciones siguen sometidas a revisión.

Memorias enfrentadas

El silencio y la falta de interés de la izquierda y de las asociaciones memorialistas sobre la represión en la zona republicana durante la guerra ha sido una notoria equivocación. Se ha argumentado, en ocasiones, que los *excesos* allí cometidos ya fueron juzgados por el franquismo. Esa consideración es completamente inaceptable desde el punto de vista de la memoria colectiva ya que un pleno esfuerzo de recuperación debería comprender todos los aspectos, lo que implica ser capaces de mirar también las zonas oscuras e incómodas del pasado.

España es un país con memorias contrapuestas. Por una parte, ha discurrido durante décadas la de los vencedores. Por otra, acallada, las de los vencidos. No existe una memoria compartida sobre los grandes conflictos pretéritos, ni siquiera un compromiso entre versiones enfrentadas. La dificultad de compartir una verdad de los hechos tiene que ver con la construcción de identidades como vencidos o como vencedores. Aunque con el paso del tiempo desaparecen físicamente unos y otros, subsisten los residuos de esas memorias.

El régimen de Franco impulsó una poderosa política memorialista que excluía, criminalizaba, estigmatizaba e invisibilizaba radicalmente a los vencidos. Todas esas manifestaciones de un relato de tinte totalitario tuvieron un aplastante peso social. Se establecieron medidas sistemáticas de reconocimiento y reparación moral y económica a las víctimas que se habían posicionado a favor del Movimiento. Se erigieron innumerables monumentos y recuerdos con-

morativos de los *caídos por Dios y por España* en calles, plazas e iglesias. También en honor de los impulsores y ejecutores del levantamiento, de la dictadura o de hechos considerados gloriosos por el régimen.

Las élites del franquismo son la matriz de la actual derecha. No hay en ella disposición alguna a un examen de conciencia ni a la ruptura radical con ese pasado. Pesan sus vínculos familiares y de origen social con los protagonistas de una larga aquiescencia a décadas de autoritarismo. Son incapaces de condenar el golpe militar y la dictadura, sus crímenes incontables, admitir que España fue gobernada por un régimen afín al nazismo y el fascismo. No muestran ninguna clase de empatía sobre el sufrimiento causado y desprecian la historia de la represión ejercida por los vencedores. Rechazan todos los pasos dados para recuperar los restos de las víctimas republicanas.

La incapacidad de la derecha española para romper radicalmente con sus orígenes muestra la persistencia de una narrativa narcisista, caracterizada por una enorme resistencia a desvanecerse. Frente a la legislación de memoria democrática puesta en marcha por los gobiernos socialistas, la derecha ha ido asumiendo paulatinamente un revisionismo histórico, compartido por la parte más ideologizada de sus electores, así como por sus bases y cuadros, proclives a mantener actualizada la literatura simbólica del régimen franquista. Así se crea una dialéctica perversa entre memoria y mito que les impide cualquier asunción crítica del pasado.

La memoria democrática y la memoria de los vencidos

¿Cuál podría ser el contenido de una memoria antifascista?

¿Una memoria republicana?

La referencia republicana no puede eludir el hecho histórico de que la República, como señaló Joaquín Maurín, no fue capaz de abordar con éxito ninguno de los grandes problemas de la España de su tiempo. Ni la reforma agraria, ni el problema militar, ni

la cuestión religiosa, ni la dominación colonial, ni la desigualdad social, ni la diversidad nacional del país fueron objeto de soluciones viables. La experiencia se ahogó entre la feroz oposición de las oligarquías, apoyadas por la Iglesia y el Ejército, y la creciente distancia que el movimiento obrero, cada vez más radicalizado, fue levantando entre las instituciones republicanas y sus aspiraciones.

La identidad republicana se ha pretendido confrontar, con escaso éxito, no solo al franquismo, sino también al régimen de la transición, que se legitimó con la Constitución de 1978, la cual disolvió la cobertura jurídica de la dictadura. Entender ese régimen como una continuidad del franquismo carece de sostén lógico, político e histórico, más allá de la insatisfacción que puede producir que no hubiera un saneamiento en profundidad de todas las estructuras del viejo Estado. Identificar el republicanismo político con la herencia de la II República no ha contribuido en modo alguno a expandir popularmente propuestas institucionales alternativas a la monarquía, ni siquiera ante el desprestigio final del reinado de Juan Carlos I. Me parece extraordinariamente dudoso que una futura propuesta republicana debiera tener como referencia dicha experiencia, cuyo final estuvo marcado por una guerra civil. No parece el mejor mimbres para tejer el futuro.

¿Una memoria antifranquista?

La oposición al régimen fue bastante minoritaria durante la mayor parte de la dictadura. Por razones sociológicas e históricas resulta inviable que la sociedad española se reconozca en una memoria común antifranquista. Solo en aquellas situaciones en las que se produce el derrumbe de un régimen dictatorial se desarrolla una amplia identificación social con las resistencias antifascistas. Pensemos en la construcción de la memoria francesa o italiana, que hizo desvanecer del recuerdo el apoyo entusiasta de las élites al gobierno colaboracionista de Pétain o a Mussolini. Miremos al Portugal posterior al 25 de abril de 1974.

Un problema adicional de la memoria antifranquista tiene que ver con el protagonismo comunista. En los años cuarenta el PCE tuvo un papel importante en la resistencia antifascista, pero aún persistía el arraigo anarquista y socialista. A partir de los años cincuenta la hegemonía comunista en la oposición fue abrumadora. Esa fortaleza del PCE fue, indudablemente, el producto del sacrificio de muchos militantes. También, algo que no se suele decir, fue facilitada por el acceso del partido a fuentes de financiación y apoyos logísticos y de todo tipo por parte de la URSS y las *democracias populares* del Este de Europa, sostén del que carecieron otras fuerzas opositoras. Sin dicha cobertura se hubiera enfrentado a problemas similares a los que tuvieron el PSOE, la UGT, la CNT, ERC o el POUM para mantener aparatos políticos clandestinos suficientemente eficientes.

La hegemonía comunista en el antifranquismo genera cuestiones específicas. Podemos admirar el heroísmo de los resistentes. Pero, ¿debemos olvidar y callar que el PCE era un aparato estalinista vinculado a Estados totalitarios y regímenes de terror? ¿Hay que silenciar sus responsabilidades durante la guerra civil? Para la mayor parte del movimiento memorialista estas cuestiones no deberían ser planteadas. Se equivocan. La memoria del siglo veinte no puede entenderse como fragmentos sin hilos, forma parte de un tejido común.

¿Hablamos del estalinismo? En el escenario español de 1936-1939 no solo se libró una batalla entre el fascismo y el antifascismo. La acción del estalinismo estuvo muy presente. No en vano el desarrollo de la revolución social espontánea de 1936 resultaba totalmente ajena a los intereses estratégicos de la URSS.

Durante el gobierno de Juan Negrín, el PCE desarrolló un acoso implacable contra todos los que no se les plegaban. Tal fue el contexto de la caída de Largo Caballero y del aislamiento y acoso progresivo a los anarquistas. El ataque más brutal empezó por el más débil, el POUM, secuestrando y

asesinando a su máximo dirigente, Andreu Nin, ilegalizando al partido, encarcelando a sus militantes y acusándoles, con pruebas amañadas, de ser un instrumento al servicio de Franco. Entre los desaparecidos en fosas ocultas se encuentra todavía Andreu Nin. ¿Qué papel se le asigna en la construcción de una memoria histórica? ¿La recuperación de la memoria antifranquista y republicana puede tener como precio acallar ciertos crímenes?

¿Una memoria revolucionaria y popular? Si la construcción de una memoria histórica antifranquista presenta notables dificultades, también las hay, mucho mayores, para pensar en una memoria alternativa, inspirada en la resistencia obrera y popular al golpe militar y en las experiencias colectivizadoras y autogestionarias desarrolladas en algunas zonas de la España republicana en armas.

La capacidad de derrotar el levantamiento militar vino desde abajo, con la movilización masiva que dio lugar a la creación de milicias de las organizaciones obreras, en contraste con la inoperancia del gobierno republicano para prevenir y hacer frente a la rebelión. Constituye un hecho histórico inédito el que un pueblo haga fracasar el desfile militar que esperaban los generales alzados.

La reconstrucción del tejido productivo y de servicios fue posible por la enorme capacidad de organización de la CNT y de la UGT y de los amplios sectores populares que cobijaban. Las colectividades constituyen uno de los capítulos más olvidados de ese momento histórico.

¿Tienen alguna vigencia actualmente esas experiencias? No se trata de intentar universalizar lecciones de hechos condicionados históricamente. Asumir el propio destino en las propias manos puede adoptar muchas formas, pero siempre habrá una diferencia irreconciliable, absoluta, con la fe en *salvadores* o en *partidos únicos*.

Mirar hacia atrás no debe servir para un ejercicio de nostalgia o de ilusoria demanda de justicia histórica. La nostalgia es irre-

levante. La justicia histórica no existe. En cambio, se debería recordar como lección para el presente el valor de quienes, en unas terribles circunstancias, intentaron asumir, por sí mismos, su responsabilidad colectiva.

Esa memoria ha sido sepultada no solo por las décadas de franquismo sino por toda una visión extendida de la guerra española en términos exclusivos de una lucha entre demócratas republicanos frente a militares fascistas. Esa descripción no refleja toda la realidad de los hechos, pero ha invadido las subjetividades dejando poco espacio para una memoria de los de abajo.

La legislación de memoria histórica

Con el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero se puso en marcha una legislación de memoria histórica. Así, tardíamente, ya en el siglo XXI, nació una nueva articulación jurídica sobre los efectos de la guerra civil y la dictadura. En ese marco se han inscrito dos leyes nacionales sucesivas y numerosas disposiciones autonómicas. Parte de estas últimas han sido derogadas tras los pactos del Partido Popular y VOX que siguieron a las elecciones territoriales de 2023, promulgando leyes autonómicas llamadas de *concordia*, negacionistas de los crímenes franquistas, que han sido rechazadas desde Naciones Unidas.

La primera norma estatal fue conocida como *ley de memoria histórica*. Se trata de la ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura. La ley declaró la ilegitimidad de los tribunales franquistas constituidos para imponer sanciones por motivos políticos, ideológicos o de creencias religiosas, así como de las condenas y sanciones derivadas de su actuación, a las que se calificó como radicalmente injustas. La ley de 2007 fue criticada no tanto por las medidas concretas que incluyó, sino por ser una manifestación de una práctica legislativa de proclamación solemne de dere-

chos de contenido difuso o carente de virtualidad práctica. La ley reconoció un indeterminado derecho individual a la memoria personal y familiar. ¿Qué significa ese derecho? En la interpretación jurídica se ha señalado que parece una especificación del derecho al honor o a la identidad. Así ese *derecho a la memoria histórica*, en términos del profesor José María Sauca, significaría un derecho individualizable a la reparación moral de las víctimas y de sus familias.

La ley incorporó el reconocimiento de ciertos derechos indemnizatorios en favor de quienes padecieron persecución o violencia. También incluyó actuaciones referidas al patrimonio documental y acciones dirigidas a la retirada de símbolos, monumentos, placas, escudos, insignias y objetos conmemorativos franquistas. En la ley se hacía referencia a la localización e identificación de restos de desaparecidos, víctimas de la violencia política, pero la actividad necesaria para ello no era asumida por las instituciones.

Fue el debate público el que desvió el eje del problema, deformando el contenido y propósitos de la ley. Es cierto que resulta impreciso el contorno en el que se inscribe el derecho a la memoria, ya que toda memoria depende en último extremo de la naturaleza de los hechos de que deriva.

No puede haber equidistancia entre el fascismo y el antifascismo. Ser demócrata requiere ser intransigente con el fascismo. Esa cuestión, sin embargo, nunca debe mezclarse con la posición sobre la violencia y con el reconocimiento a las víctimas de actos de lesa humanidad. La violencia ejercida por cualquier bando y el sufrimiento injusto y arbitrario deben ser condenados siempre y deben ser analizados con los mismos criterios. Además, la cualidad de víctima siempre debería ser independiente de cualquier adscripción ideológica. Todas esas cuestiones no llegaron a estar suficientemente bien formuladas en muchas de las discusiones sobre la memoria histórica.

La Ley 52/2007 se desarrolló hasta 2011 dando continuidad presupuestaria a las subvenciones para proyectos de memoria histórica. Otros pasos fueron la creación de la Oficina de Atención a las Víctimas, la elaboración del mapa de fosas, el establecimiento de una comisión de expertos respecto al futuro del Valle de los Caídos y la aprobación del protocolo de actuación en exhumaciones de víctimas. Esa labor fue bruscamente interrumpida con la llegada al gobierno de Mariano Rajoy, eliminándose las partidas presupuestarias. A pesar de ello, las actividades públicas memorialistas se mantuvieron gracias a gobiernos autonómicos y ayuntamientos de izquierdas.

A mediados de 2018 se retomaron las políticas gubernamentales de apoyo a las víctimas del franquismo, tras la moción de censura que investió a Pedro Sánchez. Se creó la Dirección General para la Memoria Histórica. La exhumación de los restos del dictador del Valle de los Caídos se hizo realidad el 24 de octubre de 2019, en cumplimiento de un mandato parlamentario.

Un paso muy importante en este alambicado camino ha sido la ley 20/2022, de 19 de octubre, de Memoria Democrática, que reconoce el derecho a la reparación moral y a la recuperación de la memoria personal y familiar de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura. La nueva ley superó muchas de las insuficiencias de la precedente.

El concepto de víctima es nuevamente comprensivo y carente de matices asimétricos. El artículo 3 de la ley indica que se considera víctima a toda persona, con independencia de su nacionalidad, que haya sufrido, individual o colectivamente, daño físico, moral o psicológico, daños patrimoniales, o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que constituyan violaciones de las normas internacionales de derechos humanos y del derecho internacional humanitario durante el periodo que abarca el golpe de Estado de 18 de julio de 1936, la posterior guerra y la dictadura,

incluyendo hasta la entrada en vigor de la Constitución de 1978. La ley declara el carácter ilegal y radicalmente nulo de todas las condenas y sanciones producidas durante la guerra y la dictadura por razones políticas, ideológicas, de conciencia o creencia religiosa o de orientación e identidad sexual. Es un paso subsiguiente a la ilegitimidad e ilegalidad de los órganos que las dictaron, ya declaradas por la ley 52/2007.

La nueva norma estableció que la búsqueda de personas desaparecidas corresponderá a la Administración General del Estado, sin perjuicio de las competencias de otras administraciones relacionadas con dicha actividad.

Finalmente, la ley repudia y condena el golpe de Estado del 18 de julio de 1936 y la posterior dictadura franquista, en afirmación de los principios y valores democráticos. Se declara ilegal el régimen surgido de la contienda militar iniciada con dicho golpe militar.

La indeterminación de la memoria colectiva

La memoria colectiva se teje con hilos misteriosos. Es una creación, no un almacén de recuerdos en común. Unos esfuerzos legislativos, por imprescindibles que sean, no la producen automáticamente. Las iniciativas orientadas a la apertura de fosas de represaliados, la eliminación de símbolos o la anulación de las sentencias franquistas, cumplen su papel, pero sería ingenuo creer que esa es la forma en que se instituye un inconsciente comunitario cuyos caminos son mucho más imprecisos y complejos.

Se trata de cómo vive el pasado en nuestro presente, cómo se nos aparece una imagen proyectada de actos de otros tiempos. Aunque todo lo actual surge de un devenir histórico, o socio-histórico, o socio-histórico-cultural, en realidad siempre está desvinculado de su origen en mayor o menor grado. No existe una sucesión lineal de subjetividades, tampoco ninguna memoria es plenamente funcional. Los seres humanos que protagonizan el presente son distintos,

incluso los que vivieron un determinado ayer no son los mismos que fueron.

Las víctimas lo seguirán siendo, aunque pongamos una placa que las recuerde. Por más monumentos que se levanten respecto al exterminio de la comunidad judía centro-europea o en recuerdo de las víctimas del franquismo o de otras dictaduras, nada de ello las restituye ni hace justicia. No hay posibilidad de ninguna forma de una justicia histórica, no existe ningún tribunal de esa naturaleza.

Los hechos son irreversibles, son lo que fueron. Lo que puede cambiar es cómo queremos pensarlos. Esta interpretación posterior nunca supone una restitución. Los vencidos no regresan en las luchas del presente como sostiene una cierta retórica heredada de Walter Benjamin. Es en el ahora donde la memoria de las luchas y los acontecimientos cumple una función, pero lo hace de una forma completamente indeterminable.

La condición de las víctimas no establece un dispositivo privilegiado de mirada. No estamos en el terreno de un objetivismo moral. Ni la justicia de dar a cada uno lo suyo, ni el perdón ontológico, ocupan ningún lugar en este debate. La realidad de todo pasado, por terrible que sea, se va diluyendo, como la imagen de un espejo que refleja otros espejos. Pierde nitidez y se empequeñece a pesar de la música de las palabras.

Los actos de memoria son del presente, forman parte de nuestra visión de lo que el mundo debe ser y de lo que no debe ser. Para nosotros, en el aquí y ahora. Pueden servir para exorcizar ciertas bifurcaciones del pasado, al tiempo que para reequilibrar diferentes interpretaciones político-históricas sobre el andamiaje de un ayer construido y reconstruido en la imaginación colectiva. Los actos de memoria pueden ser necesarios y, en ocasiones, un recurso, munición para las batallas del presente. Otras veces no es así, se convierten en una impostura, como las visitas turísticas a los lugares de exterminio.

La memoria colectiva no ha dejado de ser relevante, aunque vivamos en una sociedad donde parece reinar el culto a lo efímero. Toda conmemoración, en positivo o en negativo, habla mucho menos de los enfrentamientos del pasado que de las confrontaciones actuales. Aceptar participar en ese campo de batalla puede parecer un esfuerzo destinado al fracaso. No es así. Es un laberinto en el que es fácil perderse, pero susceptible de aportarnos algunos valiosos instrumentos éticos y políticos.

Hay emociones lúcidas que nos pueden hacer conscientes de la necesidad de evitar la resurrección, bajo nuevas formas, de unos terribles ayer. Así habría que encarar la memoria de las formas radicales del mal, tan presentes en el siglo veinte. Las guerras, los campos de exterminio, el Gulag, los crímenes de las dictaduras... Se trata de alejar ese tipo de acontecimientos de la curva de posibilidades de nuestro presente.

Venían de un silencio pero no callaron

Del valencianismo antifranquista a la izquierda radical, Vicent Àlvarez i Rubio, NPQ Editores, 159 pp.

Vicent, como otras y otros, “soñó con una revolución”, que fue imposible, pero aquel impulso generoso y utópico contribuyó en gran medida, en mayor medida que los “padres de la Constitución”, a una salida de la dictadura franquista, insuficiente y defectuosa, pero salida al fin al cabo. Por eso, él nos dice “parte de esos objetivos se han ido asumiendo con limitaciones y renunciaciones, todavía queda mucho por conseguir”. Este libro tiene tanto de autobiográfico como de memoria activa de un esfuerzo colectivo. A través de su recorrido en la acción política y como abogado laborista, facetas difíciles de distinguir en aquellos tiempos, este libro nos habla del pasado sin nostalgia ni resquemor porque es un libro para el presente.

A través de sus andanzas en la construcción, siempre para el bien común y sin privilegio alguno, del Partido Socialista Valencià (PSV, 1964-1968), su estancia en Francia y sus contactos con el exilio republicano, entre ellos Jordi Arquer (POUM), la fundación del FLP en Valencia, la corta pero interesante experiencia de la Organización de Izquierda Comunista. Todo ello de un profundo sentido valencianista que nunca ha abandonado. También nos habla de su experiencia como “abogado de la clase obrera”. Pero con la transición no acabó la vida comprometida de Vicent, desde la que sigue aportado, como intentamos tantas y tantos de aquella generación, lo que se pueda al objetivo de una sociedad más libre y más igualitaria, hoy tan amenazado a escala mundial.

A.M.

Tetyana Vlasova / Olga Ledo Galano

Tetyana es autora del poema original en ucraniano y Olga es autora de su traducción poética. La traducción se realizó en el contexto de la preparación de la publicación de una antología bilingüe de poesía ucraniana en tiempos de guerra, *In Principio erat Verbum: Ucraina. Poesía de Guerra* cuyo editor jefe es el escritor, poeta y traductor Volodymyr Tymchuk, actualmente Teniente Coronel de las Fuerzas Armadas de Ucrania.

sucedió ayer el veinticuatro de febrero
 desde entonces de nada me acuerdo
 aunque sigo al amanecer temblando
 no me acuerdo de nada
 yo no recuerdo nada

olvidé qué era escuchar la voz de sirenas
 luego correr al sótano en cadena
 ver cómo la infancia en la vejez se convierte
 no me acuerdo de nada de eso, por suerte

misiles y bombas no de cine, sino al lado
 primeras pérdidas y casas despedazadas
 no recuerdo si por coraje o miedo nos salvamos
 yo no recuerdo cuánto lloramos ni para qué rezamos

yo no recuerdo la luz de explosiones y llamaradas
 no me acuerdo cómo huíamos del país aterrados
 ni de tanques por las ciudades con letras sangrientas
 no más que ira y odio recuerdo aunque intente

el odio e ira, además el tormento
 y mi memoria podrá volver solo cuando ganemos
 cuando todos los que se fueron regresen a sus casas
 memoria mía volverá, y tardará en recuperarse

cuando se haya ido todo lo condenado y lo horrendo
 no olvidaré ni una noche, ni un solo momento
 yo no perdonaré ni una muerte, ni un disparo
 y mi memoria se repondrá tozudamente clara

estará sedienta de todo lo ocurrido
 no se borrará ni una sola criatura muerta o herida
 mientras nuestras ciudades vayan resurgiendo de la nada
 no olvidaré ni un solo grito, ni una mirada

ni un día de esta primavera olvidaré
 ni un día de esta guerra olvidaré
 sucedió ayer el veinticuatro de febrero
 desde entonces nada se me olvida de veras

Olga Ledo Galano

En Madrid: con la Ucrania resistente

Olga Ledo Galano es vicepresidenta de la asociación benéfica de voluntarios *Unimos Corazones* de Madrid. Miembro y vocal del Consejo de Coordinación de la Asociación *Marcha de mujeres portadoras de Paz en la diáspora*.

En este texto Olga resume su impresión sobre el acto “Con la Ucrania resistente” realizado en Madrid el 28/11/2024, convocado por la Red Ibérica de Solidaridad con Ucrania en local cedido para esa actividad por la Agrupación Socialista de Centro.

El pasado jueves 28 de noviembre tuvo lugar un evento único y espectacular en apoyo a Ucrania, titulado *Con Ucrania resistente*, organizado por la Red Ibérica de Solidaridad con Ucrania (RISU). El acto tuvo lugar en la sede de la agrupación socialista de Centro en Madrid.

Una presentación de Enrique del Olmo, vicepresidente del PSOE-Centro, dio inicio a este interesante encuentro, conducido por Juan Manuel Vera, que abarcó varias intervenciones sobre temas relevantes y la proyección de un documental.

A lo largo de la conferencia, los ponentes insistieron en que ha llegado el momento de reforzar la solidaridad con Ucrania y prestarle un apoyo incondicional.

En su discurso, Luis M. Sáenz dio una visión general del desarrollo y las actividades de la Red Europea en diferentes regiones, articuló claramente los objetivos actuales de la red, los principales criterios iniciales y la importancia de defender nuestros valores.

Estos criterios básicos consisten en mostrar nuestra oposición a la invasión y nuestro apoyo a la resistencia ucraniana, así como exigir a Rusia que abandone todos los territorios ocupados.

Para ello, es preciso aunar los esfuerzos de los grupos de la Red Europea, de los sindicalistas y de todos aquellos que simpatizan con Ucrania, afirmó el ponente.

Margarita Díaz explicó por qué es importante vencer en Ucrania, desde una perspectiva feminista y de comprensión del papel de la mujer en la sociedad, y por qué, en el caso de perder, la derrota sería para todos. Su intervención se complementó con la proyección del excelente documental *Con Ucrania, perspectiva feminista*, que tuvo una gran acogida entre el público.

Víctor García hizo hincapié en una serie de iniciativas importantes, como la necesidad de seguir prestando apoyo material a Ucrania, incluso en forma de armas, porque "si Ucrania no está bien armada, será derrotada". También habló de la necesidad de reducir el potencial del agresor y, en este contexto, se planteó una cuestión muy fundamental: reducir las importaciones por parte de España de combustibles fósiles rusos, que actualmente ascienden al 40% en el caso del gas natural licuado ruso y que han aumentado en el último año.

La esencia de una auténtica «red» de apoyo mutuo a Ucrania, que lucha por su libertad y los valores humanos, estuvo presente en todo, incluido el contenido de la convincente carta abierta de la rama francesa de RESU, que leyó Margarita Díaz.

Tuve el honor de participar en la conferencia con una intervención dedicada a uno de sus temas clave: la deportación de niños ucranianos a Rusia. Se trata del problema más doloroso para nosotros, que comenzó en 2014 pero que ha adquirido una escala alarmante desde 2022. Hablé de los motivos de la deportación, de las sobreabundantes estadísticas de niños ucranianos secuestrados y desaparecidos.

Luego describí brevemente las formas de secuestro según las situaciones en las que se encuentran los menores, el proceso de rusificación, que es una verdadera industria destinada a privar a los niños ucranianos de su identidad y, a través de todo un sistema militarizado de escuelas, clubes militares patrióticos, campos de reeducación, para doblegarlos y convertirlos en enemigos de su propia nación.

Expuse los mecanismos de retorno de nuestros hijos, las complejidades del proceso y los decepcionantes resultados, así como las graves consecuencias para los menores que tuvieron la suerte de volver a casa.

El tema de los niños nos toca muy de cerca, ya que es el principal objetivo de la actividad de *Unimos Corazones*: ayudar a los niños de Ucrania que son víctimas de una guerra atroz. Hagamos hoy todo lo que podamos para salvar a nuestros niños: ¡son el futuro de Ucrania!

Más oradores señalaron las consecuencias del comportamiento imperial y dominante del estado ruso, no solo hacia Ucrania, sino también hacia otros países, y subrayaron que ya no se trata de una cuestión de bloques, sino de países y clases sociales. Dick Nichols hizo un llamamiento a la paz, que empieza por el derecho a tener una patria propia.

Durante este acto tan interactivo, hubo

incluso una conexión online con un colega vasco, Marcelino Fraile, que relató su propia experiencia de ayuda humanitaria a Ucrania al principio de la guerra y pidió que se reforzara la solidaridad, que ha disminuido, y reiteró la idea de mejorar la cohesión y la coordinación entre los grupos de la RISU.

Tampoco quedó en el tintero el tema de las Brigadas Editoriales de Solidaridad, formadas tras el inicio de la guerra de Putin contra Ucrania, y que siguen cubriendo con éxito nuevos acontecimientos y nuevos retos.

Estamos inmensamente agradecidos a los organizadores, a todos los participantes y amigos, y aplaudimos emocionados este evento tan ilustrativo, acogedor y solidario. ¡Apreciamos de todo corazón vuestro ardiente y constante apoyo a Ucrania, vuestra cooperación responsable, vuestro leal compromiso con los valores humanos eternos y vuestra solidaridad sin límites!

Y unimos nuestros corazones con vosotros por nuestra querida Patria, por la libertad y la justicia, ¡juntos hacia la Victoria!



José Luis Redondo

La Dana, la COP29 y el cambio climático

¿Qué deberíamos haber aprendido de la catástrofe producida por la Dana? En primer lugar, que donde puedan producirse inundaciones por lluvias torrenciales estas van a darse más intensas que nunca, según las previsiones del cambio climático. También debemos pensar que si se quieren evitar los efectos más destructivos, hay que elaborar planes para las zonas inundables e instrumentos para abordar las catástrofes. Igualmente que tiene que haber protocolos entre las distintas administraciones, ayuntamientos, comunidades autónomas y gobierno central, así como para la actuación de bomberos, UME y demás organizaciones. Es fundamental informar a la población sobre cómo actuar ante lluvias torrenciales y cómo recibirán la alarma. Del mismo modo hay que actuar previamente para que los ríos puedan desbordarse sin arrastrar viviendas, animales y personas. Habría también que eliminar edificios construidos en zonas inundables.

Resulta que de la misma forma debemos anticiparnos a fenómenos meteorológicos extremos, en especial huracanes, tormentas y tempestades marinas, que serán más destructivas debido a la subida del nivel del mar.

Pero no solo se producirán accidentes extremos cada vez más intensos por el aumento de la temperatura del mar y de la atmósfera, sino procesos lentos que actuarán sobre la salud, con muertes incluidas, y sobre los cultivos viables.

En resumen hay que adaptarse, en lo posible, a una subida de la temperatura ambiente con todos los efectos previstos por los informes científicos.

Es el colmo que, no siendo capaces de frenar el cambio climático, tampoco seamos capaces de mitigar los peores efectos a corto plazo. Ya hay que partir de la evidencia de que la subida de la temperatura media de la atmósfera en 2°C parece inevitable, ya estamos cerca o superando los 1,5°C, que se ponían como límite en los acuerdos de París.

En vez de reducirse la emisión de gases de efecto invernadero (GEI), que es lo que produce el cambio climático, esta ha subido un 8% desde los acuerdos de París. Todas las reuniones de COP para concretar los acuerdos no han frenado las emisiones.

Reducir los efectos del cambio climático puede servir a corto plazo, pero a medio y largo plazo es imposible. Podemos hacernos una idea el que hace entre 3 y 5 millones de años una temperatura entre 3° y 5° superior a la actual supuso un nivel del mar de entre 10 y 20 metros mayor que ahora, lo que supondría la desaparición de zonas habitadas por cientos de millones de personas. Es difícil imaginar un mundo donde millones de personas tengan que desplazarse porque desaparecerían islas, deltas de los ríos o por el aumento de la desertización. Solo visiones apocalípticas pueden permitir vislumbrar este colapso del mundo humano.

Hay que repetir que no se trata de salvar el planeta sino a la humanidad y si acaso a las especies animales y vegetales que estamos contribuyendo a extinguir, el planeta seguirá sin nosotros.

¿Cuáles han sido los intentos de frenar el cambio climático? Las COP que intentan ajustar los acuerdos de París, que aun siendo insuficientes, marcaban una meta acordada por todos los países de la ONU. La última COP29, celebrada en Bakú, puede considerarse un fracaso, que se quiere camuflar con una declaración de los países más contaminantes en GEI, los más desarrollados, frente a los que más van a sufrir los efectos del cambio climático.

Ya se debía esperar el fracaso de una conferencia para frenar las emisiones de GEI que se hace en un país que vive de las exportaciones petrolíferas y que además no respeta los derechos humanos de sus ciudadanos.

En esta COP29 se trataba de ponerse de acuerdo en las aportaciones de los países más desarrollados y más contaminantes a los que más van a sufrir daños, para que estos puedan abordar la transición. En el acuerdo se reconoce que se necesitan 1,3 billones de dólares anuales, pero solo se comprometen 300.000 millones (sin concretar cómo ni si será en donaciones o en créditos). Así que los países afectados se levantaron del acuerdo. Además, se deja de mencionar la necesidad de reducir el consumo de combustibles fósiles, que se había introducido en la anterior conferencia.

El otro acuerdo que se toma es poner en marcha el mercado de emisiones de CO₂, mercado que no ha servido en Europa para frenar las emisiones, aunque sí para que especulen las empresas con sus cuotas. La concreción de los planes de acción climática para conseguir los acuerdos de París se relega a la COP30, hasta ahora solo 13 países los han presentado, entre ellos la UE y España.

Estas conferencias sirven para enfrentar a países responsables del cambio climático con los más perjudicados, solo retardan

afrontar de verdad el problema y proporcionan el marco para que actúen países productores de combustibles fósiles y empresas que los extraen o comercian con ellos.

La idea de que los productores de petróleo y gas van a renunciar a su explotación es absurda. Hay que partir de los datos, solo puede frenarse el aumento de temperatura si no se queman los combustibles fósiles. La incorporación de fuentes de energía renovables no ha impedido el consumo de más fuentes fósiles. Podría abordarse mejor el problema si se reunieran los países consumidores y se plantearan dejar de consumir combustibles fósiles, si no hay consumo no habrá producción. Claro está que esto significa que estos países apuestan por frenar su crecimiento y se plantean las transformaciones sociales necesarias. Igualmente, habría que actuar contra las empresas más contaminantes, productoras de energía, de acero, de cemento, de cerámicas o del transporte. Es en esta línea donde tendrían que presionar los movimientos que tienen que defenderse de los fenómenos adversos, lo que involucra a muchas más personas que los movimientos ecologistas.

En cuanto a la opinión pública, ya no son problema los negacionistas (son muy minoritarios) sino los *retardatarios*. En estos se engloban las empresas del blanqueamiento energético (*greenwashing*) y los países productores. Las corrientes de ultraderecha se unen en este campo, con un programa que también aborda restringir derechos de las mujeres, de los inmigrantes y de las minorías, corrientes que con la presidencia de Trump son más fuertes en EEUU y en la UE, en España sostenidas por Vox y en parte el PP.

Hay que combatir las propuestas que esperan milagrosamente que la tecnología sea capaz de eliminar el CO₂ sobrante así como los otros GEI, o que en los próximos años puedan evitar la subida de la temperatura en más de 3°C y las consiguientes catástrofes. Los mecanismos para captar CO₂ son muy locales e imposibles de gene-

ralizar para todo el planeta. También hay que combatir como un mito el que las fuentes renovables vayan a sustituir a las fósiles con un consumo de energía creciente, como máximo sustituirán a la producción eléctrica, quedaría fuera el transporte, la industria y la ganadería productora de metano.

Hay que repetir hasta la saciedad, que la clave está en el crecimiento económico, para su mantenimiento se necesita mayor consumo de energía, que solo puede venir de más combustibles fósiles y consiguientemente de más GEI. Dejando de lado que cada vez serán más costosos de extraer y que se acabarán sus existencias. También hay que tener en cuenta que paneles solares y aerogeneradores necesitan metales escasos, como el Litio, el Cobalto, las tierras raras...

Dejar de crecer, más aún decrecer en los países más emisores de GEI, implica ir contra el sistema capitalista, que solo puede sostenerse en el crecimiento. Incluso hay que combatir la idea de progreso, entendido como un aumento de bienes materiales, mayor consumo de cosas, que se remonta a la Ilustración. Todo esto nos obliga a plantearnos otros modelos sociales no centrados en el consumo y en el dinero, sino en la vida buena, en el bienestar humano.

Igual que ha pasado en otras épocas, el derrumbe de una civilización ha producido otros modelos de vida. El colapso, al que parece que nos encaminamos, ya está produciendo respuestas, aunque limitadas, de otros comportamientos propiciando lo común y restringiendo el consumo.

Noviembre 2024

+972 Magazine: referencia imprescindible <https://www.972mag.com>

+972 Magazine es una publicación-web independiente y no lucrativa elaborada por un grupo de periodistas palestinos e israelíes. Fundada en 2010 define su misión como "aportar detallados informes, análisis y opiniones desde Israel y Palestina".

Describe sus valores fundamentales así: "Un compromiso con la equidad, la justicia y la libertad de información. Creemos en un periodismo preciso y honesto que destaque el papel de las personas y comunidades que trabajan para oponerse a la ocupación y al apartheid, y que ofrezca perspectivas que a menudo se pasan por alto o se marginan en las narrativas convencionales".

Se puede dar soporte a +972 Magazine haciéndose miembro, por medio de donaciones ocasionales o siguiendo su actividad.

Más información al respecto en:
https://www.972mag.com/members/?=top_button

Entre sus últimos textos publicados (en inglés) están...

"Cómo una familiar de rehenes se convirtió en una de las voces más fuertes contra la guerra en Israel", Edo Konrad y Oren Ziv.

www.972mag.com/ayala-metzger-nir-oz-israeli-hostage-families/

"Pueblos de Cisjordania borrados del mapa por la violencia de los colonos israelíes", Oren Ziv.

www.972mag.com/west-bank-villages-israeli-settler-violence/

"La población de Gaza se enfrenta a un hambre extrema mientras una verdadera hambruna se extiende de norte a sur", Ruwaida Kamal Amer.

www.972mag.com/gaza-famine-aid-looting-siege/



Eugene Walker

¿Quién puede detener los crímenes de guerra de Israel?

Eugene Walker escribe este editorial en nombre del National Editorial Board of News and Letters Committee

Original en inglés...

newsandletters.org/editorial-who-can-stops-israels-war-crimes/

“La vida en las últimas cuatro semanas, en resumen, es la de un pueblo exterminado”

Islam Ahmad, periodista independiente del norte de Gaza

"Es imposible describir la magnitud de los crímenes que Israel está cometiendo actualmente en el norte de la Franja de Gaza durante su campaña para vaciarla de los pocos residentes que quedan, no solo porque cientos de miles de personas padecen hambre, enfermedades sin acceso a atención médica y bombardeos y disparos incesantes que desafían toda comprensión, sino porque Israel los ha aislado del mundo. Desde que el 5 de octubre comenzó la actual operación de Israel en el norte de la Franja de Gaza, la zona ha estado bajo un asedio casi total, golpeada sin descanso por los militares..."

Centro Israelí para los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados

El gabinete de Israel, encabezado por Netanyahu -ahora acusado por la Corte Penal Internacional como criminal de guerra-, sus generales y las Fuerzas de Defensa de Israel están cometiendo crímenes de guerra en sus operaciones genocidas contra el pueblo palestino en Gaza y Cisjordania. Ahora también están desarraigando a cientos de miles de libaneses, incluso más allá de los "baluartes" de los militantes de Hezbolá. Todos los días hay informes sobre docenas de muertos y heridos en el norte de Gaza y en Líbano. Los líderes de Israel parecen empeñados en ocupar permanentemente Gaza y Cisjordania -y muy probablemente el sur de Líbano- como parte del "Gran Israel".

¿Quién detendrá esta matanza inhumana en curso?

Ciertamente no será Estados Unidos, que comparte la responsabilidad por la continuación de la guerra, ya que sus armas han estado fluyendo sin parar hacia Israel durante el año y pico de guerra. La próxima administración Trump, que ha nombrado a un cristiano evangélico, Mike Huckabee, como su futuro embajador para Israel, sin duda empeorará la situación. Huckabee afirma: "No existe tal cosa como Cisjordania; es Judea y Samaria... No existe tal cosa como una ocupación". Tampoco reconoce a los palestinos como un distinto pueblo.

Ha habido grandes e importantes protestas en todo el mundo contra esta continua atrocidad. Es importante destacar que ha habido protestas de palestinos y de sus partidarios en Estados Unidos, así como que muchos jóvenes judíos en Estados Unidos y en otros lugares se han sumado a ellas y a veces las han liderado, particularmente en los campus universitarios.

En muchas ocasiones, reaccionarios, funcionarios universitarios, policías y judíos conservadores de EEUU y otros países han calumniado estas manifestaciones como antisemitas. El antisemitismo existe, tanto en EEUU como en Europa. Pero ser antisemita y oponerse a un "Gran Israel" no es antisemita, es oponerse a la guerra genocida de Israel, una guerra que ha abierto la puerta al crecimiento del antisemitismo. Por eso, nos preguntamos de nuevo: ¿quién puede detener esta guerra genocida?

Los ciudadanos de Israel deben tomar el asunto en sus propias manos para detener esta barbarie, esta locura que están llevando a cabo, en su nombre, el gobierno israelí y sus partidarios de extrema derecha. Por supuesto, hay que oponerse con firmeza al horrendo y brutal ataque de la organización fundamentalista Hamás contra israelíes el 7/10/2023, que causó la muerte de unos 1200 civiles y soldados, y que debía ser combatido con firmeza, ¡pero no con un castigo colectivo contra todos los palestinos! Hezbolá también comenzó a disparar cohetes al día siguiente del 7 de octubre y sigue haciéndolo desde el interior del Líbano. También a ellos hay que oponerse y condenarlos. Pero, ¿por qué eso significaría que cientos de miles de personas en Líbano deban ser sometidas a bombardeos israelíes y ahora a una invasión del territorio libanés?

Los horrores del genocidio

Hasta ahora han muerto más de 40.000 palestinos, sin contar a miles no contabilizados por estar enterrados bajo los escombros de los ataques masivos de las Fuerzas de Defensa de Israel. Una agencia de las

Naciones Unidas afirma que dos tercios de los muertos han sido mujeres y niños.

Muchas personas en Israel, tal vez incluso la mayoría, se indignaron porque Netanyahu y su gabinete dejaron en segundo plano el regreso de los rehenes secuestrados el 7 de octubre, pero pocos parecen mostrar preocupación por la mayoría de los palestinos en Gaza que están bajo un asedio bárbaro, y desalojados y hambreados en el norte de Gaza. ¿Qué ha pasado con el Otro Israel, el Segundo Israel, que durante muchos años se opuso a las políticas y prácticas reaccionarias de Netanyahu? ¿Dónde está la indignación contra los colonos israelíes que, con el apoyo de las Fuerzas de Defensa de Israel, están aterrorizando a las aldeas palestinas en Cisjordania? ¿Quiénes, dentro de Israel, están protestando por los interrogatorios inhumanos, a veces incluyendo torturas, a que se somete a prisioneros palestinos?

Esta guerra no es solo amenaza a todos los pueblos de Oriente Medio, sino que puede estallar en una confrontación aún mayor. La derecha israelí ha demostrado su intención de involucrar a Irán, e Irán ha demostrado su voluntad de mantener esta guerra en marcha. ¿Entrarán EEUU, con sus portaaviones y tropas en el Mediterráneo, en una guerra con armas y con tropas? Es un peligro permanente.

La única manera en que Israel puede tener una seguridad real es poner fin a la ocupación de la tierra palestina y a la opresión de su pueblo. Es evidente que es necesaria la defensa contra el fundamentalismo teocrático de Hamás y sus secuaces, pero también es necesaria una separación y una lucha contra el fundamentalismo y el terror armado de la derecha israelí. Los ciudadanos de Israel deben enfrentarse a sus propios gobernantes para que termine este ciclo de locura. En EEUU también tenemos una gran responsabilidad y debemos aumentar drásticamente la presión sobre nuestro gobierno para que deje de dar armas al genocidio cometido por Israel.

22 de noviembre de 2024

Catherine Samary

Rusia vs Ucrania: lo que ocultan los misiles hipersónicos

Publicado originalmente en francés en L'Anticapitaliste n° 731
lanticapitaliste.org/actualite/international/ce-que-cachent-les-missiles-hypersoniques

El jueves 21 de noviembre, Putin "desveló" una nueva arma de su arsenal al ordenar el lanzamiento del misil hipersónico "Oreshnik" (avellana), de alcance intermedio. ¿Una "prueba" exitosa o una demostración del estancamiento de su "operación militar especial"? Estados Unidos había sido informado, 30 minutos antes, del lanzamiento de este misil sin cabeza nuclear pero capaz de transportarla. Impactó en una antigua fábrica en Dniéper pero provocó pocos daños. Para Putin, fue una operación teatral en varias dimensiones y dirigida a diversos públicos: infundir miedo en Ucrania y entre la opinión pública de los países que la apoyan; elevar la retórica nuclear a un nivel superior en sus amenazas a Occidente, enmendando un decreto para que cualquier ayuda proporcionada a Ucrania marque al país que la proporciona como "cobeligerante" y susceptible de sufrir represalias nucleares.

Al mismo tiempo, Putin quería tranquilizar a la población rusa sobre las capacidades defensivas del país. El líder ruso celebró el éxito de un "ensayo" que permitió el inicio de la producción de otros misiles de este tipo. Pero su coste sería, según los expertos, entre 100 y 200 veces superior al de los misiles lanzados diariamente contra Ucrania (e interceptados masivamente). Además, Ucrania ya se ha enfrentado antes al envío de misiles hipersónicos rusos que Putin describió como invencibles. Este fue el caso en mayo de 2023, cuando Kiev utilizó un sistema antimisiles Patriot estadounidense para destruir un misil Kinjal Kh-47M2 (lanzado sobre Ucrania desde un MiG-31 ruso) y que, según Putin, como ha repetido para su Oreshnik, no pudo ser interceptado...

Las dificultades del régimen de Putin

Putin acompañó su presentación de la Operación Oreshnik con una medida significativa destinada a sus soldados: la cancelación de sus deudas –lo que se suma a otras medidas presupuestarias ya tomadas para captar voluntarios– y la ayudar a sus familias cuando mueran en el frente, como es habitual.

A principios de noviembre, según los servicios de seguridad estadounidenses, Rusia entrenó a soldados norcoreanos que podrían ir al frente. Esto marcaría tanto un punto de inflexión en la guerra como una confesión. Hasta ahora no se había recurrido a tropas extranjeras para luchar junto al bando de Kiev o del de Moscú, pero recurrir a ellas subrayaría aún más la dificultad de reclutar soldados, tanto en el caso de Moscú como en el de Kiev, aunque en contextos diferentes.

Putin se ha orientado hacia las poblaciones más pobres en las profundidades de la Federación Rusa ofreciendo salarios muy por encima de los que ofrece la industria, lo que, por otro lado, produjo escasez de mano de obra. La economía de guerra rusa funciona a plena capacidad y distribuye salarios, pero no permite "vivir" ni tampoco producir lo que la población necesita. Y la inflación podría empeorar las tensiones.

En general, se suponía que la "operación militar" lanzada por Putin en febrero de 2022 provocaría la caída del gobierno de Zelensky y la sumisión de Ucrania al "mundo ruso" en pocos días. Durante casi tres años, ucranianas y ucranianos han seguido resistiendo (lo que sorprendió a Biden y a otras fuerzas de la OTAN) reclamando medios para repeler al invasor (1).

Ucrania lucha en defensa propia

En espera de negociaciones que serían

aceleradas por Trump tras su toma de posesión, ambas partes buscan consolidar su posición. Según prensa estadounidense, el presidente Biden autorizó a Kiev para realizar bajo su supervisión ataques en territorio ruso con misiles con alcance de 300 kilómetros y capaces de alcanzar la región de Kursk (2) donde estarían las fuerzas norcoreanas, para disuadirlas de intervenir y para atacar zonas militares desde las que se han llevado a cabo repetidos ataques contra la infraestructura y la población de Ucrania durante meses, causando miles de muertes y cientos de miles de heridos.

Esta guerra ha transformado el régimen ruso en un sentido fascista: mató a sus opositores, los encarceló o los obligó a exiliarse (3). También alimentó el odio "anti-ruso" incluso en las regiones rusofonas de Ucrania. Sin que eso cure la continua ceguera de una parte de la izquierda en el mundo cuyo único enemigo imperial posible es la OTAN y que, en algunos casos, consideran a Putin una alternativa progresista a Occidente.

La era Trump abre grandes incertidumbres. Nuestro papel es ayudar a la resistencia popular en Ucrania (4), armada y desarmada, de forma independiente respecto a los gobiernos, y ayudar a la oposición anti-guerra rusa mediante la construcción de alternativas internacionalistas (5).

29 de noviembre de 2024

Notas

- (1) lanticapitaliste.org/actualite/international/ukraine-mettre-les-compteurs-lheure-trump
- (2) lanticapitaliste.org/actualite/politique/ce-que-la-percee-ukrainienne-de-koursk-eclaire-de-la-guerre
- (3) inprecor.fr/node/4263
- (4) links.org.au/author/ilya-matveev
- (5) lanticapitaliste.org/actualite/international/arguments-pour-un-agenda-de-gauche-face-la-guerre-en-ukraine

Comité francés de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania

Para salvar a l@s niñ@s de Ucrania

Más información:

ensemble28.forum28.net/2024/11/04/resu-il-faut-sauver-les-enfants-ukrainiens/

En su discurso de 21/2/2022, poco antes de lanzar la invasión a gran escala de Ucrania, el presidente ruso Vladimir Putin declaró: "Quiero enfatizar una vez más que Ucrania no es para nosotros un simple país vecino. Es parte integral de nuestra propia historia, nuestra cultura y nuestro espacio espiritual. [...] Desde la antigüedad, los habitantes de las históricas tierras del suroeste de la antigua Rusia se llamaban a sí mismos rusos y ortodoxos". ¿Cómo se podría explicar más claramente que, en la concepción nacionalista gran rusa del Kremlin, el pueblo ucraniano (al igual que el bielorruso) no existe como pueblo independiente? Y que su cultura, su historia, su aspiración a convertirse en nación no tienen cabida en la Rusia trinitarista del zar Putin. Ni su existencia como estado independiente.

En su deseo de negar a Ucrania, las masacres de la población civil, los bombardeos, las violaciones, las torturas y las innumerables destrucciones, han atacado a lo que más quiere la población ucraniana: sus hijas e hijos. Cientos de miles de niñas y niños quedaron atrapadas en los territorios ocupados donde se les somete a adoctrinamiento y rusificación forzosa; decenas de miles fueron deportados y una parte fue adoptada por familias rusas, en un proceso cuasi-industrial, perfectamente urdido, planificado y organizado por el régimen con ayuda de cuadros de Rusia Unida, partido gobernante. Su objetivo, además de remediar el declive demográfico que vive Rusia, es borrar a Ucrania de la memoria de esas criaturas y convertirles, al menos a algunas, en jenízaros que algún día luchen contra su antigua patria.

Esta política ha llevado a la Corte Penal Internacional, a instancias en particular de la asociación francesa *¡Por Ucrania, su libertad y la nuestra!*, a emitir órdenes de detención contra Vladimir Putin, presidente de Rusia, y contra Maria Lvova-Belova, comisaria rusa para los derechos de la infancia, convirtiendo a Putin y a su sicaria en parias internacionales que deberían ser arrestados, juzgados y castigados. Mientras esperamos a que la mafia del Kremlin rinda cuentas, es hora de denunciar estas prácticas genocidas, de que cesen las deportaciones y de que las niñas y niños de Ucrania regresen a sus hogares.

Por Ucrania, por su libertad y la nuestra (PLU) fue la primera asociación que alertó a la opinión pública y al gobierno francés sobre la deportación y adopción de niñas y niños ucranianos en Rusia. Su primera comunicación a la Corte Penal Internacional (CPI) contribuyó en gran medida a la emisión, el 17/3/2023, de órdenes de arresto contra Vladimir Putin y su "comisionada para los derechos de la infancia", Maria Lvova-Belova. Los hechos fueron calificados por la CPI como crimen de guerra.

Desde entonces, durante más de un año de investigación, los equipos de PLU, con apoyo de *Rusia-Libertades*, han examinado un millar de documentos procedentes de las cuentas Telegram y VKontakt de los "planificadores" del consejo general de Rusia Unida, el partido de Putin, y de los coordinadores de las regiones ocupadas. En esta investigación quedó demostrado el deseo genocida de erradicar la identidad ucraniana de los territorios ocupados. El partido de Putin está implicado en todos los escalones de un proceso planificado y sistemático de deportación y adopción forzosa de menores ucranianos en territorio ruso. Por esta razón, los letrados Emmanuel Daoud y Gabriel Sebbah, abogados de PLU, presentaron una nueva comunicación en septiembre de 2024 y pidieron a la CPI que extendiera las órdenes de arresto a otros altos funcionarios de Rusia Unida y que reclasificara estos crímenes.

Cifras asombrosas

Es imposible cuantificar con precisión la magnitud de las deportaciones. Si antes del 24/2/2022 había en Ucrania 7,5 millones de niñas y niños, hoy quedan 3,2 millones. El resto se refugian en Europa, han muerto o han sido deportados a Rusia. Cruzando fuentes (ucranianas, occidentales y rusas) se estima que más de 300.000 criaturas fueron deportadas. Cifra aún mayor si nos basamos en los datos de la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), que estima en 3 millones el número de personas trasladadas a Rusia. Sabiendo que en 2021 el 15% de la población tenía menos de 14 años y el 20% menos de 19 años, esto representaría un total de 450.000 menores. Con un cinismo escalofriante, las autoridades rusas alardean de que sus "acciones humanitarias" han acogido ¡a más de 700.000 personas!

Los desplazamientos masivos de población comenzaron en Donbass ya antes del 24/2/2022. Todos los documentos indican que niñas y niños se han hecho objetivo prioritario para las tropas de ocupación. En

todas partes les hacen caer en una trampa sin escapatoria. Los traslados entre las diferentes regiones ocupadas son sistemáticos. Crimea, anexada desde 2014, sirve como punto de enlace entre diferentes centros de detención, permitiendo sustraer a las y los menores de las búsquedas realizadas por sus familiares o por organizaciones. Todos estos crímenes van siempre acompañados de una intensa propaganda orquestada por organizaciones juveniles de Rusia Unida, que con la excusa de la "acción humanitaria" disfraza esos hechos como alejamiento de zonas de combate, prestación de cuidados o campamentos vacacionales.

Rusificación acelerada

La rusificación en cuanto a ciudadanía va acompañada de incentivos y de medidas coercitivas. El juramento de lealtad está condicionado a la renuncia a la nacionalidad ucraniana. La anexión de las regiones ocupadas, a partir de los referendos de septiembre de 2022, elimina cualquier obstáculo legal a la adopción de menores ucranianos no acompañados al permitir su naturalización expeditiva. Estas disposiciones se completan con las del decreto del 17/5/2023 titulado "Estrategia para la seguridad global de la infancia hasta 2030". Elaborado por la Comisión para la Protección de la Familia, la Maternidad y la Infancia de Rusia Unida, el decreto ratifica las prácticas de las autoridades de ocupación regionales. Cualquier persona refractaria puede ser detenida o deportada.

La rusificación de los territorios a través de la escolarización viene siendo organizada desde que el 1/9/2022 comenzó el año escolar. La movilización de todos los recursos del aparato estatal ruso ilustra perfectamente el deseo de erradicar la identidad ucraniana. Las escuelas se convierten en el objetivo prioritario de Rusia Unida y del Ministerio de Educación Nacional. Los menores ucranianos se enfrentan a un sistema educativo enteramente sujeto a "estándares rusos". La semana comienza con el himno y el izamiento de la bandera

rusa. Una revisión total de la educación, impartida exclusivamente en ruso, con lecciones patrióticas obligatorias, marca el ritmo de la jornada de esta juventud ucraniana. La represión a gran escala recae sobre el personal educativo recalcitrante. Muchos profesores son "reciclados" en centros especializados en Rostov, Crimea o... desaparecen. Las purgas afectan a los directores de escuelas, pero también a bibliotecas y museos, con el fin de restablecer la "verdad histórica" tan querida al Ministerio de Educación de Moscú.

Afluyen libros y manuales desde la Federación Rusa. Entre ellos, *Vivir es servir a la patria*. Esta obra, emanada directamente del Patriarcado Ortodoxo de Rusia y catalogada como libro infantil, se convierte en el nuevo breviario del sistema educativo. Alienta a los estudiantes a unirse a una organización militar-patriótica, la más importante de las cuales, Yunarmya, está bajo la supervisión conjunta de los ministerios de Defensa, Educación y Cultura.

En la Federación Rusa se inició en 2008 un amplio programa de militarización de los jóvenes durante la invasión de Georgia. La creación de clases de cadetes, donde se combina la militarización con el adoctrinamiento, fue anunciada por el Ministerio de Defensa en 2013. En ellas brindan entrenamiento militar a menores a partir de los 3 años. Establecidas en los territorios ocupados e impartidas gratuitamente en internados para jóvenes ucranianos, a menudo huérfanos, se les prepara para la defensa de la patria rusa contra "el eterno agresor nazi", lo que implica la necesaria destrucción de la Ucrania independiente, "eterna colaboracionista" y traidora a la "nación panrusa".

Un proceso planificado de adopción forzada

En todos los aspectos se manifiesta el papel organizativo de Rusia Unida en un proceso planificado y sistemático de deportación y adopción forzosa de menores ucranianos en Rusia. Objetivo privilegiado de los planifi-

cadores rusos, bajo la responsabilidad directa del Kremlin y de Lvova-Belova, los menores no acompañados (niñas y niños) han sido buscados sistemáticamente, desde el inicio de la invasión rusa, en las instituciones de la Ucrania ocupada. Luego son llevados en tránsito a Moscú para ser entregados en adopción en varias regiones de Rusia. Como el Kremlin no proporciona ninguna información, contrariamente a las normas internacionales, es imposible saber el número de niñas y niños ucranianos adoptados en Rusia. Posiblemente sea mayor a lo estimado por ONGs como *Save Ukraine*, que trabajan para identificarlos e intentan repatriarlos. Sin embargo, parece que las adopciones han disminuido desde las órdenes de arresto emitidas por la CPI contra Vladimir Putin y Maria Lvova-Belova.

La extensión de las órdenes de detención a toda la cadena de responsables del poder ruso y la reclasificación de los hechos como crímenes contra la humanidad son una emergencia absoluta. En espera de decisiones de la CPI, así lo diremos el 20 de noviembre, Día Internacional de los Derechos de la Infancia. Más allá de la presión ejercida sobre el poder ruso, esta campaña podría ser un momento importante para recordar, frente a quienes hablan constantemente de cuestiones geopolíticas, la monstruosidad del régimen de Putin y para dar apoyo esencial a la resistencia ucraniana.

Siria: un gran paso adelante, un futuro incierto

La caída del régimen de Assad es muy buena noticia. Era un régimen criminal sostenido directamente por Rusia y por Irán para secuestrar, torturar y matar a la población. La salida de las prisiones y las celebraciones pacíficas deben saludarse.

Se abre una situación incierta. La derrota a sangre y fuego de la revolución siria, de hondo sentido cívico-democrático, dio protagonismo en la oposición a fuerzas reaccionarias. Los nuevos gobernantes no me gustan, y su pasado no tranquiliza. ¿Hasta qué punto tratarán de imponer la sharia a las mujeres sirias?, la respuesta a eso es decisiva y no debe confiarse en promesas dirigidas a la población no musulmana, pues no son de fiar y las mujeres musulmanas deben tener tantos derechos como cualquiera.

No me gusta la influencia que trata de alcanzar Erdoğan. Ni los riesgos que se abren para la población kurda y sus zonas autónomas, cuya su liquidación es objetivo del déspota turco. Hay que prepararse para todo y para apoyar al pueblo sirio frente a nuevos dominadores, sean fundamentalistas internos o sean Turquía o Israel. Pero la humanidad no avanza callando y acatando a todo tipo de criminales simplemente por la incertidumbre del futuro. Es hora de celebrar la huida de Assad. Mañana mismo será hora de apoyar a la población siria y a la población kurda contra fascismos patriarcales o contra proyectos coloniales de Erdoğan o Netanyahu.

Expulsar a Assad ha sido liberador. Lo que viene ahora no será fácil y quizá se haga pronto necesario combatir a nuevos déspotas para que la liberación no retroceda y pueda progresar; de hecho, ya es necesario. Pero ni una lágrima por Assad, ni un lamento que le embellezca como "mal menor". Hasta ahora ha sido el "mal mayor".

Luis M. Sáenz

Frieda Afary, es bibliotecaria iraní-estadounidense y traductora.

Autora de *Socialist Feminism: A New Approach* (Pluto Press, 2022).

plutobooks.com/9780745347738/socialist-feminism

Creadora de *Iranian Progressives in Translation*

iranianprogressives.org/

El original en inglés del artículo que comienza en la página siguiente se publicó previamente en la revista *New Politics*.

newpol.org/making-sense-of-trumps-victory-the-needed-resistance

Frieda Afary

La victoria de Trump y la resistencia necesaria

Este artículo analiza los detalles del resultado electoral y las opiniones de comentaristas. Sostiene que Trump es un fascista y ofrece perspectivas para la necesaria resistencia antifascista.

La elección de Donald Trump como presidente y las victorias republicanas a nivel nacional son una catástrofe para las fuerzas progresistas en Estados Unidos y en todo el mundo. Lo que mostraron las elecciones del 5 de noviembre de 2024 fue que, si bien este país todavía está dividido, ha habido un giro hacia la derecha en todo el país y en todos los grupos demográficos y geográficos (Levitt, 2024).

Distribución de los votos

Echemos un vistazo más de cerca al desglose demográfico de los votos. Aproximadamente 72 millones votaron por Harris y 75 millones votaron por Trump. Aproximadamente 700.000 votaron por Jill Stein y otros 700.000 por Robert Kennedy. Esto significa que los demócratas recibieron 10 millones de votos menos que en 2020, cuando Biden recibió 81 millones. Trump recibió aproximadamente la misma cantidad de votos que en 2020. (U.S. Election Results, 2024).

Mientras que el 89% de las mujeres negras y el 60% de las mujeres latinas votaron por Harris, solo el 47% de las mujeres blancas votaron por ella. El 59% de los hombres blancos, el 47% de los hombres latinos y el 24% de los hombres negros votaron por Trump. Por grupos de edad, la distribución fue aproximadamente 50-50 en todos ellos con una pequeña ventaja para Harris entre las personas menores de 45 años (Ross and Davis, 2024).

Entre los grupos religiosos, el 80% de los cristianos evangélicos votaron por Trump. El 80% de los judíos votaron por Harris. Entre los musulmanes estadounidenses, el 53% votó por Jill Stein, el 21% por Trump y el 20% por Harris (CAIR 2024).

Si bien los referendos sobre el derecho al aborto se ganaron en siete estados, en cuatro de ellos, Arizona, Missouri, Montana y Nevada, ganó Trump (Lee, 2024 y Filipovic, 2024). Los votantes de Missouri y Alaska, donde también ganó Trump, también votaron para aumentar el salario mínimo y para que se remuneren las ausencias al trabajo por enfermedad.

Es importante ponderar estas contradicciones. Sin embargo, ellas no anulan el giro hacia la derecha que muestran los recuentos a nivel nacional.

Evaluación de las opiniones de los comentaristas

Los comentaristas convencionales han atribuido principalmente la victoria republicana y el giro hacia la derecha a la creciente inflación, a las dificultades económicas y al hecho de que los demócratas sean demasiado "woke" y no hayan cerrado la frontera a los inmigrantes indocumentados en el período posterior al Covid (Hubler, 2024 y Dowd, 2024). Desde las izquierdas y desde la izquierda liberal se ha culpado a los demócratas de abandonar a la clase trabajadora y prestar demasiada atención al género, a la identidad y a la "wokeness" (Corbett, 2024 y Kristof, 2024).

Ambos puntos de vista tienen algunas contradicciones evidentes. De hecho, la inflación derivada de las muertes masivas y de las perturbaciones causadas por la pandemia estaba disminuyendo, y el empleo e incluso los salarios reales estaban aumentando. La administración Biden, a pesar de su desastrosa política exterior en Oriente Medio, era la más pro-obrera en la escena nacional, en comparación con las otras administraciones de los últimos cincuenta y cinco años. También había considerado las preocupaciones sobre la pérdida de empleos manufactureros en Estados Unidos a causa de la globalización y se habían creado aproximadamente 800.000 empleos manufactureros a través de sus proyectos de ley sobre infraestructuras (Hasan y Jones, 2024). Harris, a pesar de su esfuerzo por ganarse la confianza de Wall Street, también apoyó el proyecto de ley Protecting the Right to Organize Act y propuso un mayor salario mínimo, más ayudas al alquiler, al cuidado de la infancia y de los ancianos y el mantenimiento de la Ley de Atención sanitaria asequible (Affordable Care Act), así como apoyó derechos reproductivos y al aborto que ofrecen considerables beneficios económicos a las mujeres y les permiten compaginar sus estudios con sus empleos. Apoyó igualmente la condonación de préstamos para estudiantes y un sistema fuerte educación pública.

Incluso si la mayor parte de los análisis convencionales o de izquierdas hechos sobre los resultados de las elecciones hubieran sido completamente correctos, no explican por qué más del 50% de una población que sufre dificultades económicas y una clase trabajadora que se siente abandonada votaría por un candidato que era un compendio de lo que son los superricos, que prometió a estos recortes de impuestos masivos y que construyó su campaña con la ayuda del más rico del mundo, Elon Musk, empresario y dirigente empresarial muy hostil al sindicalismo, dueño de fábricas y líder corporativo más rico y fuertemente antisindical del mundo (Silverman, 2024).

La victoria de Trump no se puede explicar desde el reduccionismo económico. Se puede argumentar que la mayoría de quienes votaron por Trump han llegado a creer en el capitalismo autoritario. Parecen pensar que la forma de avanzar en la vida individual y como país es explotar, reducir las regulaciones, reducir los impuestos a los ricos y dejar que un abusador y violador tome el control. Les han reclutado para arraigados discursos del patriarcado, la misoginia (misogynoir), el odio antiinmigrante y el racismo, incluso a mujeres o personas de color (Green y King, 2024).

Los efectos de la falsa información, la desinformación, la interferencia en nuestras vidas de los efectos negativos del uso de dispositivos de alta tecnología [high-tech distraction] y los efectos de borrado sobre nuestras memorias también están fuertemente involucrados en el resultado que presenciamos en estas elecciones. ¿De qué otra manera podemos explicar el hecho de que la responsabilidad de Trump por las muertes de más de 400.000 personas por COVID bajo su torpe administración negacionista (Geller y Har, 2021), sus condenas por agresión sexual y fraude, y su violento intento de golpe de Estado el 6 de enero de 2021 fueran olvidados o elogiados por sus partidarios?

¿Son fascistas Trump y sus partidarios?

No todos los que votaron por Trump son fascistas, pero no se puede negar que el movimiento en su conjunto apunta a fines fascistas. En una entrevista reciente, Jason Stanley, profesor de filosofía y autor de *How Fascism Works*, sostiene que lo que hace de Trump un hombre fuerte y un fascista es que exige la lealtad absoluta de sus empleados, promueve el capitalismo clientelista y el nacionalismo extremo, recompensa a los teócratas y afirma que todos los problemas provienen de inmigrantes, marxistas y socialistas.

Stanley también enfatiza que cuando en una sociedad se expande la plaga de una alta desigualdad y de un profundo desapego hacia el sistema, un demagogo puede redirigir la ira hacia los inmigrantes y los socialistas. "Trump nos da una estructura fascista más clásicamente europea: el culto al líder" (Fadel, 2024).

Robert Paxton, destacado historiador del fascismo, también ha identificado a Trump como un fascista y ha declarado que lo que hace que Trump sea diferente de Hitler y Mussolini es que tiene una base de masas más fuerte (Zerofsky, 2024).

Sin embargo, algunos en la izquierda se niegan a identificar a Trump como fascista y prefieren llamarlo "bonapartista". Argumentan que, si se llama fascista a Trump, entonces la izquierda tendría que formar un frente unido con los demócratas para luchar contra el fascismo. Y algunos en la izquierda son reacios a formar un frente unido de ese tipo (Palmer, 2024).

Aunque Kamala Harris llamó fascista a Trump cuando Anderson Cooper, de la CNN le hizo esa pregunta en un evento municipal, los demócratas no están hablando de organizar una resistencia contra el fascismo. Todavía tienen la esperanza de poder usar el sistema legislativo y judicial para desafiar a la administración Trump en cada paso del camino, a pesar de que recientemente la Corte Suprema, con mayoría de jueces republicanos, le ha dado a Trump inmunidad absoluta. El Senado de

los Estados Unidos tiene ahora una mayoría republicana. La Cámara de Representantes probablemente tendrá una mayoría republicana.

¿Qué nos espera y qué tipo de resistencia se necesita?

Desde que la administración Trump asuma el gobierno el 20 de enero de 2025, podemos esperar arrestos inmediatos de inmigrantes indocumentados para satisfacer su promesa de "deportaciones masivas". Es muy cuestionable que esta administración pueda arrestar a más de 11 millones de inmigrantes indocumentados y deportarlos, dado el costo, la disrupción y el daño que le haría a la economía estadounidense. En cambio, es mucho más probable que los inmigrantes arrestados sean depositados en los "Campamentos Gigantes" que Trump prometió (Savage, Haberman, Swan, 2023) y que su administración intente utilizarlos como trabajadores no remunerados o enviarlos a donde los usen como trabajadores esclavos. Tal vez intente usarlos para comenzar un proyecto masivo de construcción de viviendas dirigido a apaciguar a su base fascista y a aplacar las inquietudes sobre el daño causado a la economía.

Trump y sus aliados también han prometido perseguir al "enemigo interno" y procesar, arrastrar por las calles o matar a los abogados, jueces, líderes del Partido Demócrata e incluso a algunos líderes del Partido Republicano que se le enfrentaron y trataron de hacerlo responsable de sus crímenes. Él tiene la intención de perseguir y destruir a los periodistas y a los miembros responsables de los medios de comunicación que han hecho un trabajo heroico al exponerle tal y como es y al decir la verdad. Perseguirá a los socialistas y marxistas a los que llama "alimañas".

También podemos esperar la implementación del Proyecto 2025, ideado por la Heritage Foundation, "laboratorio de ideas" republicano. Esa agenda, explicada en un documento de 900 páginas, "*Mandate for Leadership*", incluye la reestructuración de

todos los departamentos del gobierno según puntos de vista de extrema derecha. Reemplazará a los funcionarios de carrera por personas designadas políticamente que pueden ser contratadas o despedidas a voluntad del presidente. Diezmará el sistema de educación pública, prohibirá el aborto y los derechos reproductivos, eliminará las regulaciones de protección climática, quitará de en medio a todos los infractores de las normas de inmigración (immigration violators)... y muchas más actuaciones.

En cuanto a la política exterior, Trump ya está obligando a los ucranianos a rendirse ante la invasión imperialista asesina de Putin. También está haciendo acuerdos con el gobierno de Netanyahu y los estados árabes del Golfo sobre el futuro del pueblo palestino (Naar, 2024).

Es necesario que las personas progresistas tengan claro qué tipo de frente unido y qué perspectiva se necesita para crear un fuerte movimiento de resistencia contra el fascismo de Trump. Las redes de millones de personas que se unieron para votar por Harris y Walz durante el período preelectoral han creado una gran base de activistas pro democracia, especialmente jóvenes, para crear un movimiento de este tipo. Desde el 5 de noviembre se han producido convo-

catorias masivas en las que han participado hasta 140.000 personas para dialogar sobre cómo se puede contraatacar.

Para que se forme un movimiento de resistencia fuerte, necesitamos una comprensión profunda de por qué el capitalismo autoritario, la misoginia y el racismo están creciendo globalmente, y de por qué combatirlos va de la mano con la lucha contra la desinformación, la adictiva "distracción digital" y el borrado de la memoria. Necesitamos tener plena conciencia de los hechos, de la historia, de las ideas emancipadoras y de la capacidad de argumentar de forma justa y convincente. Esto requiere habilidades de pensamiento crítico y la visión de una alternativa humanista viable a la inhumanidad del capitalismo. Animo a los lectores a explorar mi discusión de estos temas en mi reciente libro, *Socialist Feminism: A New Approach*.

11 de noviembre de 2024

Nota traducción: las referencias entre paréntesis, ligadas a enlaces no reproducibles en la versión papel, pueden consultarse en...

<https://newpol.org/making-sense-of-trumps-victory-the-needed-resistance/>

Elfriede Müller

¿Fascismo en Alemania?: el largo camino hacia la extrema derecha

Elfriede Müller es historiadora, especialista en literatura, traductora y librera. Cuenta con publicaciones sobre la historia de las ideas de la izquierda, de la historia revolucionaria, de la Escuela de Francfort y sobre novela negra. De 1994 a 2024 estuvo a cargo del arte público de la ciudad de Berlín. Militante desde los 17 años, desde 1997 participa en Jour Fixe Initiative Berlin, grupo que organiza conferencias sobre teorías e ideas de izquierda.

Turingia, Sajonia y Brandemburgo, landers alemanes, votaron este otoño. Los resultados se parecen. En las tres regiones ganó el partido de extrema derecha AFD (Alternativa por Alemania). En Brandemburgo, el SPD le adelantó por poco, logrando el 30,9% y AFD el 29,2%. En las otras dos regiones AFD obtuvo el 30,6% en Sajonia y el 32,8% en Turingia. En Turingia AFD fue el partido más votado. En Sajonia el segundo, después de los conservadores del CDU (los cristianodemócratas) y en Brandemburgo después del SPD (los socialdemócratas). La participación en las tres regiones fue elevada: 73,6% en Turingia, 74,4% en Sajonia y 72,9% en Brandemburgo, más que la media en comparación con otras elecciones. Para muchos supuso un impacto, ya que era la primera vez después de la segunda guerra mundial que un partido fascista ganaba las elecciones regionales.

¿Cuáles son las razones por las que la extrema derecha, abiertamente fascista, consiguiera tal avance en un país que ha tardado tanto en tener un partido fascista de masas en relación a otros países europeos como Francia, Bélgica o Austria? Por supuesto, siempre existió una extrema derecha en el sur de Alemania del Oeste. Por ejemplo, en Bade-Wurtemberg los “Die Republikaner” lograron el 8% en las elecciones de los años 80; en 1989 fueron miembros de la Cámara de Diputados de Berlín y del Parlamento Europeo. Entre 1992 y 2001 estuvieron presentes en el Parlamento del Landtag de Bade Wurtemberg. El NPD (Nationaldemokratische Partei Deutschlands), que se creó en 1964 y se disolvió en 2023 en “Die Heimat” (La patria) es un partido nazi con un discurso NSDAP, el partido nazi, pero nunca consiguió llegar a ser un partido de masas como AFD. Sin embargo, en los años 60 estuvo presente en siete parlamentos regionales. Hay otros ejemplos de partidos fascistas regionales que tuvieron cierto éxito, en Bremen, Hamburgo y en Schleswig-Holstein. Evidentemente el racismo y el antisemitismo siempre existieron, más camuflados antes de la caída del muro y la reunificación debido al pasado alemán, a su política de memoria, a su responsabilidad por las dos guerras mundiales y el nacionalsocialismo. En el oeste, el anticomunismo formaba parte de la razón de estado.

La derechización ha tomado tiempo y comenzó alrededor de 1994. En el este se tuvo que conquistar el potencial de la extrema derecha. Se empezó a reclutar en los llamados “los años 90 del bate de béisbol”, cuando jóvenes nazis organizaban cazas de inmigrantes, verdaderos pogromos. Muchos de esos actores son hoy en día cuadros de AFD. Después vino el ascenso del NPD en los años 2000 y la reinención de la extrema derecha con una nueva imagen en los años 2010. En el oeste se reactivaron por millares, pero ya existían desde hacía mucho tiempo. Los bastiones de la extrema derecha de antaño son a menudo los bastiones de AFD del presente. Gracias al anticomunismo reinante, se ha banalizado a la extrema derecha y sus reivindicaciones siempre encontraron la comprensión de los partidos institucionales. Mientras que la izquierda y sus movimientos sociales han sido el objetivo de los servicios secretos (herencia, también ellos, del nacionalsocialismo) y declarados enemigos número 1 del estado. En Hesse, AFD logró el 18% en las elecciones regionales y resultados considerables en Baviera, Bade-Wurtemberg y en Renania-Palatinado. En su mayoría, los dirigentes de AFD vienen del oeste, como por ejemplo el célebre Björn Höcke, antiguo profesor de Hesse. En el este era más difícil para la extrema derecha después de la caída del muro. En 1994 no había casi ninguna comuna donde pasaran del 5%. Pero los pogromos de Rostock y Hoyerswerda, conocidos internacionalmente, crearon la base e impusieron la violencia en la vida cotidiana. El paro masivo y el desclasamiento de la población favorecieron esta tendencia.

En 2010 apareció un libro de un socialdemócrata (SPD), Thilo Sarrazin, senador de finanzas en Berlín en los años 90 y antiguo director del Deutsche Bank, *Alemania desaparece*, en el que se anunciaba el giro a la derecha algunos años antes de la fundación de AFD. Mientras que el NPD soñaba con el nacionalsocialismo, Sarrazin supo incorporar posiciones biológicas y eugenésicas

en la sociedad sin referirse al nacionalsocialismo. Dado que él fue miembro del SPD, sus tesis de extrema derecha tenían una imagen neutra. Pudo hacer lo que la extrema derecha no podía haber soñado. AFD se fundó en 2013 antes de las elecciones y en esas elecciones en el conjunto de Alemania más del 5% votaron ya por la extrema derecha. Un año después, AFD entraba en los parlamentos de Turingia, Sajonia y Brandemburgo.

En los años siguientes la incertidumbre también se instaló en el oeste debido a diferentes crisis consecutivas: la pandemia, la crisis climática y las guerras. En las elecciones de 2017 AFD obtuvo el 12%, bajando al 10% en 2021. Pero el giro a la derecha ya se había producido. La aprobación de los partidos de derecha, ver de extrema derecha, es mucho más elevada que en los años 90. Tanto en el este como en el oeste se genera una contestación contra una sociedad diversa y contra una transformación ecológica impulsada por el miedo a perder el nivel de vida. Y falta una firme consciencia de clase para solidarizarse con los débiles y entre sí.

¿A quién corresponde la responsabilidad de este desastre? La fuerza de la derecha y de la extrema derecha se debe a la debilidad de la izquierda y del gobierno actual. Este último ataca a los más débiles en vez de apoyarles: a los refugiados y a los parados. Pero hay que remontarse más atrás, con la introducción de las leyes *Hartz IV* en 2001, cuando el gobierno socialdemócrata y los Verdes decidieron dismantelar un sistema social nunca visto creando un ejército de trabajadores precarios, el mayor de Europa. Las prestaciones por desempleo y las pensiones fueron reducidas radicalmente. La reestructuración de la industria continuó y muchas empresas llevaron su producción al extranjero. Después la situación no hizo más que agravarse. El único partido que en 2001 movilizó contra estas medidas fue el PDS (el partido del socialismo democrático), hoy Die Linke, que entonces tenía mucho apoyo, sobre todo en los lander del

este. Aunque este partido ha cambiado mucho, sigue siendo la única alternativa contra la política neoliberal, a pesar de sufrir cuantiosas pérdidas, entre otros motivos por las controversias con Sarah Wagenknecht, que fue miembro pero que hizo lo que quiso y nunca defendió la línea del partido. Finalmente alejada, ha creado un partido con su propio nombre (Bündnis Sarah Wagenknecht), pero Die Linke ha perdido muchas plumas y debe reconstruirse. Va a tomar su tiempo. Mientras tanto, no existe un partido importante a la izquierda de la socialdemocracia y los Verdes, partidos que carecen, desde hace mucho tiempo, de una agenda de izquierdas.

Evidentemente, existe un movimiento antifascista que, con coraje, planta cara a la extrema derecha, como son las instituciones culturales y asociativas que enarbolan el "no pasarán". Pero la responsabilidad de los partidos institucionales, verdes y socialdemócratas incluidos, en el éxito de las ideas de extrema derecha es enorme. En vez de mejorar su política social frente a una pobreza en alza e integrar a los refugiados al mercado de trabajo, hacen lo contrario. Intentan superar a la extrema derecha mediante un lenguaje racista y contra los pobres. Toda la campaña electoral ha estado marcada por este clima de resentimiento y de odio. La violencia contra refugiados y personas LGTB ha aumentado, los expositores de los carteles electorales de los partidos democráticos fueron atacados y el miedo ha reinado y reina más aún después de los resultados de una extrema derecha reforzada. En vez de llevar a cabo una campaña electoral antifascista, como en España en 2023, se ha hecho lo contrario: una adaptación al discurso de la extrema derecha y en Brandemburgo una campaña extremadamente personalizada, centrada en el presidente del SPD, Woidke ("Yo o la extrema derecha") con el resultado de que tanto Die Linke como los Verdes no entraron en el Parlamento, también porque muchos de sus electores hicieron una elección táctica.

Siquiera algunas palabras sobre dos fenómenos de la política alemana: el papel del FDP (Freie Demokratische Partei, los liberales) y el BSW (Bündnis Sarah Wagenknecht). Frecuentemente el FDP ha sido quien ha hecho inclinarse la balanza en las coaliciones. Actualmente es un partido casi marginal, que teme no poder volver al parlamento (en Brandemburgo obtuvo el 0,8%), entregado totalmente al capital y sus exigencias, que bloquea todo lo decidido en el acuerdo de coalición firmado con anterioridad y crea un mal ambiente en el seno de la coalición y en todo el país. Poco importa que se trate de medidas ecológicas o sociales (como las prestaciones familiares) y frena cualquier política que podría (un poco) hacer de dique a la catástrofe climática y social. Evidentemente, la derecha aprueba sus bloqueos. El SPD y los Verdes lo toleran, con la esperanza de mantener la coalición y el miedo que tienen a elecciones en las que la CDU puede alcanzar el poder con un candidato muy a la derecha.

L'Alliance Sarah Wagenknecht se parece mucho al Movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo en Italia y la tendencia de disolver los partidos tradicionales para fundar "movimientos", de lo que BSW no tiene nada, ya que reclutan de forma estricta, rechazando a mucha gente, jerárquicamente, sin ninguna democracia interna y prácticamente sin programa. Están por la paz, por una política social, pero únicamente para los alemanes y racista hacia los inmigrantes y refugiados. Algunos les comparan con el LFI francés de Mélenchon, lo que es justo en cuanto a la falta de democracia interna, pero no para el programa ya que el del LFI es de izquierdas.

¿Qué hacer?

En esta situación sombría que desmoraliza a mucha gente no existe una solución milagrosa, pero sobre todo se trata de actuar de forma diferente a la que se ha actuado hasta ahora. El gobierno debe cambiar radicalmente su política en dirección a una política social y no racista. Pero esto no es rea-

lista. No obstante, en el seno del SPD y de los Verdes hay movimiento. Varios centenares de miembros del SPD han escrito una carta abierta a la dirección del partido demandándole cambiar su política de inmigración. La dirección de los Verdes ha dimitido y toda la organización de la juventud (Grüne Jugend) ha abandonado el partido para fundar algo nuevo, más social, más ecológico y algunos se han unido a Die Linke. No se sabe cuánto podrá aguantar el gobierno, tal vez en marzo de 2025 o incluso antes haya nuevas elecciones...

Convendría también un frente único europeo antifascista de todos los partidos que comparten ese objetivo. Die Linke debe reconstruirse lo más rápidamente posible. Los movimientos sociales, culturales y asociativos que en la actualidad temen por su financiación y su apoyo deben fortalecerse y mantener su coraje, hasta ahora ejemplar.

En los Länder donde AFD es la que decide, han cortado las subvenciones a las ONG antiracistas y a las asociaciones de la sociedad civil. A pesar de ello, estas continúan.

El presupuesto se ha reducido en todos los sectores, salvo en armamento, donde ha aumentado, con el argumento de preparar a todo el país para el servicio militar a fin de defender los valores del oeste, como lo expresa el ministro de defensa Boris Pistorius, el político más valorado de toda Alemania y quizás el próximo candidato a la cancillería por el SPD. La militarización de la sociedad está en marcha, los discursos oficiales y los media lo atestiguan. Y con los "regímenes de guerra" como Raúl Sánchez Cedillo los denomina, el fascismo nunca está lejos. En este contexto, la izquierda tiene un largo camino por delante.

Palestinian Centre for Human Rights (PCHR)

Cisjordania noviembre 2024: crímenes y violaciones de derechos palestinos cometidos por Israel

Traducido a partir de la versión en inglés:

<https://pchrgaza.org/report-on-israels-crimes-and-violations-of-palestinians-rights-in-the-west-bank-in-november-2024/>

Durante el período al que se refiere este informe [noviembre 2024], las Fuerzas de Ocupación de Israel (IOF) y los colonos israelíes han continuado sus acciones violentas contra la población palestina y sus propiedades en Cisjordania, incluida la Jerusalén ocupada, que constituyen crímenes y otras violaciones del derecho internacional. Estos crímenes han incluido asesinatos intencionados, destrucción de propiedad pública y privada, arrestos y amenazas, entre otros. Este informe del PCHR destaca una serie de crímenes y violaciones documentados cometidos por las IOF y los colonos israelíes contra los palestinos.

Asesinatos y violación del derecho a la vida y la integridad física

Durante el período del informe, los ataques de las IOF y los colonos en Cisjordania han matado a 28 palestinos, incluidos 8 civiles-, 3 de los cuales eran niños. Además, un detenido palestino de edad avanzada murió en cárceles israelíes.

Según nuestra investigación, Israel ha empleado diferentes métodos y armas, incluidos tiroteos contra protestas o enfrentamientos, incursiones militares y asaltos, ataques con drones o ejecuciones extrajudiciales por parte de unidades especiales israelíes.

El 3 de noviembre de 2024, tras llevar a cabo una incursión durante la cual las IOF abrieron fuego, las IOF dispararon en el abdomen y mataron a Naji Al-Baba (14), cerca de la calle Al-Hawawer, al norte de Hebrón, tras despistarse [mientras jugaba al fútbol] y entrar en un zona Bypass Road de uso no está permitido a la población palestina. Su cuerpo fue retenido durante dos horas antes de ser entregado al personal médico de la Media Luna Roja Palestina.

El 6 de noviembre de 2024, Harith Khaled Abdullah Jabara (32), de Deir Al-Ghusun, Tulkarm, fue asesinado cerca del cruce del asentamiento de Shilo en la carretera Nablus-Ramallah después de que su vehículo se desviara de su curso hacia una caseta de espera exclusiva para colonos, pero vacía de colonos. Una grabación reveló que Jabara dirigió su vehículo hacia la caseta para evitar chocar contra dos colonos y que luego trató de irse y escapar, antes de que soldados israelíes le mataran a tiros.

El 6 de noviembre de 2024, el detenido Samih Suleiman Mohammed 'Elewi (61) murió en el Hospital Soroka, seis días después de ser trasladado desde la Clínica de la Prisión de Ramala al Hospital Assaf Harofeh. Elewi estuvo detenido en la prisión de Negev y las autoridades penitenciarias israelíes no anunciaron su muerte, como denunció el Club de la Sociedad de Prisioneros Palestinos el 15 de noviembre de 2024. Elewi había estado bajo detención administrativa desde el 21 de octubre de 2023 y sufría algunos problemas de salud, incluido un tumor intestinal benigno diagnosticado años antes de su detención.

El 7 de noviembre de 2024, el civil Abdullah Majed Al-Sa'di (50), coronel del Servicio de Inteligencia Palestino, fue asesinado por las IOF durante el asedio a una casa en el bosque de Al-Sa'ada, al oeste de Yenín. En esta operación militar de 24 horas contra Yenín y su campo de refugiados fue herido otro civil.

El 12 de noviembre de 2024, Walid Ashraf Mohammed Hussein (18) fue asesinado por las IOF en el puesto de control de Deir Sharaf, al oeste de Nablus, después de un supuesto intento de apuñalamiento. Los soldados confiscaron y retuvieron su cuerpo tras el incidente.

El 18 de noviembre de 2024, Nur Ahmed Mustafa Arafat (18) fue asesinado por las IOF durante una incursión militar en el barrio de las Viviendas Populares al este de Nablus.

El 20 de noviembre de 2024, el civil Rami Mohammed Salim Hazouzi (24) fue asesinado a tiros por las FOU mientras estaba de pie en el techo de su casa en Yenín. El incidente ocurrió mientras observaba las continuas incursiones israelíes en la zona, que había sido atacada durante dos días.

El 24 de noviembre de 2024, fuerzas israelíes mataron a dos civiles durante una incursión en la ciudad de Ya'bad. Las víctimas fueron Mohammed Rabi' Jamal Misharqa, de 16 años, y Ahmed Mahmoud Zeid Kilani, de 20 años, residentes en la ciudad.

Durante 2024, los ataques de las IOF han matado a 484 palestinos en Cisjordania, incluidos 89 niños, 14 mujeres y un activista internacional, y se informó oficialmente de la muerte de 14 personas en las cárceles israelíes. Además, en el período del informe, 80 palestinos resultaron heridos, entre ellos un periodista, 7 niños y 4 mujeres. Desde principios de 2024, los ataques de las fuerzas de ocupación israelíes en Cisjordania han herido a 1246 palestinos, entre ellos 274 niños y 62 mujeres.

Demolición y arrasamiento de tierras

Durante el período del informe, las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos israelíes demolieron 90 instalaciones, incluidas 40 casas. De ellas, 23 fueron demolidas con el pretexto de haberse construido sin permiso de construcción, mientras que 7 fueron autodemolidas por sus propietarios en la Jerusalén Oriental ocupada. Además, una mezquita, una casa de huéspedes y 43 instalaciones comerciales fueron destruidas, y 182 olivos fueron arrancados de raíz. Las fuerzas de ocupación israelíes destruyeron parcialmente 7 casas en Tammun (al sureste de Tubas), el campamento de refugiados de Yenín (al oeste de Yenín) y el campamento de refugiados de Tulkarem (al este de Tulkarem).

Además, durante sus incursiones, las IOF causaron una amplia destrucción en las ciudades y los campos de refugiados de Cisjordania, particularmente en su infraestructura. Esto incluyó la destrucción de tuberías de agua, líneas telefónicas y equipos y redes eléctricas en el campo de refugiados de Al-Far'a (al sur de Tubas), en la aldea del Triángulo de Al-Shuhada (al sureste de Yenín), en la ciudad de Yenín y su campo de refugiados, y en los campos de refugiados de Nur Shams y Tulkarem, al este de Tulkarem.

Redadas y arrestos

Las IOF han llevado a cabo 1412 incursiones en ciudades palestinas, campos de refugiados y aldeas de Cisjordania, inclui-

da la Jerusalén ocupada e irrumpiendo en varias casas, registrando las pertenencias de sus residentes, dañando propiedades y sometiendo a los residentes a abusos y malos tratos. Durante estas incursiones, las IOF han arrestado a 593 palestinos, incluidos 21 niños, uno de los cuales resultó herido por disparos, y 7 mujeres, según los investigadores del PCHR y del Club de Prisioneros Palestinos. Durante las incursiones, las IOF confiscaron 7 excavadoras, 3 camiones, 4 vehículos privados, 5 bombas de agua, 2 tractores, 3 transformadores, 30 paneles solares y fertilizantes. Además, las fuerzas de ocupación israelíes han destruido vehículos en Jerusalén y Ramallah y se han apropiado de 70.000 nuevos séquel [moneda israelí] en una casa del campamento de refugiados de Yenín.

Confiscación de tierras y expansión de los asentamientos

Durante el período que abarca el informe, las fuerzas de ocupación israelíes y los colonos israelíes han continuado su política de expansión de asentamientos, que implica la confiscación y arrasamiento de tierras palestinas para establecer nuevos asentamientos y ampliar los ya existentes.

El 3 de noviembre de 2024, los colonos instalaron una caravana en la montaña Abu Khalil, en la aldea de Khallat Al-Louz, gobernación de Belén, con la intención de establecer un nuevo asentamiento y tomar el control de la montaña.

El 9 de noviembre de 2024, los colonos se apoderaron de una parcela de tierra de 5 dunams [1 dunam = 1000 m²] en Khallat Al-Khader, en la zona de Al-Farisiyah, en el norte del valle del Jordán, al este de Tubas. Plantaron olivos para facilitar la expansión de los asentamientos y hacer valer sus derechos sobre ella.

El 9 de noviembre de 2024, los colonos instalaron dos caravanas en la montaña Al-Najma, en la aldea de Jalud, al sureste de Nablus, para construir un nuevo asentamiento con el objetivo de apoderarse de la montaña para expandir los asentamientos.

El 11 de noviembre de 2024, las fuerzas de ocupación israelíes emitieron una orden militar para confiscar 546 dunams de tierra al noreste de Salfit con el fin de ampliar la carretera 505. Esta carretera conecta la gobernación de Salfit con otras gobernaciones de Cisjordania y forma parte de un plan para ampliar los asentamientos, que se extiende desde el puesto de control de Zaatara hasta la rotonda de Kifl Haris.

El 13 de noviembre de 2024, un grupo de colonos comenzó a construir una carretera de asentamiento que une la zona rural de la aldea de Tuqu' con la zona rural de la aldea de Al-Minya, en la gobernación de Belén, como parte de sus esfuerzos de expansión de los asentamientos. Además, los colonos instalaron tiendas de campaña y caravanas en la zona de Bir Al-Khinzir, al este de la aldea de Al-Jab'a, Belén, con la intención de apoderarse de la zona y establecer un asentamiento avanzado.

Los colonos también instalaron tres caravanas en la zona de Umm al-Jamal, en el norte del valle del Jordán, al este de Tubas, nuevamente con el objetivo de establecer un asentamiento avanzado.

El 14 de noviembre de 2024, los colonos instalaron una tienda de campaña para establecer un nuevo asentamiento avanzado en Ras Ain Nabaa, en la zona de Al-Auja, al norte de Jericó.

Al día siguiente, 15 de noviembre de 2024, un grupo de colonos instaló una caravana en Masafer Yatta y otra en Khirbet Samri, al este de Shubat Al-Batim, en Masafer Yatta, provincia de Hebrón, con el objetivo de apoderarse de esas zonas y convertirlas en asentamientos avanzados. El 17 de noviembre de 2024, los colonos instalaron una tienda de campaña en Khallat al-Khader, al norte del valle del Jordán, al este de Tubas, para establecer un nuevo asentamiento. Otro grupo de colonos en el barrio de Tel Rumeida, en la Ciudad Vieja de Hebrón, instaló una tienda de campaña cerca de la Fuente Nueva, en tierras de propiedad palestina, en un intento de apoderarse de la zona cercana al asentamiento de avanzada

Ramat Yishai.

El 18 de noviembre de 2024, las IOF anunciaron un plan de zonificación detallado (160/12) para confiscar 8750 dunams de tierras de propiedad palestina en la cuenca n.º 2, ubicada en la zona de Al-Hariq Al-Hamqa, ciudad de Kafr Deek, Gobernación de Salfit. El plan busca cambiar la calificación de la tierra para que de ser agrícola pase a ser para áreas abiertas, estructuras de ingeniería, instituciones públicas y edificios para expandir el asentamiento de Beduel.

El 22 de noviembre de 2024, las fuerzas de ocupación israelíes emitieron una orden para confiscar 11 dunams de tierra de la aldea de Beit Safafa, en la gobernación de Jerusalén, para la construcción de 200 nuevas unidades de asentamiento. Además, confiscaron 520 dunams de tierra en la aldea de Qifqis, en la provincia de Hebrón, para ampliar el asentamiento de Negohot.

El 24 de noviembre de 2024, un grupo de colonos instaló una caravana en Wadi Al-Siyal, en la provincia de Hebrón, como nuevo asentamiento de avanzada.

Violencia de los colonos

En noviembre de 2024, los colonos israelíes llevaron a cabo 117 ataques contra aldeas y ciudades palestinas en Cisjordania y en la Jerusalén ocupada, dirigidos contra población palestina y sus propiedades. En esos ataques, el fuego de los colonos hirió en Jericó a dos palestinos por disparos, y otros seis en ataques separados en Hebrón, causando grandes daños a la propiedad. Los colonos también quemaron dos casas, pintaron consignas racistas en siete vehículos privados estacionados cerca del asentamiento de Ariel en la gobernación de Salfit y quemaron 28 vehículos privados.

Se apoderaron de dos casas móviles en Khallat Al-Lous, Gobernación de Belén. Los colonos de un puesto de pastoreo en Ein Douma expulsaron a dos familias de agricultores palestinos de 10 miembros, incluidos seis niños y dos mujeres, obligándolos a desmantelar sus cobertizos y tien-

das de campaña y a abandonar la zona bajo amenaza de muerte al sur de la aldea de Douma. Además, los colonos llevaron a cabo 57 ataques contra agricultores durante la cosecha de aceitunas, incluido el robo de aceitunas y de equipo, y la expulsión de los agricultores de sus tierras.

Durante el período del informe, en Cisjordania los colonos arrancaron 1140 olivos, quemaron cientos de dunams de tierras de propiedad palestina y demolieron un retrete portátil en una casa privada. Los colonos llevaron a cabo ataques contra dos aldeas en Ramallah, en el centro de Cisjordania, e incendiaron 19 vehículos.

Ataques de las IOF en Jerusalén

Las violaciones y los intentos de judaización por parte de las IOF continuaron en la Jerusalén ocupada al aprobar la construcción de cientos de nuevas unidades de asentamientos y afianzar su política de demolición de casas contra la población palestina bajo diversos pretextos.

Las IOF también siguen imponiendo restricciones de acceso a la mezquita de Al-Aqsa basadas en la edad, especialmente los viernes, y aplican estrictos procedimientos de control.

Además de la destrucción de viviendas e instalaciones, PCHR documentó los siguientes ataques:

- 14 de noviembre de 2024: Las IOF acabaron con una sentada de resistencia popular y firmeza en Silwan y Jerusalén Oriental, hecha para resistir las políticas de demolición y desplazamiento.

- 17 de noviembre de 2024: Las IOF cerraron un popular café en el barrio de Al-Musrara de Jerusalén, para entregarlo a los colonos.

Restricción de la libertad de movimiento y puestos de control

Las fuerzas de ocupación israelíes han establecido más puestos militares de control en Cisjordania y han endurecido las restricciones a la libertad de movimiento entre ciudades y pueblos. Estas acciones

contribuyen al aislamiento de las comunidades y afianzan la fragmentación geográfica de los territorios palestinos. Durante el periodo que abarca el informe, las fuerzas de ocupación israelíes establecieron 413 puestos de control temporales a lo largo de calles y entre los pueblos. También erigieron docenas de puestos de control permanentes destinados a restringir la libertad de movimiento de los palestinos mediante registros y detenciones.

Durante este período, las fuerzas de ocupación israelíes arrestaron a 27 palestinos, incluidos miembros del personal militar de los PSS (Servicios de Seguridad Palestinos) y 4 mujeres. También cerraron la entrada a la aldea de Jalboun, al norte de la gobernación de Yenín, colocando montículos de tierra y cerrando de manera similar la carretera Qasr cerca del campamento de refugiados de Al-Fawar en la provincia de Hebrón.

Los palestinos son sometidos a un trato inhumano y degradante en los puestos de control, que obstaculizan gravemente su movimiento y ponen en peligro sus vidas. Muchos son asesinados o detenidos basándose en meras sospechas falaces, a menudo sin justificación, y a algunos se les etiqueta como individuos “buscados”.

Estos puestos de control también han provocado un sufrimiento insoportable a las mujeres palestinas, en particular a las embarazadas, cuyo paso se ve frecuentemente obstruido, poniendo en peligro su salud y su seguridad. La última víctima de estos puestos de control fue Mohammad Murad Mohammad Shehadeh Jardat (14), de Hebrón, que fue asesinado por las IOF el 30 de julio de 2024 en el puesto de control de Etzion, al oeste de la gobernación de Belén, con el pretexto de que intentó llevar a cabo un ataque con arma blanca.

Midya Abdah y Haike Geisweid

Solicitud de apoyo al Tribunal Permanente de los Pueblos

Permanent Peoples' Tribunal on Rojava vs. Turkey At the Vrije
Universiteit Brussel (VUB)

Midya Abdah, Centro de Investigación y Protección de los
Derechos de la Mujer en Europa

aike Geisweid, Asociación para la Democracia y el Derecho
Internacional (MAF-DAD)

A los estimados representantes de las organizaciones de derechos humanos:

Les escribimos para solicitarles su apoyo para abordar las presuntas graves violaciones de los derechos humanos y los crímenes de guerra perpetrados por el gobierno turco y las fuerzas respaldadas por Turquía en el norte y el este de Siria, también conocida como Rojava. Estas acciones, que tienen el sello de los crímenes contra la humanidad según el derecho internacional, han infligido un profundo sufrimiento a los civiles, han diezmado un patrimonio cultural invaluable y han promovido una agenda deliberada de ingeniería demográfica destinada a desplazar a la población kurda y otras minorías étnicas.

El 5 y 6 de febrero de 2025, el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), en colaboración con varias organizaciones profundamente comprometidas con el trabajo de derechos humanos en la región, convocará un tribunal para abordar estos abusos. Este tribunal servirá como plataforma para generar conciencia, documentar las violaciones y trabajar por la justicia.

Violaciones graves de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario por parte del Estado turco.

- Desplazamiento forzado de poblaciones: en diversas regiones, en particular en Afrín y Ras al-Ayn, los residentes kurdos han sido forzosamente desplazados en violación de los principios humanitarios fundamentales. Estos desplazamientos, caracterizados por medidas violentas y coercitivas, constituyen contravenciones directas de las Convenciones de Ginebra y de los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

- Uso de armas prohibidas y ataques contra civiles: Según varios informes, las fuerzas turcas han utilizado armas prohibidas, incluido fósforo blanco, contra civiles e infraestructuras civiles. Estos incidentes han afectado a escuelas, hospitales y lugares de culto, lo que pone de relieve un desprecio sistemático por la protección de los civiles.

- Asesinatos selectivos y masacres de civiles: Entre las víctimas emblemáticas de estas atrocidades se encuentra Hevrin Khalaf, secretaria general del Partido del Futuro de Siria, que fue asesinada en un ataque destinado a silenciar las voces en favor de la paz y la estabilidad regional. Además, incidentes como la masacre de Taqal Baqal, en la que civiles fueron brutalmente atacados mientras intentaban prestar ayuda, ejemplifican actos de violencia intencional contra no combatientes, en violación de los principios fundamentales del derecho internacional humanitario.

- Interrupción deliberada del suministro de agua. Estación de Alouk: La estación de Alouk, una infraestructura crítica cerca de Ras al-Ayn, ha sufrido repetidas interrupciones del servicio debido a acciones militares y manipulación por parte de fuerzas afiliadas al Estado turco. Estas interrupciones prolongadas y a menudo injustificadas han privado a más de un millón de personas de agua potable segura, lo que ha provocado una crisis humanitaria en Hasakah y las zonas circundantes. Las Naciones Unidas han expresado constantemente su profunda preocupación por esta situación, describiéndola como una “amenaza a la vida y la dignidad humana” que profundiza el sufrimiento de una población ya vulnerable y sometida a tensiones por un conflicto prolongado. El acceso al agua es un derecho humano fundamental, tal como se reconoce en resoluciones internacionales, incluida la Resolución 64/292 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que declara explícitamente que el acceso al agua potable y al saneamiento son derechos esenciales para el pleno disfrute de la vida. Al privar deliberadamente a los habitantes de la región del acceso al agua, las fuerzas turcas no solo violan principios humanitarios básicos, sino que también crean una crisis sanitaria crítica, aumentando el riesgo de enfermedades transmitidas por el agua y amenazando la seguridad alimentaria. La manipulación de este recurso vital como arma de guerra constituye una grave violación del

derecho internacional humanitario y contraviene las prohibiciones sobre el trato inhumano a las poblaciones civiles.

- Destrucción del patrimonio cultural y de los lugares religiosos: las fuerzas aliadas con Turquía han llevado a cabo la destrucción sistemática de lugares culturales y religiosos en Afrin, incluidos los santuarios sagrados yazidíes. Este patrón de destrucción, acompañado de un saqueo generalizado de tesoros arqueológicos, constituye una grave violación de la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales.

- Tortura y detención ilegal: Numerosos civiles han sido sometidos a tortura y detención arbitraria, incluidos casos destacados como el de Nadiya Sulaiman. Estas acciones reflejan un intento coordinado de erradicar las identidades culturales, religiosas y étnicas de la población de la región. Estos actos constituyen una clara violación del derecho internacional humanitario, incluidos los Convenios de Ginebra y el derecho consuetudinario, así como de los estatutos internacionales de derechos humanos, incluida la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Si bien reconocemos que Turquía y Siria no han ratificado el Estatuto de Roma, instamos a la comunidad internacional a que estos actos se ajusten a los estándares de los artículos 7 y 8, que describen las normas universalmente reconocidas en materia de crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. Al aplicar estos principios, subrayamos la importancia de la rendición de cuentas, independientemente de las limitaciones jurisdiccionales, y hacemos un llamamiento a la justicia de conformidad con los principios básicos del derecho internacional humanitario consuetudinario.

La preparación de este tribunal popular cuenta con el apoyo activo del Comité de Justicia y Derecho y del Departamento de Relaciones Exteriores de la Administración Autónoma Democrática del Norte y el Este

de Siria (DAANES), el Centro de Investigación y Protección de los Derechos de la Mujer y las Organizaciones de Derechos Humanos de Al-Jazira y Afrin, así como de MAF-DAD e.V (Asociación para la Democracia y el Derecho Internacional), IADL, el Congreso Nacional del Kurdistán (KNK), el Instituto Kurdo de Bruselas y la Universidad Libre de Bruselas (VUB). Junto con estos organismos, muchas otras organizaciones dedicadas a la documentación y la defensa de los derechos en la región han contribuido a reunir las pruebas y los recursos necesarios para apoyar los objetivos del tribunal.

Invitamos a sus estimadas organizaciones a sumarse a esta iniciativa respaldando públicamente los procedimientos del tribunal, facilitando el intercambio de documentación y testimonios y contribuyendo con su

experiencia a la documentación meticulosa de estos crímenes mediante la participación de sus organizaciones en el tribunal. Su apoyo es esencial para garantizar que los responsables rindan cuentas y que las víctimas reciban justicia.

En solidaridad con las víctimas, confiamos en que nos apoyen en este esfuerzo por poner fin a más violaciones y garantizar que se haga justicia.

Respetuosamente,

Midya Abdah, Centro de Investigación y Protección de los Derechos de la Mujer en Europa

Haike Geisweid, Asociación para la Democracia y el Derecho Internacional (MAF-DAD)

Atakan Citfci

13,5 años + 1 semana

La nueva situación y la vieja tarea en Siria

Atakan Citfci es miembro de la dirección del Partido de la Democracia Obrera, sección de la UIT-CI en Turquía

El 27 de noviembre, la Operación Disuasión de la Agresión, lanzada por una coalición militar liderada por HTS (Heyet Tahrir el Şam – Organización para la Liberación del Levante), creó una nueva situación que alteró los equilibrios existentes en Siria. Poco después del inicio de la operación, la coalición militar tomó el control de toda la provincia de Idlib, así como de gran parte de la provincia de Aleppo, incluido su centro urbano. Hasta el 3 de diciembre, al contabilizar ciudades, pueblos, aldeas y bases militares, la coalición había tomado el control de más de 200 asentamientos previamente bajo dominio del régimen. Paralelamente, con la Operación Amanecer de la Libertad, liderada por fuerzas militares afiliadas al SMO (Ejército Nacional Sirio) bajo el patrocinio de Turquía, las YPG (Unidades de Protección Popular) se retiraron de la región de Tel Rifat. Además, se registraron enfrentamientos militares entre las YPG, que forman parte de las SDF (Fuerzas Democráticas Sirias), y las fuerzas del régimen en la región de Deir ez-Zor, donde las SDF continúan su avance militar.

Esta nueva situación en Siria ocurre en un contexto marcado por la Operación Tormenta de Al-Aqsa, lanzada hace aproximadamente 14 meses por una coalición militar liderada por Hamas, y el subsiguiente genocidio perpetrado por el estado sionista en Gaza, la profundización de la anexión en Cisjordania y el aumento de la agresión militar en la región, particularmente hacia Líbano e Irán. Paralelamente a la propaganda difundida por el régimen de Assad, Rusia, Irán y sus aliados, amplios sectores de la izquierda han interpretado estos acontecimientos como una nueva agresión orquestada en secreto por Israel y Estados Unidos.

Los acontecimientos de la última semana en Siria representan, sin duda, un punto de inflexión importante, y la velocidad vertiginosa de los acontecimientos ha generado un panorama difícil de interpretar para muchos activistas y militantes. Sin embargo, sectores de la izquierda que analizan el proceso desde una perspectiva del “campismo” (*) del estalinismo o culturalista han recurrido una vez más a glorificar al régimen de Assad y al «eje de resistencia» idealizado en su imaginario.

En su famoso artículo sobre la revolución de 1905, Lenin tituló su análisis «Nuevas fuerzas y nuevas tareas». Desde el inicio de la revuelta popular en Siria el 15 de marzo de 2011, como parte de las revoluciones de África del Norte y Medio Oriente, ha pasado un tiempo considerable. En particular, los últimos años han estado marcados por un proceso en el que el mapa de Siria parecía estar «congelado». Los recientes acontecimientos no solo han terminado con este proceso «congelado», sino que también han creado una «nueva» situación mientras que las tareas siguen manteniendo su carácter «viejo». En este artículo, intentaremos resumir las líneas principales de una política revolucionaria e internacionalista desde una perspectiva que aborda la situación actual como el resultado de «13 años y medio + 1 semana», en lugar de como una «sorpresa de la última semana».

¿Dinámicas «externas» o «internas»?

El régimen, con la ayuda masiva de Irán, Hezbolá y Rusia, logró recuperar en cinco años las áreas que había perdido, incluida la ciudad de Alepo. Por tanto, el hecho de que la oposición militar haya duplicado su control territorial en solo seis días es, a primera vista, un desarrollo difícil de entender. Este resultado es, sin duda, el producto de una combinación de dinámicas externas e internas.

En primer lugar, la debilidad reciente de los principales aliados del régimen es el desarrollo más evidente. El gobierno de Putin está lidiando con las consecuencias de su

fallida anexión de Ucrania. El régimen de los mulás en Irán, sacudido por el levantamiento revolucionario de 2022, enfrenta la agresión israelí en su propio territorio. Hezbolá, que combate la agresión israelí, ya no está en condiciones de ofrecer a Assad el apoyo paramilitar que proporcionaba anteriormente. Sin la asistencia militar y material de estos aliados, el régimen nunca habría podido salir victorioso de la guerra civil.

¿Es este ataque obra de Estados Unidos e Israel? Pronto abordaremos la relación del régimen con el imperialismo y el sionismo. Por ahora, basta con señalar lo siguiente: ni Estados Unidos ni Israel han apoyado jamás el derrocamiento del régimen de Assad ni la instauración de un régimen democrático en su lugar. En cambio, siempre han preferido la existencia de un régimen de Assad debilitado como garantía para su propia seguridad. El proceso vivido desde 2011 está lleno de innumerables datos que respaldan esta afirmación.

¿Está Turquía detrás de estas operaciones? Hasta hace poco, Erdoğan había reiterado en numerosas ocasiones su interés por reunirse con Assad. ¿Ha dado un giro estratégico y permitido estas operaciones militares? A pesar de las declaraciones del gobierno en sentido contrario, considerando que las unidades que componen el SMO (Ejército Nacional Sirio) están bajo el patrocinio de Turquía y los vínculos implícitos del gobierno con HTŞ (Heyet Tahrir el Şam), sin duda, esta posibilidad es plausible. Mientras los trolls del régimen promueven esta imagen en las redes sociales, el principal beneficiado de este cambio parece ser el gobierno de Erdoğan. Sin embargo, la experiencia de los últimos años ha demostrado claramente que no existe una cadena de mando directa entre el gobierno turco y estas fuerzas. Por otro lado, que el debilitado régimen autocrático dentro y fuera de Turquía lidere una aventura tan arriesgada podría interpretarse como una sobreestimación de su capacidad real.

El principal actor que no se menciona en todas estas evaluaciones es, precisamente, el propio pueblo sirio. A pesar de haber sufrido una devastación extrema durante los últimos 13 años, y aunque muchos quieran olvidarlo, ¡el pueblo sirio sigue existiendo! Esta realidad sigue siendo el único factor que puede explicar los recientes acontecimientos: el rechazo mayoritario del pueblo sirio hacia el régimen de Assad y el nivel extremo de descomposición al que ha llegado el régimen. La dinámica fundamental detrás de las extraordinarias pérdidas del régimen está definida precisamente por la fórmula «13 años y medio + 1 semana».

La operación militar contra el régimen está liderada por una coalición política reaccionaria que abarca desde islamistas radicales hasta nacionalistas. Este liderazgo es una manifestación de la degeneración de la revolución por parte de un frente internacional contrarrevolucionario. Sin embargo, ninguna organización militar o política actúa en el vacío; siempre se forma dentro de la sociedad en la que opera. Los recientes acontecimientos que han trastocado el mapa de Siria solo pueden entenderse desde este enfoque: por un lado, el colapso de un régimen descompuesto que ha perdido su base social y que solo ha podido mantenerse con el apoyo militar de fuerzas externas; por otro, el avance militar de una coalición política que, con todas sus características reaccionarias, refleja de manera distorsionada la legítima demanda del pueblo por el derrocamiento de la dictadura. Este énfasis en las «dinámicas internas» vuelve a poner sobre la mesa el régimen de Assad y sus características fundamentales como parte esencial de esta dinámica.

¿Es el régimen de Assad antiimperialista y antisionista?

En los comunicados y declaraciones de amplios sectores de la izquierda sobre los recientes acontecimientos en Siria, se ha recurrido repetidamente a calificativos como «pandillas», «yihadistas» o «terroris-

tas», sin abordar directamente la naturaleza del régimen de Assad. En algunos casos, incluso se ha afirmado que el régimen de Assad constituye el «gobierno legítimo» de Siria. Sin embargo, la «legitimidad» de Bashar al-Assad como presidente de Siria proviene únicamente del hecho de ser hijo de Hafez al-Assad, quien llegó al poder mediante un golpe militar en 1970.

La revolución de 2011, que popularizó el eslogan «¡El pueblo quiere la caída del régimen!», sacudió los cimientos de esa supuesta legitimidad. El régimen sobrevivió a la revuelta convirtiéndola en una sangrienta guerra civil, con consecuencias devastadoras: más de 500.000 muertos, más de diez millones de desplazados internos y más de cinco millones de refugiados en el extranjero.

A lo largo de más de seis décadas en el poder, el partido Baaz y la dinastía Assad han mantenido relaciones ambiguas con el imperialismo y el estado sionista. Para ilustrarlo, basta con señalar algunos hechos recientes. A pesar de la presencia de tropas estadounidenses en su territorio y de los continuos ataques aéreos de Israel, el régimen sirio no ha tomado ninguna acción militar contra estos actores. En cambio, ha centrado sus esfuerzos en operaciones constantes contra Idlib, donde, en los últimos años, han muerto entre 30 y 200 civiles cada mes.

¿Es el régimen de Assad secular y amigo del pueblo kurdo?

El régimen baazista ha utilizado históricamente las divisiones sectarias para facilitar la opresión de las clases trabajadoras y ha sido un enemigo acérrimo del pueblo kurdo. Hasta el inicio de la revolución en 2011, unos 400.000 kurdos en el norte de Siria no tenían documentos de identidad, ya que el régimen de Assad les había negado la ciudadanía. La relación pragmática que estableció con el PYD (Partido de la Unión Democrática) fue una concesión temporal para mantenerse en el poder. Incluso en sus momentos más débiles, el

régimen de Assad se negó sistemáticamente a reconocer formalmente el estatus del pueblo kurdo.

Aunque el régimen de Assad se presenta como una estructura secular frente al islamismo radical, utilizó las divisiones sectarias como herramienta de control. Durante la revolución, mientras llenaba las cárceles con activistas que exigían libertad, liberó a futuros líderes de organizaciones islamistas radicales como Al-Nusra y el Estado Islámico. Además, evitó enfrentarse directamente al Estado Islámico y cooperó con este en la eliminación de la oposición democrática y laica.

Clichés y simplificaciones engañan: la realidad contradictoria y revolucionaria

Volviendo al punto inicial: los recientes acontecimientos en Siria solo pueden entenderse mediante la fórmula «13 años y medio + 1 semana». La «nueva» situación en Siria resalta nuevamente la «vieja» tarea: hacer realidad la demanda de libertad del pueblo sirio mediante el derrocamiento del régimen de Assad y la expulsión de sus partidarios del país. Sin embargo, esta legítima aspiración no puede ser realizada por HTŞ ni por otras fuerzas reaccionarias. Por tanto, sigue siendo crucial asegurar la mayor unidad posible entre las fuerzas opositoras y el pueblo kurdo, así como reconstruir las organizaciones populares en las áreas liberadas del régimen, tal como sucedió con las antiguas comités de coordinación locales. Este esfuerzo es vital para avanzar hacia una verdadera emancipación del pueblo sirio.

5 de diciembre de 2024

(*) Campismo: es la visión política que sigue dividiendo el mundo en dos bloques enfrentados: Estados Unidos y sus aliados occidentales, los países imperialistas tradicionales por un lado, y Rusia, China, Irán, Siria, Venezuela, etc., que son considerados progresistas y antiimperialistas. La UIT-CI no comparte este análisis y cree que solo hay un bloque capitalista y reaccionario que los incluye a todos.

Yuriy Samoilo

entrevistado por Federico Fuentes

La apatía es peor que la fatiga de guerra

Yuriy Samoilo es dirigente sindical en el sector minero de Ucrania

Traducido a partir de su versión en francés

<https://www.europe-solidaire.org/spip.php?article72862>

En esta reveladora entrevista, Yuriy Samoilo, dirigente del Sindicato Independiente de Mineros de Ucrania en Kryvyi Rih y activista de la organización Movimiento Social, ofrece una visión crucial de las realidades cotidianas de los trabajadores ucranianos. Entre los ataques a la infraestructura civil, la desregulación laboral y los desafíos de la solidaridad internacional, pinta sin concesiones un panorama de la situación actual.

¿Cuáles han sido los efectos de los continuos ataques de Rusia contra la infraestructura energética sobre la moral de la población?

Durante el verano [junio-agosto] se produjeron numerosos ataques a infraestructuras energéticas. Todo el mundo se está abasteciendo de generadores y baterías. En los edificios más grandes aún no se ha encendido la calefacción, pero ayer [13 de noviembre] nevó, por lo que la gente ya está pasando mucho frío y teme el invierno que se avecina, especialmente los ancianos y los que tienen niños.

En Kryvyi Rih, los ataques rusos se centran ahora en zonas residenciales y hoteles. Cuatro hoteles, de los que tenemos pocos, fueron destruidos, así como varios edificios residenciales. Murieron civiles, familias enteras. Hace apenas unos días hubo un ataque cerca de nuestra sede sindical. Un gran edificio de cinco pisos quedó destruido. Varias personas murieron, entre ellas una madre y sus tres hijos pequeños (el más pequeño tenía solo siete meses). El padre solo sobrevivió porque estaba en el trabajo. Los niños tienen que estudiar en los sótanos o telemáticamente. Todo el mundo teme nuevos ataques.

En cuanto a las instalaciones energéticas, los rusos bombardearon todas las que pudieron. Los únicos objetivos que les faltan son las centrales nucleares, pero alcanzarlas sería una situación completamente diferente. Si se bombardeara una central nuclear, la radiación también se extendería a Occidente. Si un misil impactara en la central nuclear de Rivne, toda Polonia, Eslovaquia, Hungría y la República Checa quedarían cubiertas de radiación. Podrían empezar a bombardear algunas estaciones de distribución cercanas a las centrales nucleares; estamos acostumbrados porque lo hicieron el año pasado.

¿Cómo han respondido el gobierno y los sindicatos a los ataques a los hogares?

El gobierno paga indemnizaciones a las personas que han perdido sus hogares. Si las casas pueden repararse, las autoridades locales llevan a cabo las restauraciones. Por lo que he visto, se hace bastante rápidamente. En cuanto a los sindicatos, cuando la casa de un miembro es destruida, proporcionamos alojamiento temporal.

Los sindicatos, especialmente las secciones locales como la de los mineros de Kryvyi Rih, han desempeñado un papel importante en la resistencia de Ucrania.

¿Cómo han ayudado los sindicatos a defender la soberanía de Ucrania?

La mitad de los miembros del NPGU se fueron al frente al comienzo de la guerra. Se incorporaron a la Defensa Territorial o al ejército. Hoy en día, están combatiendo alrededor del 70% de los miembros del sindicato al comienzo de la guerra. Los sindicatos brindan un apoyo importante a quienes combaten porque siguen siendo miembros del sindicato. Pero la afiliación sindical disminuyó a causa de la guerra.

Cubrimos a los trabajadores de grandes empresas, donde es más fácil el reclutamiento militar. Ahora existen exenciones por las que algunos trabajadores no pueden ser reclutados para el ejército. Pero en general todos sienten la presión de ir a luchar. Los centros de entrenamiento de Defensa Territorial son muy duros y funcionan de forma estimulante. Los reclutadores están entrando en empresas como ArcelorMittal, pero allí los sindicatos se oponen.

¿Cómo afectó la guerra a la actividad normal de los sindicatos? ¿Tuvieron los sindicatos que dejar de lado sus propias demandas y acciones, como las huelgas para mantener los salarios, para que no se piense que están socavando el esfuerzo bélico?

Actualmente, en la planta de mineral de hierro de Kryvyi Rih estamos implicados en un conflicto laboral. A pesar de la gue-

rra, exigimos un aumento salarial del 20%. Negociamos dentro del marco legal que tenemos a nuestro alcance. Antes de la guerra, los tribunales reconocían como legales las huelgas y manifestaciones. Ahora seguimos impulsando nuestras demandas sin recurrir a manifestaciones o huelgas. De hecho, las acciones que podemos tomar para proteger nuestros derechos están efectivamente limitadas.

¿Cómo han reaccionado los sindicatos ante las medidas adoptadas por el parlamento de Ucrania, la Verjovna Rada, para restringir los derechos de los trabajadores?

La clase obrera y los sindicatos no tienen ningún partido que represente sus intereses en la Verjovna Rada. El único diputado procedente de un sindicato es Mykhailo Volynets, que viene de la Confederación de Sindicatos Libres de Ucrania y es miembro de la fracción parlamentaria Batkivshchyna (Patria).

Aprovechando la ola de esperanza que presentó Volodymyr Zelensky en 2019, varios partidos sin una ideología real ingresaron en la Verjovna Rada. Los sindicatos no saben cómo trabajar con estos partidos. A causa de la guerra, tampoco lograron encontrar las formas de cambiar la legislación en el parlamento.

Por el contrario, los sindicatos han conseguido hacer fracasar los intentos de adoptar un nuevo Código Laboral. En Ucrania, el Código del Trabajo adoptado durante el periodo de la Unión Soviética todavía está en vigor [a diferencia de Rusia, donde fue abolido al comienzo de la presidencia de Vladimir Putin en 2001]. Y a pesar de todas las leyes de descomunización, aún no han logrado descomunizar el Código del Trabajo. Esto se debe al trabajo de los sindicatos y a la intervención de las organizaciones sindicales internacionales.

En Occidente se habla mucho de una creciente fatiga por la guerra en Ucrania. ¿Cómo se ven en Ucrania las especu-

laciones sobre lo que probablemente sería un acuerdo de paz injusto?

Más que cansancio, que ya pasó, ahora tenemos apatía. La apatía es peor. La mayoría de la gente ya no espera nada. Siento que esto es una repetición de 1943 [cuando la mitad de Ucrania estaba bajo ocupación nazi y las perspectivas de victoria parecían inciertas]. Siento que el apoyo occidental a Ucrania desaparecerá y nos dejarán solos frente al imperialismo ruso.

¿Muchos comparten sus temores sobre una disminución del apoyo occidental?

Estamos en una situación similar a la de Checoslovaquia en 1938; quienes conocen la historia entenderán lo que quiero decir. Los líderes de Europa y Estados Unidos ven la situación como cuando Europa buscaba apaciguar a Hitler.

Como muchos otros países del mundo, Ucrania no es considerada parte del mundo "civilizado". En este sentido, no hay distinción entre nosotros y las naciones de América Latina, Asia o África: Occidente nos trata a todos por igual.

Los países occidentales han utilizado la ayuda militar a Ucrania como pretexto para recortar el gasto social interno.

¿Qué les diría a los gobiernos que intentan utilizar la justa guerra de autodefensa de Ucrania para llevar a cabo ataques regresivos contra sus propios trabajadores y sindicatos?

En Ucrania también se están reduciendo los derechos sociales de los trabajadores y los sindicatos. Se han aprobado varias leyes que reducen significativamente los derechos de los trabajadores y del personal militar. Se han reducido las pensiones: antes de la guerra era impensable reducir las pensiones, pero ahora tienen a las personas jubiladas en el punto de mira, así como a las personas discapacitadas; se está debatiendo un proyecto de ley que quitará el derecho a reclamar daños y perjuicios al empleador en caso de lesión o incapacidad. Esto también se aplicará al personal militar.

Los gobiernos de otros países están observando esto y tanteando si pueden seguir el mismo camino. Buscan cualquier excusa para recortar los beneficios sociales a los trabajadores. No deberíamos escuchar tales excusas.

¿Cómo reaccionaron los sindicatos ante el "Plan para la Victoria" recientemente anunciado por Zelensky?

Un plan no puede consistir en cinco palabras escritas en una página. Un plan requiere que se lleve a cabo un conjunto integral de acciones en todo el país. No disponemos de eso. Por ejemplo, no tenemos una movilización militar a gran escala. Es cierto que esperamos el apoyo de Occidente pero estamos mal organizados internamente. Ucrania tiene un enorme potencial militar-industrial, especialmente en cuanto a personas competentes capaces de desarrollar armas modernas. Pero, incluso ahora, las empresas mineras y metalúrgicas no reciben pedidos de mineral de hierro o metal desde el interior del país. En Ucrania hay muchas empresas industriales que podrían funcionar, pero que actualmente no están operativas.

¿Cuál es la mejor manera en que los sindicatos pueden ayudar a sus homólogos ucranianos?

Aunque me dicen que no debería plantear este tema, es importante señalar que los sindicatos internacionales solo han suspendido la afiliación de los sindicatos rusos que apoyan la agresión militar contra Ucrania. La única confederación sindical que ha excluido a su afiliado ruso por apoyar la guerra es la UITA [Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, la Agricultura, la Hotelería, el Tabaco y Afines]. Ninguna otra estructura excluyó a los sindicatos rusos que apoyaban la agresión militar.

Desde 2014, los bienes de los sindicatos en Crimea y los territorios ocupados se han transferido a sindicatos amarillos con sede en Rusia. Estos mismos sindicatos están

profundamente integrados en los sindicatos europeos y mundiales. No conozco toda la situación, pero me gustaría saber cómo los sindicatos mundiales y europeos pueden aceptar dinero de un agresor manchado de sangre. Parte de las cuotas que estos sindicatos recaudan provienen de las regiones ensangrentadas de Ucrania.

Podría decir algo similar sobre las Naciones Unidas. Recientemente, el Secretario General de la ONU, António Guterres, fue a una cumbre de los BRICS en Kazán, donde se hizo una fotografía estrechando la mano de Putin y con la cabeza inclinada. ¿Dónde hemos visto una foto así antes? Fue cuando el último presidente de la Primera República Checa estrechó la mano de Hitler. La misma postura. La misma foto. Lo mínimo que podemos pedir a las organizaciones internacionales es que no se ensucien las manos con la sangre vertida por el imperialismo ruso.

He oído que también hay descontento hacia la Cruz Roja.

Creo que sería bueno que los sindicatos se manifestaran frente a las sedes de la Cruz Roja en diferentes países, porque la política actual de la Cruz Roja facilita la agresión. En Ucrania, la Cruz Roja viene a inspeccionar los campos y prisiones donde están prisioneros de guerra rusos en Ucrania. Sin embargo, no ha habido ni un solo informe sobre la situación de los prisioneros de guerra ucranianos en las cárceles rusas, a pesar de que muchos ucranianos mueren en las cárceles rusas, como lo documenta la fiscalía ucraniana, y que muchos otros son asesinados tras rendirse en el campo de batalla.

¿Cree que actualmente los sindicatos internacionales y las organizaciones de izquierda no proporcionan ayuda?

Es importante decir que sí se recibe ayuda. Por ejemplo, nuestra ciudad se quedó sin agua potable. Esto ha creado una situación que no he visto en ningún otro lugar, con tiendas que solo venden agua potable. En

Kryvyi Rih hay muchas tiendas de este tipo que venden agua destilada a 2,50 dólares el litro. En respuesta, sindicatos de toda Europa y de todo el mundo, así como algunos grupos de izquierda, han estado recaudando dinero para comprar filtros y para que se pueda distribuir agua gratuita a parte de la población.

Pero muchos grupos de izquierda siguen manteniendo posiciones prorrusas. Creen que hay un solo imperialismo, el imperialismo estadounidense, y afirman que el imperialismo ruso no existe. Sin embargo, hay muchos imperialismos.

Los grupos y sindicatos de izquierda independientes pueden ayudarnos hablando al mundo sobre la izquierda independiente en Ucrania y contando que hay ucranianos de izquierda luchando en los frentes y organizándose entre los trabajadores. Esto es importante porque muchos piensan que la política de izquierda está vinculada al imperialismo ruso. En lugar de ello, debemos construir un internacionalismo dentro del movimiento sindical que busque unir a todos los trabajadores alrededor del mundo: en Europa, Estados Unidos, América Latina, África, Asia y Ucrania.

2 de diciembre de 2024

Lois Valsa

Francia: el incesto y las agresiones sexuales después del MeToo

A propósito de: Neige Sinno, *Triste tigre*, versión en castellano de la propia autora, Barcelona, Anagrama, 2024

Este juicio sacude nuestra sociedad en su relación con el otro, en los vínculos más íntimos entre seres humanos. Nos obliga a comprender nuestras necesidades, nuestra emociones, nuestros deseos y, sobre todo, a tener en cuenta los del otro.

(La Fiscalía francesa que pide la pena máxima por violación para Dominique Pelicot)

Que el juicio sea público para que la vergüenza cambie definitivamente de bando

(Gisele Pelicot)

Se pueden tener vidas ricas y felices sin haber resuelto todos nuestros traumas... Lo que es hermoso y consolador, y tal vez terapéutico, es el vínculo que se crea con las personas que han leído el libro. Ahora me siento menos sola. Siento que formo parte de un colectivo. (Neige Sinno)

Neige Sinno (Vars, Altos Alpes, 1977) es traductora, incluida la versión de esta obra que comento. Vivió un tiempo en Estados Unidos y ha vivido muchos años en México, con su pareja y su hija, trabajando como profesora de Literatura y Traducción en la Universidad de Morelia. ("En Michoacán es más difícil ser adolescente", dice como justificando su regreso a Francia) Ha vuelto hace poco al País Vasco francés, donde se acaba de instalar en Guéthary, cerca de Biarritz, en una bonita casa con jardín y con vistas al mar. Antes había publicado una colección de cuentos *La vie des rats* (2007), el ensayo literario *Lectores entre líneas: Roberto Bolaño, Ricardo Piglia, y Segio Pitol* (Aldus, 2011, Premio Lya Kostakowsky) y la novela *Le Camion* (2018).

Tras su lanzamiento en Francia, *Triste tigre*, se convirtió en el fenómeno editorial del año y ha recibido múltiples reconocimientos, entre ellos, el Prix littéraire Le Monde, el Prix Blú Jean- Marc Roberts, el Prix Les Inrockuptibles, el Prix Goncourt des Lycéens y el Prix Fémina en 2003 y el Grand Prix des Lectrices Elle y el Premio Strega Europeo (en su traducción italiana) en 2024.

A pesar de tantos reconocimientos, y de que ha vendido casi 300.000 ejemplares, el regreso a su país natal no le está resultando fácil. Y sobre todo ha provocado un gran debate nacional sobre las agresiones sexuales que ha acabado con la excepcionalidad cultural francesa.

No hay que olvidar que la sociedad francesa ha sido relativamente permisiva con las agresiones sexuales, e incluso sus intelectuales más renombrados habían escrito, en 1977, una tribuna para exigir que se derogasen las leyes que impedían las relaciones sexuales entre adultos y menores (en la bibliografía, *Obras citadas*, al final del libro, ver *Artículos*).

La autora se ha convertido, pues, en la nueva estrella de las letras francesas. Pero no se olvida de que tardó un año en encontrar un editor y recibió 20 cartas de rechazo. Le decían que ya había muchos textos sobre el mismo tema. Ciertamente se habían escrito bastantes libros sobre el tema con gran repercusión social. Por ejemplo, *La familia grande* de Camille Kouchner, que reveló el incesto que su padrastro, el politólogo y antiguo diputado socialista Olivier Duhamel, impuso a su hermano. O *El consentimiento*, de Vanessa Springora, que relataba el caso de pedofilia del escritor Gabriel Matzneff, de la que fue víctima la autora cuando tenía 14 años. O los libros de Christine Angot, sometida a los abusos de su padre, pero acusada de distorsionar los hechos, de airear intimidades y de utilizar un lenguaje "demasiado violento". También está el reciente pódcast, *On Peut-être une nuit*, citado por Sinno en su libro, donde Charlotte Pudlowski narra el caso de incesto entre su madre y su abuelo. "La primera persona que habló sobre una situación de incesto en Francia en televisión lo hizo en 1983", señala Sinno. "Christine Angot lo hizo en sus libros a partir de los años noventa, pero la respuesta social fue complicada. El problema no era su obra, sino cómo la sociedad miró hacia otro lado, como sucedió en el caso de Nabokov". Pienso que su libro no hubiera existido sin el MeToo: "Tengo la impresión de que el MeToo se produjo cuando hubo una gota que colmó el vaso. Pero no empieza en 2016, ha sido un proceso acumulativo que ha provocado un desbordamiento". Todo esto fue antes del juicio del caso Gisèle Pelicot, que ha sido el desbordamiento to-

tal: hay ahora marchas en toda Francia ya que la consideran una heroína.

Su libro es un testimonio desgarrador sobre lo indecible, pero también una especie de historia cultural del incesto y agresiones a menores que explora la violación como tema literario y político en una sociedad que no siempre la ha considerado especialmente grave. A partir de la experiencia de la autora en relación a las repetidas agresiones sexuales, los abusos entre los 7 y los 14 años, que sufrió por parte de su padrastro, un guía de senderismo de alta montaña. Sinno presentó una denuncia en el año 2000 junto a su madre, y sería condenado en un juicio a nueve años de cárcel. Pero, la autora, durante mucho tiempo, prefirió no poner por escrito su experiencia porque tenía aversión por lo autobiográfico desde que le encontraron un diario íntimo de adolescente, que acabó quemando en la hoguera. Y se negaba a escribir literatura usando su historia, a componer una obra estética a partir de la violencia sufrida, porque le parecía una falta de rigor artístico. "Es normal que este proceso me haya llevado años. Me ha permitido encontrar y forjar mis armas a través de la escritura para no dejarme aplastar por la violencia de ese material. Quienes han escrito sobre la tortura o sobre los campos de concentración también necesitaron tiempo", aclara Sinno. Sin embargo, no cree que sea todavía el mejor momento para abrir debates internos: "Del otro lado se abalanzan en esa brecha en cuanto abrimos. Sería genial poder discutir sobre quién es más feminista que quién, pero yo apuesto más por las alianzas". Incluso desconfía de su capacidad como narradora y reconoce que fue "muy cruel con todo el mundo, incluida yo misma". En la novela hay una tensión constante entre la experiencia vivida, el recuerdo de la misma y la interpretación de los hechos desde el presente.

La autora cuestiona las categorías binarias de víctima y verdugo, porque le parece la forma más precisa de narrar lo que ocurrió: "Para mí es la única manera, porque percibo una enorme complejidad en mi propia

experiencia. Es una historia difícil de contar a los demás. ¿Con qué enfoque narrativo debes hacerlo? Cada vez lo haces de una manera distinta. Nunca he dejado de cuestionarme sobre mi propia historia en su calidad de relato, afirma Sinno, experta en teoría literaria. "La puerta que se nos abre en este momento histórico provocado por el MeToo es la oportunidad de explorar esas ambivalencias. Podría haber contado mi historia desde una superioridad moral, como persona de la que han abusado. Pero esa posición me impediría explorar la complejidad de mi historia, que es lo que me interesaba". Hay que alabar sin duda la honestidad y el compromiso de la autora con su escritura y con sus lectores. Doy fe de esto ya que tuve la oportunidad de asistir a la presentación del libro en el Instituto Francés, y fue de las veladas más sinceras y emotivas a la que haya podido asistir. Su viaje a México fue, pues, una forma de reinventarse en otro lugar. Y en su obra viaja en el tiempo para adoptar, a la manera de Annie Ernaux, en *Memoria de chica*, el punto de vista de la superviviente. Ernaux, precisamente, escribía sobre ella: "Leer *Triste tigre* es como descender a un abismo con los ojos abiertos. Te obliga a ver, a ver de verdad, lo que significa ser un niño abusado por un adulto durante años. Todo el mundo debería leerlo. Sobre todo los adolescentes". Estoy de acuerdo con la escritora y añadiría que hay que leerlo varias veces dada la complejidad de puntos de vista que introduce Sinno en su escritura. Sabe que nunca va a entender realmente lo que pasó, y aún así sigue buscando, con la distancia pacificadora de los años pero con la rabia intacta.

Por eso, como dice Nathalie Crom en *Télérama*, estamos ante "una obra poderosa, impresionante, que alterna dulzura, tormento, pacificación e ira". Por eso, este libro no es solo un libro sino una bomba artesanal que se detona en casa, en la intimidad de la lectura. Una meditación sensible, inteligente y escrita con una sinceridad cortante sobre los abusos sexuales a meno-

res. Los hechos son tan duros y llegan a producirnos tanto desasosiego, la potencia de lo narrado es tan contundente, que el fondo puede imponerse a la forma e incluso llegar a opacarlo. La escritora misma admite sentirse "aplastada por el tema" y llega a preguntarse si es posible crear un texto "estéticamente válido" cuando el tema se impone a la forma con tal rotundidad. Sin embargo, la forma en que nos cuenta la historia es sumamente original y es lo que le da al libro su carácter singular. Con su estilo, distante y despegado, muy sobrio y austero, logra que la narración fluya y nos atrape. Nunca quiere caer en lo sentimental ya que no quiere recrearse en el dolor ni inspirar lástima. Más bien todo lo contrario e incluso puede rozar la frialdad. Desde luego no usa ni abusa de descripciones explícitas de las atrocidades cometidas por su padrastro. Pero rechaza el victimismo. Tiene muy claro que la mayoría de los abusos sexuales tienen más que ver con el poder que con el sexo. "Los niños viven sometidos a nuestro poder, en una situación de vulnerabilidad absoluta. Quise plantear que todos los padres tienen momentos de ternura con sus hijos que pueden transformarse en algo absolutamente atroz" (entre vista).

La autora divide el libro en dos partes. En la primera parte, *Retratos*, después de introducir el libro con una cita de *Lolita*, describe a su violador. Hace un retrato: "Porque a mí también, en el fondo, me parece más interesante lo que sucede en la cabeza del verdugo" (página 9). Destacando su energía y su físico atlético como guía de montaña, desde que, con veinticuatro años, conoció a su madre en 1983. Vuelve a leer *Lolita* de Nabokov, libro en el que no esperaba encontrar tantos puntos en común con su sórdida historia personal. : "Lo que hace que *Lolita* sea un texto provocador, además de la situación descrita, es el punto de vista a través del cual se cuenta la historia. Que el narrador sea el culpable, el pedófilo, y que el lector, por medio de la voz narrativa, esté obliga-

do a entrar en su cabeza" (p. 21). Nabokov hace así que juegues el juego del autor, que se pone en el lugar del criminal sin empatizar con el personaje, siendo una elección poco común en literatura. Porque mientras que abundan las novelas escritas desde el punto de vista de la víctima, las que se sitúan en la cabeza del verdugo son escasas. Su padrastro nunca pronunció la palabra *violación* ni siquiera ante el jurado que lo condenó. Los primeros capítulos de la novela ya nos sitúan en la percepción de Humbert Humbert, que aparece como víctima, y ve a la niña como nínfula seductora. Ninno señala, certera, que, aunque el libro se titula *Lolita*, su protagonista está "casi siempre ausente" y la vemos todo el tiempo "a través del filtro de la mirada del depredador", y casi nunca existe por sí misma. Reconoce la proeza literaria de Nabokov al condenar el crimen aunque al tiempo parece que hace apología de ese mismo crimen. ¿Construyó su fama sobre esa escandalosa ambigüedad?, se pregunta la autora. Pero ninguna de sus críticas impide que le guste el libro. En esa primera parte del libro también habla del infierno que fue su infancia. "Había en mí una situación de vulnerabilidad, de alienación, que me predisponía a ser víctima" (p. 31). Se identifica con el personaje de Nabokov del que hemos visto antes un interesante análisis: "Como Lolita, estaba atrapada. Yo tampoco tenía adonde ir" (p. 40). Hace también un retrato de la nínfula (*Retrato de la nínfula*), que es ella también, quien, con su inocencia, intrépida como en los cuentos de hadas, atrae la posibilidad de destruirla. Con escasas experiencias sexuales: solo con un coordinador cultural que provocaba celos en el padrastro al que no le gustaba que también tuviese un diario. Le decía también, ironizando sobre la cultura de su padrastro, que las relaciones amorosas entre adultos y menores estaban mal vistas en nuestra sociedad, pero que en otras culturas no eran un problema. El ambiente de esa época era muy favorable a la sexualidad sin restricciones. Reconoce su carisma. Pero "Mi padrastro intentó ejercer

su dominación sobre nosotras a través del lenguaje. Quería que lo llamásemos "papá". Quería también ponernos apodos" (p. 68). Esa primera parte del libro está llena, pues, de recuerdos de todo tipo. Así nos cuenta, además de su vida como una "película de terror", su "vida como una telenovela" sin final feliz "para alguien que ha sufrido abusos en su infancia": "Vengo de una familia humilde, al principio más bien hippy campesina y luego, cuando mi madre se casa de nuevo, directamente *white trash*. Hace también un retrato de su padre (*Retrato de Sammy*), su querido padre. Recuerda que fue una buena alumna en la escuela y estudiante destacada en la universidad en Niza y Marsella. Incluso le ofrecieron una beca para ir a Estados Unidos. Recuerda que en ese nuevo ambiente más educado, llegó un momento en que entendió que debía denunciar a su violador para proteger a los demás niños y pedir justicia. En esa primera parte, más larga que la segunda, hace aflorar el trauma: "No obstante, es cierto que cuando una es capaz de hablar del trauma es que ya está a salvo de una manera o de otra. Eso no quiere decir que la palabra, o la literatura, haga el papel de una terapia" (p. 79). Corrige incluso la famosa frase de Antonin Artaud, interpretada de muchas maneras, que decía que se hacía arte para salir del infierno. Por el contrario, el que escribe, pinta, dibuja, solo puede hacerlo porque ya salió del infierno. Y justamente por eso es capaz de escribir, según Sinno, que se reafirma con Virginia Wolf: si uno puede poner palabras a lo vivido es que el acontecimiento está separado del sufrimiento puro. Concluye que al expresar el golpe en palabras le da su integridad y ya no le puede causar daño porque le produce un gran placer juntar las partes separadas. El placer más fuerte que conoce. Quizá ese placer la lleva al recuerdo del juicio y la condena del padrastro. Al final, los lectores, igual que el jurado, que podrían haber escrito este libro, estarán de su lado. Pero, al tiempo, enumera siete razones para no escribir este libro. La última es

que no cree en la escritura como terapia. Pero, según la antropóloga Dorothée Dussy, estudiosa de las violencias sexuales en niños y niñas como base de la dominación en nuestra sociedad, la perspectiva para hablar de estas historias no es frontal sino lateral. Así no se entra en el *pathos* del sufrimiento directo. Como ejemplo cita dos obras, estudiadas por la antropóloga, que tuvieron mucha proyección en la sociedad francesa en los últimos años: *La familia grande* de Camille Kouchner, y *Ou peut-être une nuit*, un pódcast de Charlotte Pudlowski. La violencia menos directa se vuelve más legible y esa es la distancia adecuada. Por eso, "me gustaría escribir este libro con un poco más de distancia", pero le resulta muy difícil. Concluye: "De todo modos voy a escribirlo. Como una especie de rebelión descabellada" (p. 92).

La segunda parte, *Espectros (treinta años después, algunas consideraciones sobre el trauma)*, comienza con su primera sensación de liberación. "Un día me di cuenta de que todo había terminado: los abusos, la infancia, la familia. Ya podía irme y vivir mi vida. Pensé que era libre". Pero vuelve la sombra (cita de Will Oldham: "Y, de repente, veo una sombra"). Aclara para las personas ajenas al tema que los problemas sexuales son la menor de las preocupaciones para una persona violada. Porque "hay que considerar que la violación es más una cuestión de poder que de sexo... La depredación sexual no tiene tanto que ver con el placer físico como, sobre todo, con una relación de dominación, es decir con el poder" (p. 146). Era la omnipotencia que sentía su padrastro sobre ella. Comprender la dominación, ayuda, además de entender a los agresores, a entender a las víctimas. "La dominación sexual es una manera de sumisión que llega hasta los fundamentos del ser". Lleva a la víctima a desear la muerte incluso. "Por tanto, las consecuencias de la violación van mucho más allá del ámbito circunscrito a la sexualidad y afectan a todo" (p. 147). Luego, cuenta muchas anécdotas de carácter más o menos sexual

para no defraudar a los lectores que consideran que el sexo es un factor determinante y que han llegado hasta ahí en la lectura, incluida la que se refiere al sexo oral. Reconoce el carácter tortuoso del lenguaje para aclarar ciertas cosas en la esfera del trauma. Las palabras de su agresor son tabú para ella. Pero, aclara que, en las visiones más avanzadas de la sexualidad de hoy, la penetración no supone ya el centro de la sexualidad, y ha estado asociada en el imaginario y en las leyes a la violación. Es diferente al abuso sexual y los violadores la evitan. También su padrastro. Ella, a los doce o trece años, sentía curiosidad sobre lo que era la violación, e incluso confiesa que sintió alegría en la primera penetración.

En esa segunda parte también destaca en sus recuerdos la dificultad de aprender a apreciar las relaciones normales y superficiales con la gente por la imagen que de sí mismos tienen los supervivientes de abusos sexuales. Sus ascos: "algunas palabras me hicieron sentir asco durante mucho tiempo. El término *violación* era impronunciable. Es contradictorio, porque también me liberó" (p. 154-155). Recuerda también sus pesadillas, que al cabo de unos días le acababan pasando. Reconoce, sin poder evitarlo, que él ganó: *Damaged for life*. Sin olvidar, a pesar de todo, su valentía: "Fue la respuesta que elegí *dar* a la agresión" (p. 156). Destaca su capacidad para la vida interior y también para la ficción frente al violador que construyó lo bueno y lo malo de su personalidad y también la mentira en la que creció. Porque no cree en lo espiritual ni en la verdad. Valora su alta tolerancia al dolor, aunque a veces caiga en un agujero negro del que le lleva tiempo salir. Pero se acoge a Nietzsche, quien dice que "el arte es lo único que da sentido a la vida. Y que también revela que fuera del arte nada tiene sentido, todo es perfectamente cruel y absurdo". En definitiva, creció en la mentira y el agresor constituyó su personalidad: "Porque fui violada. Porque fui violada". Aunque cada violación sea única. "Es algo que nos pasó a él y a mí y que

define todo lo que somos hoy". Él me ha mostrado su lado oscuro, y el mío propio, y el de toda la humanidad. En 2013, tras varios meses de negar la realidad y de tratamientos de medicina alternativa, decidí operarse de un quiste en el ovario, un tumor que crecía y que llegó a ser un cáncer de ovario.

Por su parte, Sinno piensa que el carácter incontrolable de las pasiones es uno de los grandes temas de la literatura y "la violencia sexual está muy presente en la literatura". Por aquel entonces, aún no había leído *Tigre, tigre*, el libro que Margaux Fragozo había publicado en 2011, donde relataba cómo un vecino había abusado de ella durante diez años. Ese libro, cuyo título provenía de un poema muy conocido de William Blake, tenía muy buenas reseñas literarias pero no le atraía su realismo cruel. Lo leyó, pues, con muchas reticencias. El tigre es un depredador y para ella el tigre del poema siempre representó al violador. El tigre es su padrastro. Cuando vio el título felicitó por dentro a Fragozo por el título referido a la violencia sexual. Pero una reseña crítica con el libro de Jenny Diski en

The Guardian en 2011, que la consideraba, lejos de ser *Lolita*, como "porno soft", la desanimó. Pero siguió rastreando la violencia en la literatura sobre todo en la literatura anglosajona (estudió letras inglesas). Pero, en 2017, volvió a encontrar el nombre de Fragozo en los periódicos porque había muerto de un cáncer de ovario a los treinta y ocho años. La coincidencia con su cáncer la hizo dudar. Recabó las opiniones de algunos científicos que también habían estudiado los abusos y el posterior desarrollo de ciertas enfermedades. Sus opiniones no diferían de las de sus amigas esotéricas. La literatura no la salvó de todo esto, y no está a salvo porque "nunca se sale adelante de verdad". Si se puede elegir "lo que hacemos con lo que nos han hecho" (p. 228). Rechaza el victimismo. Si le gusta el planteamiento de Virginia Despentes sobre la violación al considerar que es un riesgo que hay que correr para ser libre. Pero al final una está siempre bajo la dominación y no puede hablar con nadie. Ella pudo hablar con su hija. Y con los lectores: este perturbador libro no nos deja indemnes.

"Mi libro no va a gustar porque es un baño de realidad"

En torno a: *La cuerda*, Ana Vega,
UVE BOOKS, octubre 2024, 122 pp.

La periodista y escritora asturiana, autora de más de 15 obras, presenta el poemario *La Cuerda*, prologado por Nerea Aguado Alons, un libro que la propia creadora define como "incómodo, pero necesario" y cuyo hilo conductor es el dolor en sus diferentes formas y la vulnerabilidad a la que somete a las víctimas

Vega introduce al lector en un universo de emociones crudas y realidades perturbadoras que exploran la esencia de la maldad y la bondad humanas. Sus versos, plagados de citas, referencias y crudeza, pretenden ser un homenaje a las víctimas de abusos, violencia y opresión. El objetivo de la escritora es romper el silencio de aquellos que han sufrido en la oscuridad.

"La poesía de Ana Vega no es cómoda. Su lenguaje es claro, transparente y duro. Elimina los telones y muestra la realidad en toda su crudeza. Señala la violencia y a quienes la ejercen, sí, pero también a quienes permitimos que se ejerza". Así define la también periodista y escritora navarra Nerea Aguado Alonso la que probablemente sea la obra más directa, frontal y descarnada de Ana Vega. Áspera, sangrante y afilada. Así es la letra, que no la voz -porque su voz es suave en contraste con la palabra escrita-, con la que la autora asturiana pone negro sobre blanco en su último libro, el decimosexto de su carrera, que bajo el nombre "simbólico" -como ella misma explica- de *La cuerda* (Uve Books, septiembre de 2024) se adentra en los pasajes más oscuros, tenebrosos y duros de la experiencia humana. Se trata de aquellos en los que el dolor se apodera del alma como consecuencia de la humillación, el maltrato, la agresión, el bullying, la estafa, la violación o el insulto. En contraste con un tiempo en el que solo se exhibe y se comparte la risa, la pose perfecta, el glamour o los momentos de brillo; "esta obra muestra la cara menos amable, la del dolor y los que sufren. En este sentido, es un baño de realidad; por eso sé que no va a gustar", apunta, Vega.

La escritora se adentra en los parajes menos transitados del alma con la única ayuda de su lucidez y su pluma. Lo hace con el objetivo de "homenajear a las víctimas", según cuenta; pero también porque "alguien lo tiene que hacer, aunque no sea agradable". Si bien asegura que no se trata de un tratado "autobiográfico", Vega reconoce que el tema que teje el libro es de sobra conocido por ella. Su infancia estuvo marcada por la enfermedad de algunos de sus familiares más cercanos y su madurez, como la de tantas personas, por tropiezos que la acercaron al abismo y a los que tuvo que aprender a hacer frente una y otra vez, pero que también le han servido como base de la transformación interior con la que "podemos crecer". Y es ahí donde reside el otro gran hilo del poemario; "el de la esperanza que nace de la elección de la luz por encima de la oscuridad", un brillo que puede convertirse también en un faro que "alumbra nuestro entorno, que ilumine a los que están a nuestro lado; que se convierta en el cambio desde abajo que siempre pedimos para que la sociedad sea un lugar mejor en el que vivir", explica.

Por este motivo, *La cuerda* es igualmente un canto a la dualidad del género humano, capaz de lo peor y de lo mejor. Vega finalmente opta por quedarse con esta última; con el mensaje de esperanza que como ella misma señala es la experiencia del 'héroe', "que atraviesa el dolor para crecer; que se transforma a través de este mismo dolor".

De ahí también el simbolismo del título, su doble lectura, de la que la autora asegura que fue consciente a posteriori, tras una conversación con un amigo alpinista: "Es un objeto capaz de aprisionarte, con el que causar mucho dolor; pero que también puede salvarte de una caída al precipicio y de la muerte en la montaña". En el propio título reside también esa misma dualidad.

De todas estas experiencias y de la mirada sincera, empática y compasiva de la amiga, de la hija, de la compañera, de la ciudadana comprometida o de la simple observadora, nunca en calidad de espectadora, sino todo lo contrario; desde el profundo sentir de la que ha visto "el sufrimiento de otros de cerca", surge esta sucesión de poemas sustanciados en más de 120 páginas y estructurados en torno a cuatro capítulos: 'La soledad de las víctimas' (I), 'La cobardía del verdugo' (II), 'Los que miran' (III) y 'La recuperación del alma violada' (IV).

Sobre los que miran tiene también mucho que decir la poeta, que lamenta la indiferencia de muchas personas ante el sufrimiento y los problemas; un hecho que ejemplifica con situaciones vividas en primera persona y "a las que parece que nos hemos acostumbrado. Antes, una persona se caía en la calle y la gente se paraba a ayudar. Ahora, la mayoría pasan sin preguntar o directamente lo graban para subirlo a las redes sociales", lamenta. En este sentido añade que 'el que mira' también puede decidir cómo actuar; "si callando y pasando de largo o ayudando al que sufre. Creo que vamos hacia atrás en la tolerancia al abuso y es preocupante", añade.

Es precisamente esta pérdida de humanidad que, según la escritora, se observa en la calle, la que ha tejido muchos de los hilos

narrativos de *La cuerda*. Pese a todo, termina hablando del mensaje de esperanza ya citado, de la luz que reside en cada una de las elecciones que tomamos, "sobre el bien o sobre el mal" y concluye con una cita de la gran obra maestra *El hombre en busca de sentido*, del psiquiatra y escritor Victor Frankl, todo un referente en esa búsqueda de luz y del sentido humano de la existencia: "Son las decisiones, no las condiciones, quienes determinan quiénes somos".

Como la propia editora indica *La cuerda* "no es solo una colección de poemas, sino un manifiesto de resistencia y un llamado a la empatía y la acción. Cada página es un testimonio de la capacidad del ser humano para sobrevivir, sanar y transformar el trauma en un motor de cambio. *La cuerda* es esencial para quienes buscan comprender y combatir las sombras de la sociedad, ofreciendo una guía para aquellos que desean encontrar luz en la oscuridad".

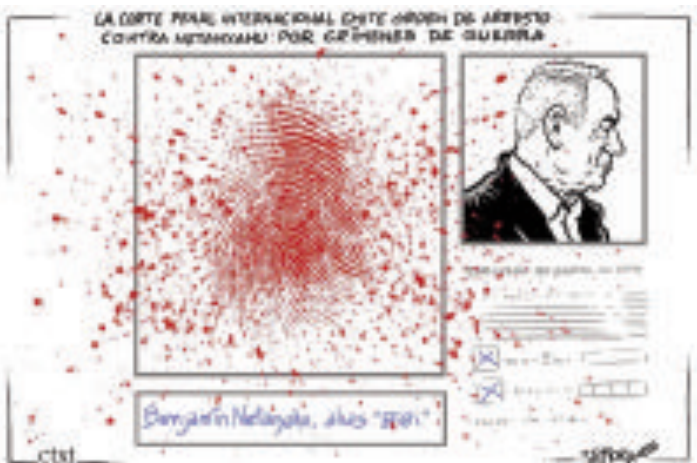
imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT

agora.ctxt.es/suscripciones/



ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000036248.jpg



ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000036186.jpg



ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images%7Ccms-image-000036152.jpg

"Alto el fuego", 15.10.2024

@Meca

María Ramírez Meca



No te
olvides de
Palestina



(...)

cuando se haya ido todo lo condenado y lo horrendo
no olvidaré ni una noche, ni un solo momento
yo no perdonaré ni una muerte, ni un disparo
y mi memoria se repondrá tozudamente clara

estará sedienta de todo lo ocurrido
no se borrará ni una sola criatura muerta o herida
mientras nuestras ciudades vayan resurgiendo de la nada
no olvidaré ni un solo grito, ni una mirada

ni un día de esta primavera olvidaré
ni un día de esta guerra olvidaré
sucedió ayer el veinticuatro de febrero
desde entonces nada se me olvida de veras

original en ucraniano: **Tetyana Vlasova**
traductora: **Olga Ledo Galano**
Poema completo y referencias en p. 40